

Ossi Kuoppala

INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS

SELITE
Colombia
1996

CoExtensión
2006, 2008



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas
por Extensión en América Latina
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010. A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO
Apartado Aéreo 53-005
Bogotá, Colombia

Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtensión’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtensión resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS

por
Ossi Kuoppala

Ediciones
IELCO-SELITE
A.A. 53-005
Calle 75, N° 20-54
Bogotá. Colombia

Derechos Reservados
Primera edición, 1996

Formato electrónico con Microsoft Word 1997
(debido a que ya no existe en forma impresa)

CoExtensión
Panamá, 2006

Diseño y montaje
CoExtensión
Segunda edición
Panamá, 2008

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

ÍNDICE

	<i>Página</i>
Índice	vi
Propósito y objetivos del curso	viii
Horario de clases	x
<i>Capítulo 1</i>	
LA SITUACIÓN HISTÓRICA	1
El cumplimiento del tiempo	1
La conquista griega prepara el camino al Señor	2
La guerra de los Macabeos - la liberación	3
El Imperio Romano y su significado	5
La situación religiosa en el Imperio Romano	6
<i>Capítulo 2</i>	
JESÚS Y SU MINISTERIO	9
Jesús y el Imperio Romano	9
La situación social en Palestina	11
La proclamación de los profetas y Jesús	12
Los Saduceos - una clase privilegiada	15
Los Fariseos - hombres piadosos (¡pero legalistas!)	16
Jesús y los Fariseos	18
La espera de los siglos	19
Los Judíos y los Cristianos en el Imperio Romano	21
<i>Capítulo 3</i>	
EL EVANGELIO ORAL Y ESCRITO	23
Un Evangelio, cuatro escritores	23
Como era el Dios y Padre de Jesús	25
Los Evangelios sinópticos	27
<i>Capítulo 4</i>	
EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS	30
Introducción	30
Algunas características de este Evangelio	31
El contexto histórico	33
El contenido del Evangelio según San Marcos	33
Jesús, el Hijo del Hombre	34
Jesús, el Hijo de Dios	35
El secreto mesiánico	36
Los discípulos	37
La liberación de las fuerzas esclavizantes	38
El problema de los últimos versículos	39
Índice del Evangelio	41

Capítulo 5	
EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO	42
Introducción	42
La situación histórica	42
Algunos rasgos característicos de San Mateo	43
La Cristología	44
La Iglesia	46
El Reino de Dios y su justicia	48
Índice del Evangelio	50
Capítulo 6	
EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS	51
Situación histórica	51
Quién era Lucas	51
La teología	52
El Evangelio universal	54
El Evangelio de los pobres	55
Pneumatología	56
Cristología	57
La Iglesia	59
Índice del Evangelio	60
Capítulo 7	
EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	61
El contexto histórico	61
El Evangelio de Juan y los sinópticos	64
Cristología	65
El Hijo del hombre	66
El Hijo de Dios	67
La muerte y resurrección de Jesús	70
El Espíritu Santo	71
La Iglesia	72
El mundo y el hombre	73
Índice del Evangelio	76
Mapa de Palestina	77

PROPÓSITO Y OBJETIVOS DEL CURSO

El estudio de las cuatro narrativas según los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento es fundamental para la teología Luterana. Este curso fue diseñado originalmente para ser estudiado por el sistema de instrucción por extensión. Este material fue desarrollado para la obra Luterana en la zona Andina de Bolivia, Ecuador y Perú, a través de las misiones Luteranas Noruegas. Su primera edición para CoExtensión fue producida en el año 1996, luego de amplias adaptaciones a las realidades en América Latina. La edición actual, versión del año 2008, es el resultado de varias revisiones y actualizaciones para uso en formato electrónico. Según es instructivo de la contraportada, el material se puede reproducir, solamente para fines educativos. Al copiar este material, se recomienda no cambiar el diseño de página del texto, ya que descuadrará todo el formateo.

Propósito:

El diseño de este curso ofrece las siguientes oportunidades para:

1. Conocer de manera introductoria el mensaje del Evangelio de Jesucristo en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.
2. Hacer una reflexión personal y colectivo del significado del ministerio de la enseñanza de la Palabra de Dios y su predicación a través de los Evangelios.
3. Hacer el ejercicio de aplicar el mensaje de los Evangelios a las realidades de la iglesia y la congregación.

Objetivos:

Después de haber terminado el estudio de este material, el educando deberá haber logrado los siguientes objetivos:

1. Conocer los cuatro Evangelios.
2. Distinguir apropiadamente el propósito de cada uno de los cuatro Evangelios.
3. Conocer y explicar el significado del Evangelio de Jesucristo según cada uno de los cuatro Evangelios.
4. Conocer el contexto histórico de los Evangelios.
5. Aplicar apropiadamente el mensaje de los Evangelios en la enseñanza, la predicación y en el aconsejamiento.
6. Aprender a manejar apropiadamente el mensaje de los Evangelios en la elaboración de mensajes Bíblicos, ya sea en sermones, estudios Bíblicos y en conversaciones evangelísticas.

Versiones de la Biblia:

Para este curso, se recomienda usar La Santa Biblia, versión Reina-Valera, edición de estudio, 1995 (o también puede usarse la versión 1960), ya que las citas y referencias utilizan esta versión. Sin embargo, también se sugiere que cada educando utilice otras versiones, como la Dios Habla Hoy, para hacer estudios comparativos. Este tema debe ser conversado al inicio del estudio de curso con el profesor / tutor.

Otras recomendaciones:

Se recomienda que el educando estudie cada lección completando todas las tareas *antes* de asistir a la clase. De esta forma se aprovechará mejor la clase y permitirá dedicar más tiempo

a la discusión organizada y dirigida por el profesor/tutor del curso. Se recomienda usar un resaltador de color transparente para destacar puntos de interés mientras se lee el texto de cada lección; y anotar ideas y preguntas que surgen al leer el texto, ya que éstos puedan servir como puntos de discusión con el profesor/tutor y el resto de la clase.

Plan de estudio:

Quienes van a enseñar este curso, están en la libertad de distribuir las 7 lecciones según el tiempo disponible. Normalmente, para un curso con este, se dividen en 10 o 15 unidades. En las siguientes páginas, **viii** y **ix**, se ha diseñado el espacio para programar la distribución de las lecciones.

Para 10 unidades (sugerida distribución):

Primera unidad: Lección 1

Segunda unidad: Lección 2

Tercera unidad: Lección 3

Cuarta unidad: Lección 4 (primera mitad)

Quinta unidad: Lección 4 (segunda mitad)

Sexta unidad: Lección 5

Séptima unidad: Lección 6 (primera mitad)

Octava unidad: Lección 6 (segunda mitad)

Novena unidad: Lección 7 (primera mitad)

Décima unidad: Lección 7 (segunda mitad)

Para 15 unidades (sugerida distribución):

Primera unidad: Lección 1

Segunda unidad: Lección 2

Tercera unidad: Lección 3

Cuarta unidad: Lección 4 (primera parte)

Quinta unidad: Lección 4 (segunda parte)

Sexta unidad: Lección 4 (tercera parte)

Séptima unidad: Lección 5 (primera parte)

Octava unidad: Lección 5 (segunda parte)

Novena unidad: Lección 5 (tercera parte)

Décima unidad: Lección 6 (primera parte)

Décima primera unidad: Lección 6 (segunda parte)

Duodécima unidad: Lección 6 (tercera parte)

Décima tercera unidad: Lección 7 (primera parte)

Décima cuarta unidad: Lección 7 (segunda parte)

Décima quinta unidad: Lección 7 (tercera parte)

Evaluación:

Cada lección cuenta con un breve examen (prueba) a fin de evaluar el proceso cognoscitivo del material presentado.

Finalmente...

Muchas bendiciones de nuestro Señor Jesucristo al estudiar juntos este curso.

En el caso de querer hacer sugerencias en relación al texto, favor escríbenos con toda libertad y confianza: Marcos Kempff kempffmr@gmail.com

Horario de clases

No.	Fecha	Lugar	Tarea
1.	_____	_____	_____ _____
2.	_____	_____	_____ _____
3.	_____	_____	_____ _____
4.	_____	_____	_____ _____
5.	_____	_____	_____ _____
6.	_____	_____	_____ _____
7.	_____	_____	_____ _____
8.	_____	_____	_____ _____
9.	_____	_____	_____ _____
10.	_____	_____	_____ _____

<i>No.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea</i>
11.	_____	_____	_____ _____
12.	_____	_____	_____ _____
13.	_____	_____	_____ _____
14.	_____	_____	_____ _____
15.	_____	_____	_____ _____

Apuntes:

Está página fue dejada en blanco intencionalmente.

Capítulo 1 **LA SITUACIÓN HISTÓRICA**

El cumplimiento del tiempo

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. Gálatas 4:4

¿Qué significan estas palabras de San Pablo: "...cuando vino el cumplimiento del tiempo"? Seguramente el Apóstol se refiere a ciertas condiciones existentes en el mundo cuando nació Jesús. De la misma manera habla el Apóstol en su carta a Tito: "... en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra" (Tito 1:2-3). Por la sabiduría de Dios, Jesús no vino antes de cierto evento, ni tampoco después, - el vino al mundo en el momento que Dios mismo había fijado desde hacía siglos. "Cuando vino el cumplimiento del tiempo" el mundo estaba preparado para recibir a Jesús.

La historia es un continuo flujo de sucesos, lleno de causas y efectos, que dejan sus marcas, perfeccionan las ideas, maduran impresiones e interpretaciones. Todo sigue un proceso de cambios continuos, nada permanece inmóvil. En medio de estos cambios todas las generaciones hacen su propia reflexión acerca de Dios y de su Palabra, buscan nuevas formas de religiosidad y expresión que corresponden a su contexto histórico. La Palabra se relaciona con el mundo, le da nuevos desafíos y en el mejor de los casos, nuevos rumbos e interpretaciones. Así el diálogo es mutuo entre la Palabra y el mundo.

El fundamento de la religión del pueblo de Israel era la experiencia cuando Dios le rescataba de grandes peligros. Dios les había liberado de la esclavitud de Egipto. Así nació su confianza en el socorro divino: "Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos" (Éxodo 14:14), "Dios...que había hecho grandezas en Egipto" (Salmo 106:21). Esta experiencia tan positiva creó las condiciones para la vida cotidiana: "Dios está con nosotros", Jehová es Dios que tiene cuidado de todo y no desampara a su pueblo. Esta convicción le dio al pueblo grandes visiones acerca de su futuro, creó la nación, la unificó pero a la vez surgió el orgullo nacional. Pero las circunstancias cambiaron radicalmente cuando el nuevo poder militar de Babilonia conquistó a Israel. Jehová no extendió su mano y el resultado fue una catástrofe nacional y la deportación al exilio en Babilonia. ¿Qué pasó con la religiosidad del pueblo después de este desastre?

La primera interpretación fue que Jehová había fracasado. Pero poco a poco por la influencia de los profetas surgió la convicción que todo había sucedido por causa de su propia incredulidad. La tragedia era el castigo inminente por los pecados del pueblo.

Esta experiencia tan traumática creó nuevas condiciones para la fe e interpretaciones acerca de la obra de Dios en la historia. La idea de socorro divino se proyectó hacia el futuro. Surgieron interpretaciones sobre el mesianismo: Como Dios había prometido restaurar el reino de David, el Mesías sí vendría pronto y Dios cumpliría su palabra. Los efectos de esta convicción fueron inmediatos: ellos reconocieron sus pecados y se volvieron a Dios. La religiosidad adquirió nuevas dimensiones en el nuevo contexto cultural en Babilonia: los

libros apocalípticos (tales como Daniel, por ejemplo) y la enseñanza acerca de la resurrección de los muertos.

En la lengua china hay dos palabras que se escriben con signos diferentes. El primer signo significa “peligro” y el segundo “oportunidad”. Pero cuando se juntan los dos signos éstos significan “crisis”. La crisis ciertamente es un peligro pero al mismo tiempo postula una nueva posibilidad. De esta manera el pueblo de Dios siempre ha hecho su caminar confiando que la reflexión que se hace a la luz de la Palabra de Dios dará sus frutos y esparcirá su luz por el camino que deben andar.

Preguntas para la reflexión

1. Nombre tres situaciones en la historia de Israel en que Dios les salvó.
2. ¿Por qué no les salvó de los babilonios?
3. ¿Qué aprendieron ellos de esta experiencia?
4. ¿Todos aprovecharon de esta crisis nacional? Explique su respuesta.
5. Nombre algunas situaciones de su vida personal en que Dios le ha ayudado y algunas en que no lo ha hecho.
6. ¿Dios está actuando en su pueblo? Cómo? ¿Lo aprovechan?

La conquista griega prepara el camino al Señor

Es bastante extraño pensar que las conquistas y las guerras sirven para algo y menos todavía que puedan relacionarse con los propósitos de Dios. Estas, pues, siempre crean inestabilidad, dolor y destrucción. No obstante de estas semillas de la destrucción y muerte pueden surgir nuevas semillas para la vida y el bienestar. Eso ha sucedido muchas veces: las épocas después de las guerras han sido propicias para la renovación y la reconstrucción en los sentidos material y espiritual.

La época helenística (griega) empezó con las guerras de Alejandro Magno (356-323 a.C.). Este atrevido conquistador le dio el surgimiento al imperio más potente que jamás había existido. En corto tiempo a este imperio fueron anexados: Egipto, Asia Menor (Turquía), Siria, Líbano, Jordania, Persia, Palestina (Israel) y hasta algunas partes de India. El sueño majestuoso de Alejandro fue crear un mundo unido (bajo el liderazgo griego, por supuesto), reuniendo a las distintas naciones en un mismo estado, bajo un mismo gobierno y con una cultura y lengua comunes. Para realizar este sueño Alejandro fundó nuevas ciudades en todos los países que había conquistado, con el fin de fortalecer el comercio y el gobierno. Esas ciudades fueron fundadas en lugares estratégicos, a las cuales se llevaron militares, colonos y administradores griegos. En muy poco tiempo estas ciudades se convirtieron en centros internacionales aún en el sentido moderno.

Sin embargo, Alejandro no pudo más que empezar este trabajo. Después de su muerte temprana, estalló la lucha por el poder y pronto los generales más prestigiosos de Alejandro dividieron el imperio entre sí. Palestina o la tierra de Israel quedó bajo el poder de los generales Ptolemeos de Egipto. En estas luchas Palestina fue considerada muy importante

por sus riquezas y ubicación geográfica a las orillas del Mar Mediterráneo y por su dominio de las rutas de las caravanas entre Occidente y Oriente.

Después de haber establecido la paz surgió el crecimiento económico bastante fuerte. Surgió el comercio internacional. Prácticamente todo el mundo que ellos conocían fue incluido en el mercado común. La vida empezó a internacionalizarse, la comunicación entre los pueblos se facilitó y las nuevas ideas se extendieron rápidamente.

Palestina, la Tierra Santa, fue alcanzada por los cambios profundos y la helenización. Alejandro Magno la había conquistado en el año 332 a.C. Ahora los seleucidas, los descendientes de otro general de Alejandro, quienes dominaron a Siria, la incluyeron dentro de su territorio. Pero cuando Antioco IV Epifanes (176-164 a.C.) trató de introducir la cultura griega, sus valores y hasta la religión en Jerusalén se rebeló el pueblo judío y estalló la guerra que se llama de los macabeos. De esta guerra narran los dos Libros de Macabeos incluidos en algunas ediciones de la Biblia. Al finalizar esta guerra los judíos alcanzaron su independencia hasta el día cuando llegaron las legiones romanas y conquistaron a Palestina en el año 64 a.C.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Pueden las guerras y la violencia ser experiencias positivas? Explique su respuesta.
2. ¿Cuál fue el sueño de Alejandro Magno? Busca en el mapa el imperio de Alejandro.
3. ¿Los pueblos fueron felices cuando él los conquistó?
4. ¿Qué sucede cuando una nación grande y fuerte se impone sobre una nación pequeña?
5. ¿Cómo reaccionaron los judíos a la política de Antioco IV Epifanio? ¿Por qué?
6. Explique la ubicación estratégica de Palestina.

La guerra de los Macabeos - la liberación

En el norte de Palestina hubo un gran imperio que era gobernado por los generales, descendientes de Seleucus Nicator, uno de los generales más prestigioso de Alejandro. Las vastas áreas de Persia y Siria eran partes de este imperio. En el año 198 a.C. este imperio conquistó a Palestina.

Se acabó la protección de los Ptolemeos de Egipto. Hasta esa fecha, unos trescientos años después de haber regresado del exilio, los judíos habían disfrutado una época de paz y tranquilidad. Durante esta época la cosmovisión y conceptos religiosos maduraron, se ampliaron y se internacionalizaron. Ya no se pronunciaba el nombre sagrado de Yahvé (Jehová), pues lo consideraban demasiado santo para que un hombre pecador lo hiciera. En vez de pronunciarlo lo llamaban Adonai - “mi Señor”, que a la vez significaba que es el Señor de todo el universo. En Alejandría alrededor del año 250 a.C., la Biblia (el Antiguo Testamento) fue traducida al griego (la versión Septuaginta). Este hecho la hizo accesible a todo el mundo de habla griega. Aquí también el nombre sagrado de Dios fue traducido con la palabra Kyrios - “Señor”.

Durante esta época de paz la población de Palestina se había duplicado una y otra vez. La tierra era fértil - señal de la misericordia de Dios hacia su pueblo. Toda la tierra de Judea era

como un jardín, cada rincón y cultivado y produciendo riquezas al país. Y ahora cuando los seleucides lo conquistaron, los judíos casi no hicieron resistencia. Los judíos no habían tenido un ejército por mucho tiempo. Todo el concepto de la guerra era algo extraño a los judíos de esa época. Los Ptolemeos de Egipto les habían garantizado la seguridad. Muchísimos judíos habían emigrado a la gran ciudad de Alejandría de Egipto y los barrios de los judíos eran considerados como unas de las grandes maravillas del mundo antiguo. En este ámbito de florecimiento los judíos de todas partes del mundo enviaron sus tributos al templo de Jerusalén, el cual se llenó de tesoros y riquezas en cantidades incalculables.

Después de conquistar a Palestina los seleucides de Siria querían imponer la religión griega a todo los pueblos. Su lema era “un rey, un pueblo, una lengua y una religión”. Los seleucides tomaron las riquezas del templo como tributo y después de haber establecido su dominio, todo el peso de los tributos elevados cayeron sobre los campesinos.

Por medio de mensajeros, el rey envió a Jerusalén y demás ciudades de Judea decretos que obligaban a seguir costumbres extrañas a los judíos: se prohibía ofrecer holocaustos, sacrificios y ofrendas en el santuario; santificar el día de reposo, las fiestas, el santuario y todo lo que era sagrado; mandaban construir altares, templos y capillas para el culto idolátrico, así como sacrificar cerdos y otros animales impuros; que dejaran sin circuncidar a los niños y se mancharan con toda clase de cosas impuras y profanas, olvidando la ley y cambiando todos los mandamientos. Aquel que no obedeciera las órdenes del rey, sería condenado a muerte (1 Macabeos 1:41-50; 2 Macabeos 6:2; Marcos 13:4; Hebreos 11:37). Las ambiciones de Antioco IV Epifanes no tenían límites. Él quería destruir toda la cultura judía. En el Templo de Jerusalén Antioco IV Epifanes mandó levantar una estatua de Zeus (el dios principal de los griegos) para iniciar este culto pagano. Este suceso en la historia de los judíos se viene llamando “abominación desoladora” que con variantes aparece tres veces en el libro de Daniel (9:27; 11:31; 12:11) y una vez en el Evangelio de San Mateo (24:15).

Al fin los judíos ya no aguantaban más. La rebelión estalló en el pueblo de Modín donde vivía Matatías, un viejo y piadoso sacerdote con sus cinco hijos: Juan, Eleazar, Judas, Simón y Jonatán. Los recolectores de impuestos llegaron al pueblo insultando las prácticas religiosas de la gente y poniendo en ridículo a todos. Además hicieron blasfemia. Esta fue la última gota y el enfurecido Matatías mató al judío que iba a ofrecer un sacrificio pagano y a uno de los cobradores de impuestos. Con la ayuda de sus cinco hijos y campesinos atacaron a los sirios y los expulsaron de la región. La rebelión se extendió rápidamente a todos los rincones del país. Los hijos de Matatías tomaron el mando y la fama de estos macabeos se extendió por toda la tierra. Sin experiencia de guerra ellos llevaron a cabo ataques de guerrillas contra los ejércitos profesionales de Antioco y consiguieron grandes victorias. Finalmente alcanzaron la independencia del pueblo.

La independencia, sin embargo, no fue total. Los seleucides de Siria siguieron molestando a los judíos o a la dinastía de los hasmoneos, quienes eran descendientes de los hijos de Matatías y ahora instalados como reyes y sacerdotes en el templo. Muchas de las ciudades griegas a las orillas del Mar Mediterráneo cambiaron su actitud hacia los judíos y hubo persecuciones en diferentes lugares. Para los judíos la situación era amenazante. Para mejorar su posición política los hasmoneos hicieron un pacto político-militar con la nueva fuerza

romana que estaba surgiendo y conquistando áreas que pertenecían al imperio griego. Era fácil hacer el pacto de ayuda mutua, pues, los seleucides de Siria habían dado ayuda militar a los enemigos de Roma. Esto significaba que si estallare la guerra en Palestina, los romanos darían ayuda militar a los judíos; si el enemigo atacare a los romanos en cualquier parte del imperio, los judíos darían su apoyo a los romanos. Este pacto está escrito en 1 Macabeo 8:23-31; léalo.

Cuando Judas Macabeo hizo este pacto, les pareció a los Hasmonéos una solución bastante adecuada en esa situación tan amenazante. Pero poco a poco la situación cambió. Los piadosos judíos empezaron a protestar por este pacto con el imperio pagano y por las consecuencias que llevó consigo. El resultado fue que surgieron nuevas amenazas a la religión judía por parte del paganismo romano. En sí el pacto con los romanos era poco comprometedor. Los judíos no eran capaces de participar en las guerras lejanas de Roma y ésta tampoco tenía interés por la seguridad de un pequeño pueblo. La única meta para los romanos era extender su dominio hacia el Oriente y unirse al conflicto para destruir el dominio de los seleucides, de su próximo enemigo por conquistar.

Los hasmoneos empezaron a pelearse entre sí por el poder y cada uno apelando a los romanos para que ellos garantizaran su poder. La independencia aparente empezó a debilitarse y finalmente las legiones romanas conquistaron Palestina en el año 64 a.C.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál era la política de Antioco IV Epifanes? ¿Por qué?
2. ¿Cómo trató de introducir esta política en Palestina?
3. ¿Por qué resistieron los judíos esta política? ¿Resistieron todos?
4. ¿Qué hubiera sucedido si los sirios hubieran tenido éxito en sus planes? Explique su respuesta.
5. ¿Quiénes eran los líderes de la revuelta?
6. ¿A quiénes pidieron ayuda los Hasmonéos? ¿Por qué?

El Imperio Romano y su significado

Como ya hemos aprendido, Palestina fue rescatada del imperio griego por los nacionalistas y religiosos judíos liderados por los macabeos. Ellos lograron establecer la independencia religiosa y política. En este empeño le ayudó Roma, la nueva potencia mundial. Los judíos hicieron un pacto de ayuda mutua con Roma contra los seleucides de Siria. Como resultado de este pacto en el año 64 a.C. el general romano Pompeyo conquistó a Israel y la Tierra Santa fue anexada al imperio romano. Desde entonces los judíos perdieron su independencia hasta el año 1948 cuando fue restablecida la nación judía en Palestina. Esta nueva potencia, Roma, perfeccionó todos los sueños de Alejandro Magno. Prácticamente todo el mundo que ellos conocían formaba parte del imperio romano - las partes occidentales y sur de Europa como España, Francia, Grecia, Yugoslavia, Albania, parte de Alemania y hasta Inglaterra además de todo el Norte de África, Turquía y el Medio Oriente. El Mar Mediterráneo llegó a ser un lago romano.

El Imperio Romano tenía su infraestructura desarrollada hasta la perfección. Las grandes ciudades internacionales estaban ubicadas a las orillas del Mar Mediterráneo y los barcos de carga y de comercio lo cruzaron llevando hombres de negocios y cargas de una parte a otra. La vida consistía en un intercambio de ideas, culturas, religiones y mercados. Las carreteras eran buenas (conservadas hasta hoy) y fueron construidas ante todo para la movilización de las tropas de guerra. Al estallar una rebelión en alguna parte del imperio era importantísimo el rápido movimiento de las tropas. Además, las carreteras sirvieron para la comunicación entre diferentes partes del imperio y unieron las ciudades con el campo.

El Imperio Romano fue dividido en provincias y fueron regidas por gobernadores. Lucas el historiador nos da detalles vívidos sobre los gobernadores romanos (Lucas 2:2; Hechos 13:7, 18:12). En estas provincias hubo un gran número de ciudadanos romanos: los soldados, funcionarios públicos, hombres de negocio etc. En la mayoría de los casos estos funcionarios recibían el sueldo de sus respectivas provincias. La explotación fue fuerte y todo lo de valor fue llevado a la capital. San Pablo, por ejemplo, viajó en uno de estos barcos a Roma (Hechos 27:6, 28:11).

Las legiones (ejército) de guerra hicieron sentir su presencia en cada provincia y siempre estaban listas para asegurar la unidad del imperio. Los Evangelios hablan de los centuriones quienes eran oficiales del ejército, cada uno al mando de cien soldados.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué impacto produjo al pueblo al ver el saqueo de sus riquezas?
2. ¿Para qué propósito sirvió la infraestructura romana?
3. ¿Qué provecho tuvo esta infraestructura para la expansión del cristianismo?
4. ¿Qué papel jugaron las ciudades en la expansión del cristianismo?
5. Busca en tu Biblia los versículos que hablan de los funcionarios romanos.
6. Haz una lista de las riquezas que tiene tu país.
7. ¿Quiénes fueron y quiénes son ahora los dueños de estas riquezas?
8. ¿Qué papel ha jugado la Iglesia frente a las riquezas de tu país?
9. ¿Quiénes las aprovechan?
10. ¿Cómo las aprovechaban los indígenas?
11. ¿Qué sucede con las riquezas que se producen en tu país?
12. ¿Hacia dónde las llevan y por qué se las llevan?

La situación religiosa en el Imperio Romano

La religión romana era politeísta, es decir, que ellos adoraban a una gran cantidad de dioses y diosas encabezados por Júpiter, dios principal. Los otros dioses importantes eran Mercurio, el mensajero de todos los dioses (Hechos 14:12), Marte, dios de la guerra y Venus, diosa del amor. Además en la época de Jesús imperaba el culto al emperador de turno quien se consideraba como una divinidad. Este culto además de tener un significado religioso, también servía como símbolo de la unidad del imperio y por eso el culto al emperador tuvo aspectos políticos. Las creencias, prácticas religiosas y ritos de los países sometidos eran permitidos pero siempre y cuando reconocieran la supremacía de los dioses romanos. Si

provocaban insurrección o amenaza a la unidad del estado eran reprimidos inmediatamente. En este sentido la religión judía fue tolerada pero vista siempre con ojos cautelosos. Los judíos tenían algunos privilegios que otros pueblos no tenían. Si no hubiera sido así, el pueblo judío habría sido ingobernable.

Los judíos eran exentos de rendir el culto al emperador. A los otros pueblos el culto al emperador no les fue problema ya que un dios más o un dios menos no tenía mayor importancia. Pero para los judíos el monoteísmo (un solo Dios) era esencial. Por esta razón ellos no pudieron aceptar funciones en el gobierno o puestos en el ejército, las cuales implicaban la sumisión a las reglas del estado y ofrecer sacrificios a los dioses y más tarde también al emperador.

Los gobernadores y los demás funcionarios estaban acostumbrados a sacar una gran cantidad de riquezas de sus territorios asignados. Palestina, por ejemplo, era una tierra bastante rica, pero por este saqueo el pueblo se empobreció y fue la causa de hambre y descontento. Muchos judíos emigraron a otras partes del imperio, ante todo a las grandes ciudades en busca de un futuro mejor. Estos judíos llevaron consigo su religión y costumbres y construyeron sus sinagogas (centros de oración y estudio bíblico). Este hecho de conservar su cultura y religión abrió el camino para los primeros misioneros. Ellos siempre se dirigieron hacia las ciudades grandes e hicieron sus primeros contactos con la sinagoga. Desde estas ciudades el cristianismo más tarde empezó su penetración en el campo.

Lo mismo sucedió con otros pueblos. El mundo se había vuelto más pequeño. En los tiempos antiguos cada uno estaba ligado a la comunidad de sus antepasados y los hijos continuaban el trabajo de sus padres. Ahora se abrieron nuevos horizontes. Un artesano de Éfeso, por ejemplo, podía intentar crearse una nueva vida en Alejandría de Egipto o en Antioquía de Siria o hasta en Jerusalén. Un hombre de Corinto que se había trasladado a Siria y cuyo hermano vivía en Egipto, ya no podía rezar al dios de sus antepasados, los cuales estaban ligados a ciertos lugares. Toda esta internacionalización creó nuevas oportunidades y retos. Cuanto más tiempo transcurría del contexto a que sus antepasados se habían ligado, más situaciones se debían solucionar sin la ayuda de sus dioses tradicionales. Se necesitaba un nuevo dios acogedor, pues nadie quería sentirse como juguete del destino. Este podría ser un dios local o alguien que trascendía las fronteras. Los de las provincias conquistadas tenían la impresión que los dioses nacionales habían fracasado por no haber sido capaces de defenderlos contra el poder militar de Roma. La sociedad estaba en crisis.

El cristianismo nació en esta sociedad en crisis y de muchísimas religiones y sincretismo (una mezcla de muchas religiones y dioses). Los soldados provenientes del Oriente traían consigo ideas religiosas que se fueron extendiendo por todo el Occidente. Esto sucedió en el momento cuando las religiones tradicionales habían perdido su coherencia. Algunos estaban buscando su sentido de vivir por las vías de la sabiduría y de la filosofía (Hechos 17:16).

En esta crisis espiritual el hombre estaba buscando una salvación personal. Una idea muy difundida era que este mundo era un campo de batalla entre los espíritus buenos y malos. Los ritos y magia eran esfuerzos para apartar de sí los espíritus malos y asegurar el apoyo de los espíritus buenos de la luz. Este deseo de liberarse del dominio de los espíritus malos y del

mundo de las tinieblas era tan fuerte que empezaron a buscar la vida más allá de la muerte. Casi todas estas religiones místicas tenían en común el concepto sobre la salvación: Por los ritos místicos de iniciación los nuevos adeptos de cierta religión se hacían parte de la muerte y del regreso de alguna divinidad desde el mundo de los difuntos. Esta era la liberación total del poderío de los espíritus de las tinieblas. Así, por medio de ciertos ritos se alcanzaba la inmortalidad.

La más importante y significativa de estas religiones del Oriente era el culto de Mithra que era de origen persa. En sus rituales realizaban la batalla de Mithra (el dios del sol o de la luz) contra el Toro (el dios de la luna o de las tinieblas). Por los rituales los iniciados en los misterios sagrados alcanzaron su victoria sobre el dominio del mal y consiguieron la santidad y la vida eterna. Se ha dicho que si Jesucristo no hubiera conquistado al mundo romano lo habría hecho Mithra.

Algunos aspectos religiosos que se extendieron al mundo romano a través de las religiones místicas del Oriente son los siguientes:

- a. la resurrección de los muertos
- b. la lucha entre el bien y el mal
- c. el monoteísmo (un dios)
- d. la moralidad
- e. la salvación personal

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo era la religión romana?
2. ¿Cómo trataron los romanos a los devotos de otras religiones del imperio?
3. ¿Qué relación tenía el imperio con la religión judía?
4. ¿Por qué hubo una crisis religiosa?
5. ¿Cómo es la religiosidad popular moderna?
6. En cuanto a las religiones, haz una comparación entre nuestro tiempo y el tiempo del imperio romano.

Capítulo 2 **JESÚS Y SU MINISTERIO**

Jesús y el Imperio Romano

La era desde Alejandro Magno hasta Cesar Augusto fue una época de florecimiento sin precedentes, de crecimiento económico y de transformación social y religiosa. La religión griega y la filosofía alcanzaron a todos los rincones del mundo y al mismo tiempo las religiones del Oriente penetraron el mundo greco-romano ganando millares de conversos.

La religión judía también se había extendido a todas partes del imperio y aún más allá de sus fronteras (vea, por ejemplo, Hechos 2). Algunas comunidades judías hicieron obra proselitista y una cantidad de paganos se convirtieron a la fe judía y por medio de la circuncisión llegaron a formar parte del pueblo judío; otros quedaron como los temerosos de Dios (no se sometían a la circuncisión y por eso no formaron parte de la nación judía).

Hubo una gran diferencia entre la actitud de los judíos que vivían en Palestina y la de aquellos que vivían en la Diáspora (esparcidos por todas partes del Imperio Romano y más allá de sus fronteras). Los de Palestina no estaban interesados en la conversión de los gentiles. A menudo se menospreciaba aún a los mismos hermanos judíos, miembros del pueblo. Desde la época de Alejandro Magno, ganó terreno la convicción de que solamente una parte fiel del pueblo sería salva, no todos. Esta convicción surgió porque los piadosos vieron que una parte del pueblo abandonó la fe de los antepasados y se adaptó a la cultura griega. Se levantaron distintos grupos dentro del judaísmo y cada uno reclamaba su derecho exclusivo a las promesas de Dios, como herederos de las mismas promesas. Los Fariseos eran los guardianes de la Ley; los Saduceos estaban interesados únicamente en el templo; los Esenios se apartaron totalmente del mundo para guardar la Ley de una manera aún más estricta que los Fariseos esperando así el fin del mundo; y los Zelotes luchaban para conseguir la independencia de los romanos.

En este contexto apareció Juan el Bautista. Este, como profeta de Dios, enviado de Él, llamó al pueblo al arrepentimiento. Juan no consideró que todo el pueblo iba a ser salvado; solamente la parte que se arrepintiera y llevara fruto por la fe (Mateo 3:7; Lucas 3:7). Para demostrar su actitud cambiada los arrepentidos debían de someterse al bautismo.

Al aparecer Jesús, Palestina era un país de “sectas” fanáticas y el puente intermediario de tráfico de las religiones entre el Oriente y el Occidente. Socio-políticamente en esta época ocurrieron grandes cambios sociales. Una consecuencia de éstos era el sistema de tenencia de tierras, un sistema que se había extendido por todas partes. Los minifundistas sufrieron y hasta perdieron sus tierras y muy pronto fueron sometidos a trabajar para los ricos terratenientes. Ellos eran los jornaleros de las parábolas de Jesús.

El imperio hizo sentir su poder por medio de censos (empadronamiento) y de los tributos. Los judíos odiaban estas prácticas, pues atacaban sus derechos como pueblo escogido por Dios. La Tierra Santa, la propiedad de Dios, ahora era considerada como una provincia del imperio pagano. Es fácil de comprender por qué en esos momentos ellos recordaron el

pasado glorioso del pueblo: la liberación de la esclavitud de Egipto, el reino glorioso de David, la rebelión de los macabeos etc. No es sorprendente que también en esas épocas hubiera rebeliones y ante todo en los momentos de censo. En los Hechos de los Apóstoles hay una descripción de esto: “Después de éste, se levantó Judas el Galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo” (Hechos 5:37). Es un hecho que el nacimiento de Jesús fue en los días del censo, y esto probablemente también contribuyó para que él pudiera ser el Mesías esperado, que fue enviado a su pueblo en los momentos más oscuros de la historia (como Moisés para librarles de los egipcios, Sansón de los filisteos, etc.).

Hay que mirar la vida de Jesús en este contexto, de lo contrario sería difícil entenderla. Jesús forma parte de la tradición profética de Israel. Como los profetas y como Juan el Bautista, también Jesús está interesado en llevar a cabo los planes de Dios. Entonces ¿qué estaba pensando Jesús en cuanto a su propio pueblo y el mundo entero? Los conceptos de Jesús eran claros y Él entendió que ante todo su misión se dirigía hacia todo el pueblo de Israel. Todo lo que decía se dirigía hacia esa finalidad. Que fue enviado para Israel es evidente en Mateo 1:21 y Lucas 1:54. Todos los Evangelios nos cuentan que se quedó en la tierra de Israel. Si se exceptúa su salida a algunos pueblos extranjeros cercanos, no salió de las fronteras de Judea y Galilea. Su devoción era Israel.

Pero hay una diferencia entre Jesús y los otros grupos judíos contemporáneos (por ejemplo, Juan el Bautista, los fariseos) en cuanto a su visión de la obra y los planes de Dios. Todos los protagonistas entendieron que su misión era hacer algo para la salvación de una parte del pueblo, los fieles, Israel verdadera. La visión de Jesús era para toda la nación de Israel. Esta se expresa básicamente en su ministerio itinerante en todo el territorio judío, predicando, sanando y siendo un profeta aún dejando atrás su familia. Lo mismo hicieron sus discípulos, quienes al principio se mantuvieron en Israel.

La actitud de Jesús hacia los fariseos es reveladora. Los fariseos sobre todo siempre estaban buscando la santidad de su pueblo. Por eso querían excluir a algunos de la comunidad, los que no tenían méritos ante Dios y su pueblo. Aquí viene la defensa de Jesús por estos marginados por cuya actitud los fariseos aparecen como sus enemigos. En cuanto a la santidad del pueblo, Jesús tiene conceptos diferentes. Para los fariseos el hecho de ser marginado constituía la prueba de su naturaleza pecaminosa y las enfermedades eran la muestra de que Dios estaba castigando por no haber cumplido con la santidad requerida por Él. Pero Jesús tiene compasión de ellos: los leprosos, ciegos, cautivos, perseguidos, los que tienen hambre, los pecadores, publicanos, endemoniados, los que lloran etc. Por su aceptación y amor Jesús les da nueva vida y crea esperanza en ellos. Actuando así, Jesús enfrenta el establecimiento judío y los problemas no tardan en surgir. Los últimos se llenan de amor y gratitud por haber recibido mucho; los primeros se llenan de furor contra Él.

Así como hoy en día, también en el pasado, los que están situados en la periferia de la sociedad son víctimas de la opresión, discriminación, violencia y explotación. Ellos en verdad son víctimas, pues llevan sobre sus hombros los pecados de la sociedad injusta. Pensando en las causas y efectos uno puede preguntarse: ¿quiénes realmente son los pecadores? Es muy difícil entenderlo en términos modernos. Lo que sí es cierto es que ellos son víctimas de las circunstancias y del abuso del poder. En este sentido es tan importante

ver cómo Jesús los mira y se encuentra con ellos y qué lugar tienen ellos en la obra de Él. A menudo son levantados como ejemplos por aceptar a Jesús, mientras la gente “de bien” lo rechaza.

La aceptación de Jesús hacia los cobradores de impuestos (los publicanos) debió haber sido muy ofensivo para el establecimiento religioso judío, pues los consideraban traidores del pueblo de Dios y colaboradores con los imperialistas romanos. Pero Jesús no les cierra los ojos, los recibe con amor y los restaura a la sociedad como personas dignas. El entró en la casa de Zaqueo, un jefe de los publicanos y muy rico (Lucas 17:1-5); invita a Leví (Mateo) a ser uno de sus discípulos. Estos llamamientos son actos de gracia de verdad, rehabilitaciones y comienzos de una vida nueva que siempre lleva su fruto. ¿Cuál fue el fruto del rico Zaqueo?

En su Evangelio, San Lucas presenta a Jesús como la esperanza de los pobres. El término “pobres” no es un término sencillo. Sin embargo, a menudo incluye algunas características ya mencionadas de marginalidad: esclavos, ciegos, leprosos, prostitutas, etc. ¿Qué los hace pobres? Quizás las circunstancias, los ricos poderosos que los han tratado injustamente. En esta situación, ¿qué más pueden hacer ellos sino estar angustiados por el futuro, por la comida de cada día (Mateo 6:25), por el vestido? El salario de un día era un denario, salario mínimo, sustento de un día y no más. Si este tipo de jornalero no encontraba trabajo, venían problemas muy serios. Este es el contexto de la cuarta petición del Padre Nuestro: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Los que gozan de cinco o seis salarios mínimos no entienden la agonía de los padres pobres que tienen que sostenerse con el salario mínimo: educar a los hijos, proveerles salud, alimentos, etc. Esta también es una oración para que “venga el reino de Dios”.

En su ministerio, Jesús, sin embargo, está inaugurando su reino y éste no es un reino en el “más allá”. Ciertamente la vida angustiada de los pobres iba en contra de lo que Dios quería y Jesús, por su ejemplo, está poniendo fin a este tipo de cosas.

Preguntas para la reflexión

1. Nombre las divisiones que existían en Israel y explique su función.
2. ¿Ellos esperaban que todo Israel sería salvo? ¿Por qué?
3. ¿Cómo se diferencia Jesús de ellos en su ministerio?
4. ¿Quiénes eran los pobres?
5. ¿Cómo se pueden aplicar estas enseñanzas en el ministerio de tu congregación?

La situación social en Palestina

En la Palestina del tiempo de Jesús había cuatro clases sociales:

- a) La clase aristocrática integrada por la nobleza sacerdotal (sumo sacerdote y los saduceos), los terratenientes ricos, y grandes propietarios,
- b) La clase media compuesta por los profesionales y hombres de negocios; la mayoría de los fariseos pertenecían a esta clase,
- c) Los pobres, de los cuales la mayor parte eran campesinos, propietarios de pequeñas

parcelas de tierra o los sin tierra, jornaleros que desempeñaban todo tipo de trabajo. Ellos se reunían en las plazas y se les pagaba un denario por el día de trabajo.

d) Los desocupados, los esclavos y los mendigos. Existía un gran número de gente sin trabajo y cada vez más pobre. De ellos habla Jesús también en sus parábolas (Mateo 20:1-7). La única posibilidad de ganar algún tipo de ingresos era quedándose en las puertas del templo y en otros lugares considerados santos donde la gente pasaba.

Un grupo social que repetidas veces surge a la vista, eran los publicanos, cobradores de impuestos. Ellos, como ya hemos visto, eran colaboradores del imperio romano. Los judíos los consideraban como traidores de la causa judía. Los Evangelios nos dan una idea de este rechazo. Ellos cobraban peajes en los puentes y eran funcionarios aduaneros. A veces sacaban tributos por la fuerza. Su pago era un porcentaje de lo que habían cobrado, pero con frecuencia se quedaban con más de lo autorizado. Eran amantes de lujo y riquezas. Por causa de los tributos el descontento era tan grande que las legiones romanas casi nunca podían estar acuarteladas.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles eran las clases sociales en el tiempo de Jesús?
2. ¿Estas clases existen hoy en día?
3. ¿Cómo se relacionan? Haga una descripción.
4. ¿Qué papel jugaba Jesús entre estas clases?
5. ¿Qué papel juega la Iglesia entre las clases sociales modernas?

La proclamación de los profetas y Jesús

Para los cristianos primitivos el Antiguo Testamento era el Libro Sagrado. Este Libro fue leído a la luz de nuevas experiencias y ante todo teniendo en cuenta la resurrección del Señor. La Iglesia se consideraba como la continuación directa del Antiguo Pacto.

La esencia del Antiguo Testamento y de su fe era la convicción que Dios había salvado a sus antepasados de la esclavitud de Egipto, los había dirigido a través del desierto y les había dado la tierra de Israel como herencia por los siglos de los siglos. Por la intervención divina directa se formó el pueblo escogido con el cual hizo el pacto en el Monte de Sinaí. Las religiones de los vecinos de Israel tenían sus dioses ligados a cierto lugar definido. En el caso de Israel toda su historia era el escenario de las actividades de Dios. El mensaje estaba enfocado en lo que Dios había hecho y está haciendo ahora y quiere hacer en el futuro. Dios tiene la intención de cumplir sus planes. Dios actúa dentro de la historia.

Hablar de Dios era hablar de sus hechos poderosos en la historia. Así dentro de los cambios de los tiempos la religión judía nunca se pudo reducir a algo estático, algo que siempre apoyaba el estatus quo. Se pueden esperar grandes cambios porque Dios es dinámico, está involucrado en su creación y está dirigiendo la historia de todo el mundo. Es cierto que en el Antiguo Testamento Dios es conocido también por su presencia en los cultos del Templo, en un lugar definido. Sin embargo, los profetas proclamaban que su actividad se revela en los hechos históricos y ante todo su gloria se manifestaba en la justicia social.

Dios escogió a Israel de entre todos los pueblos, pero, ¿para qué los escogió? Lo escogió para que fuera su campo de acción y revelación de su gloria a todas las naciones del mundo. El fundamento de esta demostración de gloria era la justicia y el servicio. Si el pueblo olvidaba o rechazaba este fundamento, la elección había perdido su sentido. Primeramente Israel fue llamado a servir a los marginados entre sí: los huérfanos, las viudas, los pobres y hasta los extranjeros (Libro del Pacto – Éxodo 21:1-23:19, especialmente 22:21-27). Cuando el rey Josías hizo la renovación del pacto (2 Reyes 22:1-23:27), el pueblo reconoció de nuevo sus obligaciones en cuanto a estos marginados de la sociedad.

Cuando se escribe la historia, lo hacen siempre los poderosos quienes quieren olvidar lo que no les conviene. La historia casi nunca se escribe desde el punto de vista de los perdedores y por eso no se conocen los sentimientos de los que quedaron con sus heridas abiertas. ¿Qué hicieron los profetas? Veamos un ejemplo. Durante un largo proceso de crecimiento económico en el Reino del Norte (Israel, en contraste del Reino del Sur o Judea) se construyeron palacios para los poderosos, nuevas carreteras y edificios de lujo. El campo estaba produciendo sus riquezas. De repente aparece un hombre de Dios - Amós. El muestra el otro lado de la moneda. El pueblo empobrecido lo había hecho todo. Una parte se había enriquecido, los demás habían caído en la miseria, la pobreza absoluta. Los subalternos exigieron cumplimiento y obras mientras los menos favorecidos se endeudaron más y más. El profeta Amós viene para anunciar el juicio y llamar al pueblo para que se renueve el pacto. Dijo Amos a los poderosos de su tiempo:

Así ha dicho Jehová: por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes.
Amós 2:6-8

Preocupante era la condición de la tenencia de tierras. Según la tradición judía la tierra pertenecía en última instancia a Jehová, pero fue entregada para el uso de las doce tribus de Israel. La tierra no podía ser vendida y menos aún - robada. El propósito era el uso justo y la distribución justa. De esto habla Isaías:

*¡Ay de los que juntan casa a casa y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo!
¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?* Isaías 5:8

En este proceso los terratenientes se enriquecieron y los campesinos se convirtieron en sus siervos o hasta esclavos. Amós continúa su juicio:

Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ella. Amós 5:11

¿Tiene Jehová misericordia, cuando la injusticia reina en la tierra de Israel?; ¿cuándo los pobres son explotados y oprimidos? Jehová, el Dios de Israel, es el refugio de los pobres y este concepto no es algo extraño en el Antiguo Testamento. Todo su mensaje apunta en esta dirección.

Lo que siempre debemos ver claramente es esta preocupación por la justicia social, el ideal hacia donde el pueblo de Dios está encaminado y por el cual está luchando. Como siempre,

también en el caso de Israel, los que más tenían qué perder, se opusieron a este mensaje hasta matar a los profetas. En la proclamación de los profetas, la justicia social era el centro de toda la religiosidad del pueblo.

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Quita de mi la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo. Amós 5:21, 23-24.

Por medio de los cultos, por los sacrificios y ayunos no se puede servir a Dios mientras reine la injusticia entre la comunidad. La relación con Dios no se puede realizar sin tener en cuenta las relaciones con los hermanos. De muchas maneras Jesús continuó esta tradición de los profetas del Antiguo Testamento.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia y amar misericordia y humillarte ante tu Dios. Miqueas 6:8

Es muy claro que Jesús incluyó en su mensaje de salvación el anhelo de liberación del pueblo de todas las fuerzas esclavizantes. Su respuesta a la pregunta de Juan el Bautista era obvia y tomada de Isaías: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Lucas 7:22). El resalta las obras que quitan todo impedimento para participar plenamente en la vida de la sociedad. El mismo anuncio está en otra parte también, cuando Jesús empieza su obra pública en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4:16-27). En este contexto, no es mera casualidad que los pobres sean los bienaventurados.

Así podemos entender mejor las amenazas a los poderosos que ahora gozan de “la buena vida” y su contraste con las bienaventuranzas de los pobres contenidas en el Sermón del Llano de Jesús (Lucas 6:20-26). No cabe la menor duda que Jesús tenía una preferencia hacia estos pobres pero El no trata de excluir a nadie. Él fue enviado a todo Israel (Mateo 10:6). También los ricos y poderosos pueden y deben ser salvos a condición de que escuchen la llamada de Jesús y se aparten de las cosas que los esclavizan. Tampoco se puede exaltar al pobre solamente por ser pobre.

Jesús no quiso llevar a cabo reformas sociales inmediatas y no quiso implantar nuevas estructuras económicas o poner en marcha una transformación radical del orden social. Pero, como muy bien lo sabemos, Jesús tiene su impacto en todo, empezando con el corazón y siguiendo como una reflexión sobre toda la realidad donde estamos viviendo. El hombre renovado cambia su relación con los hermanos. Así sucedió en la comunidad cristiana primitiva. Hubo transformaciones en cuanto a la propiedad privada, la situación de la mujer, los esclavos; tal como está escrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son los fundamentos de la fe de Israel?
2. ¿Dios actúa únicamente en el culto, reuniones de oración y estudios bíblicos?
3. ¿Cuál era el mensaje de los profetas?
4. ¿Jesús siguió el mensaje profético? ¿Cómo?
5. ¿Dios está interesado únicamente en los pobres?

6. ¿Cómo se puede aplicar este mensaje de Jesús en tu congregación y tu comunidad?

Los Saduceos - una clase privilegiada

Un grupo que con frecuencia encontramos en los Evangelios es el partido de los saduceos. Los saduceos formaban una clase sacerdotal y ellos tenían a su cargo el servicio y las tradiciones del Templo. Así su influencia se limitaba a Jerusalén. Ellos eran ricos y vivían bastante separados del pueblo y su vida cotidiana. Por eso no tenían tanta influencia entre el pueblo como los fariseos. No obstante, puesto que ellos dirigían el culto a Dios y toda Israel debía dirigirse a este lugar sagrado tres veces al año, su posición socio-religiosa estaba asegurada.

Los saduceos como grupo especial y privilegiado tenía su origen en los tiempos del rey Salomón. En 1 Reyes 2:35, se menciona a cierto hombre llamado Sadoq, quien era el sumo sacerdote durante la construcción del primer templo. Los saduceos se consideraban herederos de este único legítimo sacerdocio.

Los saduceos eran conservadores. El fundamento de su doctrina era la Torá (comúnmente llamado el Pentateuco) o sea los cinco primeros libros de la Biblia y la interpretaban literalmente. No aceptaban la interpretación de los fariseos respecto a la Ley de Moisés, ni tampoco las tradiciones que los fariseos consideraban muy importantes. El templo y su culto eran el centro de su vida. En cambio, los fariseos consideraban las leyes de Moisés y su interpretación más importantes que el culto en el Templo. Las sinagogas eran el centro de sus actividades. Los saduceos no creían en los espíritus, ni en los ángeles, ni en la resurrección de los muertos (Hechos 23:6-8). La enseñanza acerca de la venida del Mesías les parecía muy extraña. Estas convicciones no daban lugar a las dimensiones sobrenaturales invisibles. El resultado fue que la fe de los saduceos llegó a ser muy racionalista. Por negar las cosas más allá de lo visible (con la única excepción de Dios) afectó su actitud respecto a las soluciones éticas de la vida. En general su vida era hedonista donde lo más importante de la vida era disfrutar los bienes materiales. El hombre tenía que obedecer los mandamientos de Dios para su propio bienestar y éxito, pero no por algún tipo de retribución en el más allá. Es cierto que este tipo de ética tiene como consecuencia la búsqueda del placer y sus beneficios. Esta actitud y ética tiene mucho que ver con la actitud política de los saduceos. En cuanto a los romanos lo importante era conservar “el estatus quo”, mantener el culto del Templo, evitar guerras y rebeliones que amenazaran el orden establecido. Pues por las inestabilidades ellos mismos tenían mucho que perder.

¿Cuál era la actitud de los saduceos hacia Jesús? Por sus deseos de conservar la estabilidad y continuación del “estatus quo” tomaron la actitud de evitar movimientos populares que pudieran causar disturbios (Marcos 14:2). Ellos estaban seguros que las expectativas mesiánicas eran peligrosas porque despertarían sospechas de los romanos de que podría haber alguna revuelta popular. En el Evangelio de San Juan encontramos algo de esta actitud cuando supieron de la resurrección de Lázaro. Algunos dijeron: “Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación” (Juan 11:48) A eso respondió el sumo sacerdote, el principal saduceo, diciendo: “Vosotros no

sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca” (Juan 11:50). Estas palabras después llegaron a ser muy famosas.

Por la conspiración de los saduceos, escribas y ancianos Jesús fue capturado (Marcos 14:43). También, cuando Jesús fue interrogado, los saduceos jugaron un papel importante en este proceso. Por su agitación Barrabás fue liberado (Marcos 15:11) En los Hechos de los Apóstoles podemos captar algo de esa actitud de los saduceos. Los saduceos se agolparon en contra de los Apóstoles: “Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, éste es la secta de los saduceos, se llenaron de celos; y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública” (Hechos 5:17-18). Es fácil imaginar por qué ellos lo hicieron - los Apóstoles estaban proclamando la resurrección de Jesús. Puesto que ellos negaban la resurrección de los muertos, no podían tolerar tal proclamación. Querían suprimir esta evidencia.

El apoyo que tenían los saduceos venía de la aristocracia y es comprensible que no tenían mucha influencia entre el pueblo. Los saduceos vivían en lujo y se burlaban de los fariseos por su vida sencilla. Su popularidad disminuía paulatinamente por su deseo de colaborar con las autoridades paganas. Como ya hemos mencionado, su función principal era el Templo y sus tradiciones; por eso es obvio que después de la destrucción del Templo desaparecieron los saduceos como un grupo organizado y como partido religioso.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Quiénes fueron y cuál era el origen de los saduceos?
2. ¿Cuál fue su principal preocupación?
3. ¿Cómo era su vida cotidiana?
4. ¿Qué influencia tenían en el pueblo?
5. ¿Cómo influyeron en el juicio de Jesús? Explique su respuesta haciendo referencia a la pregunta anterior, N° 4.
6. Aplique esta enseñanza a la situación en que vives.

Los Fariseos - hombres piadosos (¡pero legalistas!)

El término “fariseo” es de origen hebreo y quiere decir “separados”. ¿Separados de qué? Separados de los judíos alejados de la Ley de Moisés y de su observancia, una separación de los paganos y ante todo de los judíos demasiado prontos a pactar con las nuevas ideas y valores del helenismo y asimilarse con ello.

El origen de los fariseos se remonta a la época de la conquista de Palestina por las tropas de Alejandro Magno. Como ya hemos visto, una de las metas de Alejandro fue introducir la cultura griega, su lengua y los valores culturales en todas partes del mundo. La respuesta de los judíos piadosos en ese momento fue inmediata. Surgió un grupo nacionalista que se llamaba “hassidim” (los piadosos), hombres que se entregaron a la Ley de Moisés en todo su rigor (lea 1 Macabeos 2:42). Los fariseos tuvieron su origen en este grupo.

En la época de Jesús, los fariseos no eran realmente un partido religioso bien organizado, sino más bien un movimiento al cual pertenecía gente de diversas clases sociales. El concejo principal, el Sanedrín, estaba compuesto por la mitad de los fariseos y la otra mitad de saduceos y presidido por el sumo sacerdote. La mayor parte del pueblo judío era realmente seguidora de los fariseos y hasta las autoridades romanas tenían que tomarlos en cuenta a causa de su influencia como guías religiosos de las masas. La paz en Palestina no era posible sin el apoyo de los fariseos.

El fariseo piadoso solo podía comunicarse con otros fieles y observantes de la Ley. Evitaban todo contacto con los pecadores y todos los que llevaban una vida indiferente a la Ley. Para obedecer la Ley, había que conocerla y por tanto estudiarla. Un hombre religioso no podía ignorarla. El propósito de los fariseos era someter toda la vida bajo las reglas de la Ley de Dios y hacer de todo el pueblo de Israel un pueblo santo. Esta meta fue expresada con las siguientes ordenes divinas:

Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Éxodo 19:6

Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo. Levítico 11:45

Entonces podemos hacer la siguiente pregunta: ¿qué clase de personas eran los fariseos que causaron tantos choques con Jesús? Además de la Ley escrita ellos reconocían la autoridad de una ley oral o la tradición que era la interpretación de la Ley de Moisés. Los fariseos consideraban que esta tradición también había tenido su origen con Moisés en el Monte de Sinaí. Por eso todos tenían que observarla también.

En San Mateo 12:1-8, hay un relato sobre un conflicto que tuvo Jesús con los fariseos y sirve como demostración de las interpretaciones que tenían los fariseos. Jesús y sus discípulos caminaban por el campo y los discípulos empezaron a arrancar espigas de trigo para comer. Lo que es significativo en este relato es que ocurrió el día de reposo, día de descanso, cuando era prohibido trabajar. Los fariseos dijeron a Jesús que era ilícito hacerlo en el día de reposo. La ley del shabbat, del día de reposo era muy importante y lleno de regulaciones tradicionales. La Ley prohibía el trabajo. Pero exactamente ¿qué es “trabajo”? ¿Cuáles serían las actividades permitidas y cuáles las prohibidas? Los fariseos no estaban muy contentos con esta ley tan sencilla. Tuvieron que definir que constituía “trabajo”. Entonces definieron treinta y nueve actos que eran prohibidos en el día de reposo entre los cuales era una prohibición arrancar espigas para preparar comida. Pero ellos no se quedaron aquí, pues cada uno de estos actos en la lista tuvo que ser definido. Por ejemplo, fue prohibido llevar carga. Pero ¿qué es la “carga”? La carga era según ellos el peso de dos higos secos, etc. ¡Cuántas veces Jesús reaccionó contra esta ley ceremonial o tradicional! El insistía que las necesidades del hombre tienen prioridad sobre las reglas ceremoniales (busque otros ejemplos de estas controversias).

Además los fariseos creían en una retribución después de la muerte y también en la inmortalidad (Marcos 12:18-27). Se diferenciaron de los saduceos al creer en la existencia de espíritus y ángeles y que habrá una resurrección de los muertos seguido por el Juicio Final (vea Hechos 23:8). Los fariseos eran abiertos a recibir convertidos (Mateo 23:15) y esta fue

la principal razón por la cual el pueblo debía santificarse (vea Hechos 23:8; Marcos 12:18-27). La esperanza de la venida del Mesías era lo más importante en los círculos de los fariseos. Cada día con más y más devoción miraron hacia la futura liberación y llegada del Mesías prometido, del Ungido de Dios. Esta esperanza les animaba a observar la Ley para ser merecedores de entrar en su Reino.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué significa la palabra “fariseo”?
2. ¿Por qué querían separarse de los demás?
3. ¿Por qué hicieron tantas leyes?
4. ¿Cómo se diferenciaban de los saduceos?
5. ¿Todavía hay fariseos o gente que sigue su ejemplo?

Jesús y los Fariseos

En los Evangelios Jesús tiene sus confrontaciones con los fariseos y algunas veces parece que son los enemigos. Aparentemente la piedra de tropiezo era la comunión íntima que Jesús tenía con los pecadores (Marcos 2:13-17; Lucas 7:36-50, 15:2, 19:1-10). Según la opinión de los fariseos Jesús no estaba respetando la tradición y las leyes ceremoniales (Marcos 2:23, 3:1-6), y que la actitud de Jesús era demasiado “liberal” (Marcos 7:1-13; Mateo 15:1-9). Jesús, sin embargo, nunca rechazó la Ley y no fue acusado de haberlo hecho (Mateo 5:17-18).

En los Evangelios las relaciones entre Jesús y los fariseos se tornaron tan tensas que los fariseos hicieron un complot para acabar con Él. En San Marcos tenemos un vistazo de lo que sucedió: “Y salieron los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle” (Marcos 3:6). Los herodianos eran partidarios del rey Herodes y enemigos tradicionales de los fariseos. Estos no aceptaban a Herodes por no ser judío (era un Idumeo o sea un descendiente de Esaú), por ser colaborador de los romanos y por su afán de introducir la cultura griega en Palestina.

Tradicionalmente los fariseos utilizaron todos los medios para disminuir el dominio de la casa de Herodes en Palestina. Ahora ellos entraron en contacto con los herodianos y demostraron su rechazo hacia Jesús. Él era una amenaza para ellos por su comunicación con los pecadores. Aún así los enemigos tradicionales pueden unir sus fuerzas si se sienten amenazados por otro. Para los herodianos Jesús era una amenaza política; para los fariseos - religiosa. “El enemigo de mi enemigo es mi amigo” reza un dicho popular. En el juicio de Jesús colaboraron los saduceos y los fariseos (Mateo 27:62). El Evangelio de San Juan relata que fueron los siervos de los sacerdotes (saduceos) y de los fariseos quienes prendieron a Jesús en Getsemaní (Juan 18:3).

Entre los evangelistas, Lucas parece querer presentar algo distinto. Él está tratando de suavizar este conflicto. Una gran parte del material sobre este conflicto entre Jesús y los fariseos incluido en otros Evangelios, no aparece en San Lucas. La excepción es la mención de que los fariseos eran avaros (Lucas 16:14). Lucas menciona tres veces la visita de Jesús a

la casa de un fariseo. En estos casos se trata de la comunión de la cena que en el ámbito judío era una indicación de amistad íntima (Lucas 7:37, 11:37, 14:1). Más aún en San Lucas solamente los fariseos quieren salvar la vida de Jesús y por eso le advierten del peligro que corre (13:31). En los Hechos, Lucas menciona además que en la Iglesia primitiva hubo miembros fariseos (Hechos 15:5). Algo positivo es que en Los Hechos Lucas menciona que algunos fariseos defendieron a Pablo contra los saduceos en la disputa sobre la resurrección (23:6-9).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué hubo una confrontación seria entre Jesús y los fariseos?
2. Nombre por lo menos tres incidentes de confrontación
3. ¿Por qué se pusieron de acuerdo los fariseos y los herodianos?
4. ¿Sucede lo mismo también hoy en día - cuando dos enemigos se ponen de acuerdo contra otro? Explique.

La espera de los siglos

Los reyes antiguos del pueblo de Israel eran ungidos para ejercer su autoridad real (lea 1 Samuel 10:1). Para ungir al rey utilizaban aceite de olivo al cual derramaban sobre su cabeza. La palabra hebrea Mesías quiere decir Ungido y traducido al idioma griego es Cristo.

En el Antiguo Testamento, el principal relato acerca de la promesa del reino futuro del Mesías se encuentra en 2 Samuel 7:12-16. En estos versículos el profeta Natán habla con el rey David:

Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mi hijo ... y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

Así predijo Natán y sus palabras llegaron a ser la fuente de la esperanza de la intervención divina en la vida de Israel.

En el año 587 a.C., los babilonios conquistaron el reino de Judá, el pueblo perdió su independencia y una parte fue llevada al exilio en Babilonia. Todo indicaba que la promesa de la restauración del reino glorioso de David se había hecho pedazos. Esta era la gran catástrofe nacional.

Las expectativas judías acerca del Mesías habían variado con el transcurrir del tiempo. Algunas veces estaban esperando a un sumo sacerdote como Josué en el libro de Zacarías (Zacarías 6:9-13), otras veces a un rey como David (Jeremías 23:5-6) o a un profeta como Moisés (Deuteronomio 18:15). En todos estos casos esta figura mesiánica iba a restaurar un reino glorioso y llevar al pueblo otra vez a Dios, borrar las memorias oscuras de la esclavitud y el sufrimiento.

Dentro de estas expectativas de los siglos hubo muchos conceptos de la futura restauración del pueblo. Sin embargo en ninguna de ellas se hablaba de que el Mesías tendría que soportar

el dolor y la muerte por los pecados del pueblo. Se presuponía siempre que el Ungido de Dios aparecería como Salvador y Juez, que impondría la validez única de la Ley y todos los pueblos tendrían que someterse a su poder. El pueblo judío fue escogido por Dios para demostrar su gloria al mundo. La convicción era que un día todos los pueblos vendrían a Jerusalén, al Monte de Sión a adorar a su Dios, Jehová.

La reacción judía contra los poderes extranjeros era impetuosa. Todos se preocupaban por la liberación para poder servir solamente a Dios.

Con el paso del tiempo surgió una cantidad de libros apocalípticos (no incluidos en la Biblia pero muy populares), los cuales le dieron al pueblo una nueva esperanza y así abrieron los horizontes hacia el futuro. Dios sí intervendría en los acontecimientos del mundo y los malvados recibirían su justo juicio y condenación. Estos libros tenían como objetivo principal inspirar la confianza y darle al pueblo una salida feliz de sus problemas. Dentro de estas expectativas no se hizo ninguna diferencia entre lo político y lo religioso. El dominio de Dios sería manifestado en todas las dimensiones de la vida.

Entonces la primera reacción fue el surgimiento de los libros apocalípticos. La otra fue la reacción defensiva contra toda influencia extranjera con el fin de que el pueblo conservara su santidad ante Dios. Ya conocemos el grupo de los “hasidim”, los piadosos del tiempo de la guerra de los Macabeos. Fue una reacción contra la influencia griega. Mas tarde este grupo se dividió y nacieron los grupos de los fariseos, los Esenios de Qumran y los Zelotes y hasta un grupo de sicarios. Los fariseos pensaban que con la observancia rigurosa de la Ley de Moisés se podría acelerar la intervención de Dios. Los Esenios se retiraron al desierto con el mismo propósito - purificar su vida lejos de las ciudades de influencia corruptora extranjera. Se ha supuesto que Juan el Bautista pertenecía a este grupo o por lo menos tuvo algún contacto con ellos. Los Zelotes eran guerrilleros y por sus acciones violentas trataron de acelerar la intervención de Dios a favor de su pueblo.

Uno de los discípulos, Simón, tenía por sobrenombre “zelote”. No se sabe nada si tenía contactos con este grupo violento. También se ha venido pensando que Judas Iscariote pertenecía a este grupo. Entregando a Jesús a las autoridades (se supone) él trató de provocar a Jesús a actuar y demostrar su poder a todo el mundo, no para que muriera. En sus acciones los Zelotes gritaban: “Sólo Jehová es Rey y sólo a El serviremos”. Ellos estaban seguros que estaban peleando la buena batalla de Dios, como lo habían hecho sus antepasados en los tiempos de los Jueces (por ejemplo, Gedeón).

En este escenario histórico entró Jesús. El mesianismo y las expectativas apocalípticas le dieron a Él los medios adecuados para comunicar su mensaje del Reino de Dios. El pueblo ya estaba esperando, el tiempo se había cumplido y Dios había preparado el camino. San Lucas nos da una idea de esta espera: “Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones, si acaso Juan sería el Cristo, el Mesías” (3:15).

A pesar de estas expectativas, el mensaje de Jesús era distinto. Él nunca quiso levantar al pueblo, nunca quiso despertar más el nacionalismo judío, nunca dijo nada contra los romanos

y nunca quiso restaurar el imperio antiguo de David como tal, aunque el pueblo le saludaba con las palabras referentes a esta restauración:

Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor! Hosanna en las alturas. Mateo 21:1-11

Los propios discípulos de Jesús compartieron esta misma expectativa del pueblo. Los dos discípulos caminando hacia Emaús, estaban hablando: "...Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel" (Lucas 24:21). También en su último encuentro con el Señor antes de Pentecostés, los discípulos le preguntaron: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (Hechos 1:6).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué promesa le había dado Dios a David?
2. ¿Cómo alimentó esta promesa las esperanzas del pueblo?
3. ¿Cuáles grupos surgieron antes que Jesús empezara su ministerio?
4. ¿Cómo esperaban el reino de Dios?
5. ¿Jesús cumplió sus expectativas?

Los Judíos y los Cristianos en el Imperio Romano

El centro del judaísmo estaba en Jerusalén, la Ciudad Santa. Su influencia se extendió sobre toda Palestina y hasta todos los lugares donde vivían los judíos. A menudo los Evangelios narran los viajes que hicieron los galileos a Jerusalén. Se trataba de peregrinaciones para asistir en la Ciudad Santa a las principales fiestas del pueblo.

El judaísmo era vivo también en la diáspora (los judíos que no vivían en la tierra de sus ancestros originales). Como ya hemos visto, hacía siglos que los judíos se habían instalado en distintos lugares fuera de Palestina: unos se quedaron en Babilonia después del destierro, otros se establecieron en Alejandría en la época de los Ptolemeos donde formaron la quinta parte de la población. Por todas partes donde pasó San Pablo encontró comunidades judías (Hechos 14:14; 13:17, etc.). Se ha dicho que 8-10% de la población del imperio romano era judía y esto quiere decir que más o menos 7-8 millones vivían fuera de Palestina. Algunas comunidades eran activas en el proselitismo, tratando así de lograr conversos (Mateo 23:15; Hechos 19:13).

Los judíos del imperio tenían sus privilegios: adoraban a un solo Dios, no rendían culto al emperador, no prestaban servicio militar y les era permitido estar bajo dos jurisdicciones: la del emperador y la del Sanedrín de Jerusalén. También le dieron al Templo sus diezmos anuales y el día de reposo era respetado por parte de las autoridades. Sin estas excepciones el pueblo judío habría sido ingobernable.

Hay que recordar que el cristianismo al principio no era más que una corriente dentro del judaísmo y por eso los cristianos gozaban de los mismos privilegios que tenían todos los demás judíos. Cuando se separó del judaísmo, el cristianismo se convirtió, para la ley

romana, en una religión ilícita y hasta atea por no aceptar el culto a los dioses tradicionales. En ese momento empezaron las persecuciones que muchas veces fueron provocadas por los mismos judíos.

Enfrentando estos nuevos desafíos los cristianos tuvieron que formular el contenido de su fe. Surgió la teología cristiana que al principio era en forma de apología: una presentación de argumentos por la doctrina cristiana y por sus valores pacifistas y de amor. La apología era dirigida a menudo en contra de las doctrinas falsas. Estos fundamentos doctrinales fueron formulados en la lengua griega que era entendida por todo el mundo.

De gran provecho para el cristianismo fue que en el imperio hubo cierta tolerancia religiosa. Muchas de las religiones tenían aspectos comunes y era fácil cambiar la religión. Las religiones del Oriente prepararon el campo al cristianismo en la inconsciencia del hombre. Los servicios de transporte y la Paz Romana sirvieron como medios para la expansión del cristianismo. Había llegado la hora determinada por Dios desde hacía siglos.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué privilegios tenían los judíos en el imperio romano?
2. ¿Por qué los romanos consideraban que los cristianos eran únicamente una secta judía?
3. ¿Qué pasó cuando la Iglesia se separó de la Sinagoga?
4. ¿Cómo preparó Dios el terreno para la expansión del cristianismo?

Capítulo 3 **EL EVANGELIO ORAL Y ESCRITO**

Un Evangelio, cuatro escritores

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis ... Que Cristo murió, por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. 1 Corintios 15:1, 3-5

Para nosotros la palabra “Evangelio” significa algo escrito en un libro, que forma parte de la Biblia. En cambio, para los cristianos antiguos “Evangelio” era un mensaje transmitido oralmente, recibido y preservado en los corazones. En las Iglesias toda la vida cotidiana fue dominada por este Evangelio que “Cristo murió por nuestros pecados, resucitó al tercer día” y fue anunciado también por todos.

Para los judíos la palabra “Evangelio” ya era conocida en el Antiguo Testamento. El término era familiar tanto para los oyentes judíos como para los griegos y romanos. En el Salmo 68, por ejemplo, se celebra la marcha triunfal de Jehová de Egipto al Monte de Sión. Evangelizar es anunciar esta victoria de Jehová. Igualmente se decía en Roma que las noticias de las victorias del emperador eran “evangelio” o los grandes sucesos de la vida, como el nacimiento o cumpleaños del emperador, eran “evangelio”. Entonces la palabra “evangelio” significa el anuncio de buenas noticias.

Jesús mismo no escribió nada, a no ser en una ocasión en la arena, y nada más. Lo importante es que haya enseñado y vivido exactamente lo que enseñaba. Si Él hubiera escrito algo, quizás sentiríamos la tentación de apreciarlo solamente como un hombre muy sabio. Pero el caso de Jesús es distinto. Por no haber escrito sus enseñanzas en un pergamino, éstas tenían que ser repetidas, memorizadas y después explicadas, enseñadas y predicadas por los Apóstoles. Así mismo sus actuaciones en diferentes situaciones y obras fueron recordadas y más tarde poco a poco todo lo esencial fue escrito.

Etienne Carpentier nos da una ilustración muy interesante de lo que pasó en la mente de los discípulos. Ella escribe que los discípulos quedaron “impresionados” por la persona de Jesús. La palabra “impresionado” se utiliza también en la fotografía. Cuando se toma una foto de un objeto, la película recibe una impresión. El objeto se registra en ella, aunque todavía no se ve nada. Para que aparezca la imagen registrada, la película tiene que ser sumergida en un baño que se llama un “baño revelador”. De esta manera se puede decir que los discípulos quedaron “impresionados” por la persona de Jesús, por su manera de vivir, por sus obras y palabras. Todo esto “entró en la cámara oscura” después de la muerte de Jesús. En la fotografía “la cámara oscura” es el lugar donde se empieza a revelar la imagen. Después de la resurrección los discípulos empezaron a ver la gloria de la imagen divina de Jesús. El Día de Pentecostés les dio una imagen aún más gloriosa. La vida en la comunidad cristiana dirigida por el Espíritu Santo le agregó más colores todavía. Para que apareciera la imagen con diferentes colores, una imagen mucho más profunda, es indispensable que la imagen de Jesús se sumerja en “otros baños reveladores” que son realmente la vida de las diversas comunidades

y sus contextos y necesidades diferentes. Sabemos que el revelado de las fotos en el laboratorio tiene su importancia. Según el tiempo de exposición o los productos utilizados, la foto tendrá más o menos contraste, variedad de colores y aparecerá tal o cual detalle. De la misma manera las imágenes de Jesús siempre son distintas según el “revelador”, las cuales son: las diversas comunidades y contextos en los cuales fueron tratadas o transmitidas las experiencias con Jesús.

Durante los años que siguieron al Pentecostés, los Apóstoles predicaban y enseñaban en Palestina, Asia Menor (ahora Turquía), Grecia, Antioquía, Roma como en un inmenso laboratorio fotográfico donde ellos llevaron a revelar las múltiples imágenes de su Maestro. Estas comunidades estaban compuestas por judíos quienes habían reconocido a Jesús como el Cristo, otras de paganos recién convertidos: hubo un gran número de esclavos, de comerciantes, de artesanos, de profesionales etc. La vida cotidiana de las comunidades fue pues como un “baño revelador” que permitió mostrar esas imágenes de Cristo. Pablo escribió sus cartas siempre teniendo en cuenta el contexto en que vivían.

Las primeras colecciones de escritos sobre la tradición de Jesús surgieron aproximadamente diez años después de su muerte. En poco tiempo fueron traducidos del arameo al griego. “Mateo escribió los dichos de Jesús en arameo, y cada uno los tradujo al griego”, dice el obispo Papías que escribió en el año 130 d.C. No eran estos escritos todavía Evangelios como los conocemos. Papías habla de las colecciones primitivas de dichos y hechos de Jesús los cuales más tarde formaron la base de los Evangelios.

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribirlas por orden, oh excelentísimo Teófilo. San Lucas 1:1-4

Así escribe Lucas de su intención y de su método. Con diligencia él ha investigado todo y, después de haber seleccionado lo más importante, escribió su versión de la vida y enseñanzas de Jesús. Él sabía muy bien que no era el único escritor.

Los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas fueron escritos entre los años 70 y 90 d.C. Estos Evangelios sin embargo ya existían en su estado inicial en las décadas 30-60, como tradiciones orales. Muy poco estaba escrito durante esas décadas. Esta tradición acerca de los dichos y hechos de Jesús fue empleada en la enseñanza y en la predicación. La forma escrita fue necesaria porque empezaron a morir los Apóstoles y los testigos oculares de los hechos mencionados¹. Una razón fue la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70. La Iglesia madre de todas las Iglesias fue asimilada a la de la dispersión. La destrucción de

¹ La palabra “tradición” significa “entregar lo que uno tiene a otra persona”. Lo que los Apóstoles habían recibido de Jesús lo entregaron a sus oyentes y éstos a otros. Esta era la “tradición” o “entrega” oral. Después todo lo esencial fue escrito en los Evangelios que nosotros tenemos. Desde luego todo sucedió bajo la dirección del Espíritu Santo quien guió a los escritores en la selección de las enseñanzas y obras de Jesús para que la lectura fuera provechosa para todos los cristianos de todos los tiempos y todos los lugares.

Jerusalén fue un hecho trágico pero al mismo tiempo una “bendición” para la Iglesia primitiva y para su expansión. Los cristianos fueron forzados a huir de la Ciudad Santa. Ellos se dispersaron en todas las direcciones del mundo helénico y las ciudades grandes del imperio eran las recipientes. Así se fortalecieron los núcleos cristianos los cuales reconocieron su deber de extender el Evangelio a otros lugares.

Las comunidades primitivas necesitaban tanto la tradición oral como los Evangelios escritos:

- a) eran el fundamento para la enseñanza y la obra misionera,
- b) sobre todo fueron utilizados en los cultos de adoración.

Las congregaciones cristianas seguían la costumbre de las sinagogas y una de las principales actividades durante los cultos era la lectura de las Escrituras seguida por la predicación y enseñanza.

Entonces el origen de los Evangelios escritos tuvo lugar cuando se empezaron a coleccionar las palabras de Jesús y a recordar los hechos concretos de su vida. Realmente ninguna de estas tradiciones transmitidas hablaban de los acontecimientos en el sentido del pasado, sino todo servía para predicar de Cristo resucitado y vivo. No se predicó tanto sobre lo que había ocurrido en el pasado sino más bien del significado del pasado para el presente. Muchas afirmaciones se formulaban de nuevo para que las palabras de Jesús pudieran ofrecer soluciones a las preguntas del día de hoy.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo fue transmitido el Evangelio en el principio?
2. ¿Por qué se puede comparar los Evangelios con una cámara fotográfica?
3. ¿En cuáles décadas fueron escritos los primeros tres Evangelios?
4. ¿Por qué la destrucción de Jerusalén era a la vez una gran tragedia y una bendición?
5. ¿Para qué se utilizaban los Evangelios?
6. ¿Por qué los relatos se predicaban en el presente y no en el pasado?

Como era el Dios y Padre de Jesús

Jesús habló mucho de Dios como su Padre. Siempre al hablar, lo esencial fue que Dios sí tiene cuidado de todo. “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:26). El hecho de que Dios es el Creador del cielo y de la tierra, fue una realidad concreta para Jesús. Lo que era algo nuevo en su concepto de la fe, fue que Dios está involucrado personalmente en todos los detalles de su propia creación: en el nacimiento, crecimiento, envejecimiento, en todo: “¿Quién de vosotros podrá añadir a su estatura un codo?” (Mateo 6:27). El Dios de Jesús no era un fenómeno natural, ni una fuerza interna de la naturaleza, sino simplemente la naturaleza donde Dios actuaba.

Ante todo el ser humano tiene que entender la soberanía de Dios en todo y confiar en El y seguir su buena voluntad. Este principio era todo en todo para Jesús. Dios está involucrado en nuestras vidas y está tan cerca que sabe cuántos cabellos tenemos en la cabeza (Mateo

10:30). Entonces la actitud correcta es la confianza en Dios Padre porque: “Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas” (Mateo 6:32). Él nos tiene en cuenta.

El Dios de Jesús era el Dios del Antiguo Testamento en el sentido más puro: Dios que gobierna el mundo, que alimenta los animales y adorna las flores del campo. Dios era aquel sin cuya voluntad ningún pajarillo cae al suelo muerto (Mateo 10:29). Este Dios todopoderoso ha contado todos los cabellos de nuestra cabeza y por eso el hombre se halla a merced de la voluntad misericordiosa del Creador. Él no puede aumentar su estatura, ni hacer blanco o negro ni siquiera un solo pelo de su cabeza.

La fe de Jesús estaba íntimamente relacionada con lo que Él enseñaba acerca de la oración. El judaísmo contemporáneo de Jesús puso mucho énfasis en la oración. La oración era la forma más importante de la cercanía con Dios. El Templo de Jerusalén era tanto la casa del sacrificio como el lugar para la oración. En todas partes había, además, sinagogas que también eran lugares para la oración (Hechos 16:16). Sin embargo, Jesús enseñaba la vida de oración de una manera diferente a las prácticas de sus contemporáneos. Jesús dio mucha importancia a las oraciones silenciosas en un lugar solitario. “Mas tú, cuando ores, entra en su aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre” (Mateo 6:5-8). Esta era su costumbre. Él se retiraba a lugares tranquilos (Lucas 4:42, 5:16, 6:12). La cercanía de Dios y su presencia hizo que la oración privada tuviera mucho que ver con las situaciones cotidianas. Jesús tenía como preferencia las peticiones cotidianas y aseguró que todas serían escuchadas por Dios. Jesús dio gracias y estaba alabando a Dios por haberlo escuchado. La alabanza era una intimidad de Jesús (Mateo 11:25; Lucas 10:21, 17:15-18). Pero más que todo Él abrió las puertas para que pidamos cualquier cosa que fuera según la voluntad de Dios (Mateo 7:7; Lucas 11:9-10). Bien podemos decir que la oración de Jesús surgió de esa fe: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24; Mateo 21:22).

En cuanto al “Padre Nuestro”, la única oración enseñada por Jesús, surgen algunos temas que son importantísimos para los seguidores de Jesús en todo tiempo: La venida del Reino de Dios, la presencia de Dios en todo y la relación correcta con nuestros hermanos. La relación correcta con nuestros hermanos tiene un lugar céntrico en la enseñanza de Jesús y es realmente parte esencial en nuestra relación con Dios. El pecado según Jesús no es alguna idea abstracta acerca de lo malo, sino algo muy concreto que rompe nuestra relación con Dios y con el hermano. En este drama triangular que reúne a Dios, al hermano y a uno mismo, el discípulo de Jesús es siempre el que está pidiendo perdón y a la vez es el que perdona de verdad. Según Jesús, la gracia de Dios es el punto de partida de todo perdón, pero el corazón endurecido rompe el flujo de la gracia reconciliadora de Dios hacia el mundo. Así enseñó Jesús en sus parábolas (Mateo 18:23-35). Marcos, quien no incluyó el Padre Nuestro en su Evangelio, ha conservado las mismas ideas: “Cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas” (Marcos 11:25).

Jesús no demostró ningún concepto nuevo de Dios, y sin embargo, su fe en Él era nueva. Jesús actualizó el concepto de Dios. Su Padre era Creador del cielo y de la tierra, Dios de Abraham, Isaac y Jacob (Mateo 12:26), un solo Dios a quien debemos amar sobre todas las cosas (Marcos 12:26-30), Dios de Israel y Dios de todos los pueblos (Lucas 13:28-29). Según

Jesús, la existencia humana se puede entender solamente a través de esta convicción: la vida proviene de Dios y esto significa seguridad y confianza absoluta.

Nada, pues, puede hacer el hombre (la humanidad por entera) por sus propios esfuerzos. Él no puede alejarse de Dios y seguir viviendo tranquilamente. En el Evangelio de Lucas, Jesús dice: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? (Lucas 12:20). Jesús no elaboró ninguna doctrina sobre el pecado. Más bien, Él reconoció que el pecado es una realidad de la vida y por eso el Dios de Jesús perdonó con otros parámetros diferentes al Dios de los Fariseos y de los Escribas. El perdón no tenía ningún tipo de base razonable: ni obras, ni méritos de ninguna clase, ni cumplimiento de la ley. Al Dios de Jesús se puede comparar con el Padre que perdona a su Hijo que había malgastado todo. ¿Por qué le perdonó? Hay sólo una razón: porque es bueno y porque es Padre (Lucas 15:11-32).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué enseñaba Jesús acerca de Dios?
2. ¿Cuáles son las acciones de Dios?
3. ¿Cómo se debe orar?
4. ¿Cómo se relacionan la oración y el perdón?
5. ¿La oración era importante para los judíos?
6. ¿Cómo se diferenciaba la manera de orar de Jesús a la de los judíos?
7. ¿Qué efecto tiene el pecado en la vida de cada uno?
8. ¿Qué efecto tiene el pecado para la vida de oración?

Los Evangelios sinópticos

Los primeros tres Evangelios (Marcos, Mateo y Lucas) se llaman sinópticos. La palabra “sin + óptico” viene del griego y significa; “vistos juntos”. Esta palabra se refiere a las similitudes de contenido de los tres Evangelios. La palabra sinopsis que tiene la misma raíz, es una manera de presentar estos textos en columnas de tal forma que se puede ver de una sola ojeada (sin + óptico = juntos + vista) los textos correspondientes y compararlos. Aquí presentamos un ejemplo del relato de la curación de la suegra de Pedro. El texto aparece en los tres Evangelios de esta manera:

San Marcos 1:29-31

Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

San Mateo 8:14-15

Vino Jesús a la casa de Pedro y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; ella se levantó, y les servía.

San Lucas 4:38-39

Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella.

E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre y la fiebre la dejó; y levantándose ella al instante, les servía.

Así, comparando los textos, se puede fácilmente ver las similitudes y también las diferencias

en los Evangelios. Ya hace tiempos se había notado que estos tres Evangelios tienen mucho que ver entre sí y los investigadores tratan de buscar la originalidad de los Evangelios.

Las similitudes de los Evangelios sinópticos aparecen desde el principio. Jesús empieza su vida pública después de su bautismo. Siguen algunos milagros y predicaciones en Galilea y el viaje a Jerusalén. Todos terminan con las narraciones acerca de la crucifixión y la resurrección. Los Evangelios sinópticos nos dan la impresión que la vida pública de Jesús duró aproximadamente sólo un año. El Evangelio de San Juan da una impresión muy distinta. Según éste la vida pública de Jesús duró más o menos tres años y el escenario de los hechos era a veces Galilea y a veces Jerusalén. Entonces surgen las preguntas: ¿Cuántos años duró la vida pública de Jesús? ¿Cuántas veces subió a Jerusalén?, entre otras.

En los Evangelios sinópticos las expresiones a menudo son literalmente las mismas. Así sucede en el caso del paralítico. Los tres evangelistas usan las mismas palabras: “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (Marcos 2:10; Mateo 9:6; Lucas 5:24). El pedido de José de Arimatea de tener el cuerpo de Jesús se narra literalmente de la misma manera: “Fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús” (Marcos 15:43, Mateo 27:58, Lucas 23:52). Hay otras similitudes que aparecen en dos Evangelios y faltan en el tercero (vea por ejemplo los discursos de Juan el Bautista - Mateo 3:7-12; Lucas 3:7-18, pero Marcos, sólo 1:7-8).

En muchas ocasiones las citas del Antiguo Testamento son iguales, aunque los textos originales de las citas no son precisas. Así se dice, por ejemplo, en cada uno de estos Evangelios sinópticos de Juan el Bautista: “Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas” (Mateo 3:2; Marcos 1:3; Lucas 3:4). En este caso la cita es de Isaías 40:3, pero el texto original no es como lo citan los sinópticos, pues dice: “Preparad el camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.” Si no hubiera dependencia entre los tres, la cita habría sido más exacta en por lo menos uno de ellos. A la luz de estos ejemplos surge el problema sinóptico: Las similitudes no pueden ser por pura casualidad. Debe existir una interdependencia entre estos tres Evangelios.

Por otro lado, hay también diferencias entre los sinópticos. Parece que Mateo y Lucas tienen mucho más que contar que Marcos. Una buena parte de este material extra es común a Mateo y Lucas y otra como material particular de cada uno. Algunos relatos sobre Jesús aparecen en contextos diferentes. Algunos relatos parecen ser aún contrarios y contradictorios como por ejemplo el nacimiento de Jesús, y los sucesos referidos a la resurrección (haz una comparación sobre cómo cada uno de ellos relatan esos sucesos).

Pero se pueden explicar estas similitudes y también las diferencias de manera bastante fácil. El Evangelio de San Marcos es el más antiguo. Marcos les sirvió como modelo a Mateo y Lucas. El seleccionó y coleccionó las partes de la tradición oral y después hizo un relato uniforme. Esto sucedió aproximadamente en el año 70 d.C. Mas tarde en la década de los 80, Mateo y Lucas siguieron el ejemplo de Marcos cuyo Evangelio les sirvió como base. Les parecía que la obra de Marcos era demasiado resumida y lo completaron con el material nuevo.

Tanto Mateo como Lucas tenían a su alcance una colección de las palabras de Jesús. Esta fuente se llama, la fuente Q (del alemán - Quelle = Fuente) o Logia (del griego = Dichos) que ahora insertaron en el escrito original de Marcos, pero cada uno de ellos lo hizo de una manera diferente. Mateo la colocó como unidades sólidas y Lucas lo hizo de manera más dispersa colocando esas palabras a diferentes situaciones a lo largo de su Evangelio. Cada uno lo hizo siguiendo su propio plan literario que se habían propuesto desde el principio.

Tanto Mateo como Lucas además tenían su propia fuente, es decir, tenían material que era único a ellos (el nacimiento de Jesús, por ejemplo).

Así, cuando los evangelistas hicieron su trabajo, ellos actuaron de manera independiente. Cada uno tenía algo especial que quería enfatizar e hizo su propia reflexión teniendo en cuenta los desafíos y necesidades de la comunidad en que vivían. De esta manera se formaron distintas imágenes o retratos de Jesús que eran las más importantes para la comunidad local. Todos estos retratos son verídicos y se complementan para que nosotros tengamos un retrato más completo.

Teniendo en cuenta que existe una relación muy marcada entre los primeros tres Evangelios, debemos hacer la siguiente pregunta: ¿cuál es la relación exacta entre Evangelios Sinópticos? En primer lugar, podemos dividir el Evangelio según San Marcos en secciones:

	<i>San Marcos</i>	<i>San Mateo</i>	<i>San Lucas</i>
Número de secciones en Marcos	105		
Número de secciones de Marcos en Mateo y Lucas		93	81
Número de secciones únicamente en Marcos	4		

En segundo lugar, también podemos hacer un análisis de versículos:

	<i>San Marcos</i>	<i>San Mateo</i>	<i>San Lucas</i>
Número de versículos en los Evangelios	661	1.068	1.149
Número de versículos de Marcos en Mateo y Lucas		606	320
Número de versículos de Marcos sólo en Lucas			55
Número de versículos únicamente en Marcos	24		

De lo anterior, se puede concluir que Mateo y Lucas tenían como base el Evangelio de Marcos cuando empezaron a escribir; y a éste, tanto Mateo como Lucas, agregaron otro material de sus propias fuentes.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué significa la palabra “sinópticos”?
2. ¿Según los Sinópticos, ¿cuántos años duró el ministerio de Jesús? ¿Cuántos según San Juan?
3. ¿Qué es el “problema sinóptico”?
4. ¿Cómo se sabe que Marcos es el Evangelio escrito más antiguo?

Capítulo 4 **EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

Introducción

La fiesta de la Pascua de los judíos estaba terminándose. Era la primavera del año 44 d.C. El Apóstol Pedro estaba caminando por las calles de Jerusalén. Era de noche y la luna estaba llena, mientras se dirigía hacia una casa donde sabía que había cristianos orando por él.

Hacia solo unos días el rey Herodes Agripa había decapitado con espada al Apóstol Jacobo, hijo de Zebedeo y Pedro estaba seguro que la misma suerte le esperaba, si no hubiera sido liberado milagrosamente de la prisión por un ángel. La casa hacia donde se dirigía era de María cuyo su hijo se llamaba Juan Marcos. La presencia de Pedro en la puerta, era una respuesta de Dios a las peticiones de la comunidad primitiva (Hechos 12:1-12). Es muy probable que Marcos haya estado presente entre los muchos que estaban orando por Pedro. No sabemos a ciencia cierta, pero es posible que en esta casa Jesús hubiera comido su última Pascua con sus discípulos antes de entregarse a las autoridades y allí instituyó la Santa Cena. También se ha creído que podía haber sido la casa a la cual los once discípulos regresaron después de la Ascensión del Señor y donde diez días después el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos reunidos allí (Hechos 2:1-4).

El desarrollo espiritual de Juan Marcos fue largo. Se cree que en el momento del arresto de Jesús cuando los discípulos huyeron ante el inminente peligro se quedó un “cierto joven” que le seguía; éste habría sido el mismo Marcos. El Evangelio narra que fue cubierto su cuerpo con una sábana y los siervos de los sacerdotes le prendieron, “más él, dejando la sábana, huyó desnudo” (Marcos 14:52). Lo que es cierto es que Marcos fue criado en el hogar cristiano que visitaron continuamente los Apóstoles, discípulos íntimos de Jesús. Se sabe también que en esa casa se llevaron a cabo cultos de adoración de la Iglesia primitiva.

En el verano de ese mismo año 44, Pablo y Bernabé, después de haber llevado la colecta de la Iglesia de Antioquía a los necesitados de Jerusalén, de regreso llevaron consigo a Juan Marcos (Hechos 11:29-30). Parece que Marcos después de esto siguió viviendo seis años en Antioquía (Hechos 13:1-5). En el año 50, Pablo y Bernabé lo llevaron como su ayudante en su primer viaje misionero (Hechos 13:1-5). Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan, sin embargo, que las fuerzas del joven Marcos no eran suficientes. Cuando Pablo y Bernabé decidieron irse para Asia Menor después de haber atravesado Chipre, por alguna razón (probablemente por cansancio) regresó a Jerusalén (Hechos 13:13). El Apóstol Pablo no le perdonó eso y no quiso que Marcos le acompañara en el segundo viaje dos años más tarde. Él estaba seguro que lo mismo volvería a suceder. Sin embargo, Bernabé quiso que él les acompañara. Hubo una polémica tan grande entre los dos Apóstoles que tuvieron que separarse. Bernabé volvió a Chipre con su sobrino Marcos y Pablo encontró un nuevo ayudante en Silas y partió con él para Siria y Cilicia (Hechos 15:36).

Diez años más tarde, Marcos aparece nuevamente en las páginas de los Hechos. En esta ocasión estaba en Roma cuando Pablo escribió desde la cárcel a los colosenses. Pablo había llegado a la capital del mundo pero como prisionero. Al escribir desde la cárcel a las Iglesias

en Asia Menor él menciona en una de sus cartas también a Marcos, el sobrino de Bernabé y dice: “Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos, el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle” (Colosenses 4:10). Por todo ésto, se cree que en el año 62, Pablo y Marcos felizmente se habían reconciliado. Ahora Marcos ayuda a Pablo viajando en su nombre. Esta amistad continuó hasta la muerte de Pablo.

El obispo Papías del año 130, escribió mucho acerca de la vida de la Iglesia primitiva. Nos dice que en Roma Marcos se había encontrado con Pedro también. Este, conociendo únicamente la lengua aramea, necesitaba a un intérprete y Marcos ocupó este cargo. Marcos no pertenecía al grupo de Los Doce pero sus relatos son tan vigorosos y vívidos que se puede suponer que su información proviene de Pedro.

El camino de Marcos de Jerusalén a Roma, nos da la idea del por qué era necesario un libro sobre Jesús. Este no era necesario mientras los Apóstoles, testigos de Jesús, estaban vivos. Pero la situación cambió drásticamente tras la muerte de ellos. Los tres líderes principales de la Iglesia sufrieron martirio: San Pablo en Roma en el año 61 o 63; Jacobo, el hermano de Jesús, en Jerusalén en el año 62 y el Apóstol Pedro en Roma en el año 64. El Evangelio fue escrito un poco después de esos acontecimientos y para la segunda generación cristiana. Marcos era un hombre capaz de hacerlo por haber sido tan cercano a los Apóstoles.

La década de los 60 fue difícil para la Iglesia primitiva. La Iglesia de Jerusalén era la Iglesia madre y ahora severamente amenazada porque muchos estaban olvidando las enseñanzas verdaderas y de Jesús y lo que él había hecho. Todo esto tuvo que haber sido una experiencia traumática para los cristianos. No obstante, los sucesos sirvieron para la expansión de la Iglesia. Al derramar su sangre, los mártires hicieron una obra misionera tan impresionante que para nosotros es casi imposible imaginarlo. Millares se convirtieron al ver la fe y valor de los que tenían que morir por su fe. Las persecuciones y la guerra sirvieron para la expansión del cristianismo. El mundo se había expandido al desaparecer las barreras y fronteras que antes habían bloqueado el contacto entre las personas. Ahora estas noticias podían darse a conocer fácilmente en otras partes del Imperio Romano.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué problema muy serio causó Juan Marcos? ¿Cómo fue resuelto este problema?
2. ¿Por qué es necesario un Evangelio escrito?
3. Si Marcos no era uno de los doce Apóstoles, ¿por qué escribió el Evangelio que fue aceptado por la Iglesia como autoridad?

Algunas características de este Evangelio

El Jesús del Evangelio de San Marcos es el Jesús que sufre. El camino de Jesús es tan recto que la cruz se puede ver desde el principio. Los primeros enfrentamientos con los líderes judíos dan los mismos resultados que los últimos en Jerusalén: “Los fariseos tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle” (3:6). En este Evangelio los poderes satánicos

son expulsados por Jesús y la salvación es universal. “Ya ha llegado el tiempo”, “el Reino de Dios está cerca”, “cambien sus vidas”, “acepten la fe”.

Las características de Jesús en Marcos son humanas. Jesús es un carpintero sencillo de un pueblito llamado Nazaret: “¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas, de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de Él” (6:3). Ningún otro evangelista narra tanto como Marcos de las emociones tan humanas de Jesús. En la curación del sordomudo, Marcos dice que Jesús: “Levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, (sé abierto)”. En otra ocasión cuando los fariseos vinieron y pidieron señal del cielo, Marcos dice que Jesús “gimiendo en su espíritu dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación” (8:12). Él fue movido por la compasión: “Y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor” (6:34). Entristecido por la dureza de sus corazones (3:5), reprendió a Pedro cuando dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (8:34), se indignó, cuando dijo a los discípulos: “Dejad a los niños venir a mí” (10:14). Solamente Marcos cuenta que Jesús, mirando al joven rico, le amó (10:21). El Jesús de Marcos tenía hambre, estaba cansado y quería descansar (11:12, 6:31).

Tantas veces Marcos tiene detalles pequeños y vívidos que hacen de Jesús una persona cercana. Tanto este Evangelio como el de Mateo tienen el relato sobre los niños que fueron traídos a Jesús. Mateo lo cuenta de esta manera: “Y llamando Jesús aun niño, lo puso en medio de ellos” (Mateo 18:2). Marcos tiene detalles muy lindos. Su relato tiene más calor humano: “Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos” (9:36). Todos los Evangelios sinópticos cuentan que Jesús bendecía a los niños. Primeramente Marcos dice que los discípulos reprendían a los que los presentaban, y continúa hablando de Jesús: “Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (10:16). Todos estos detalles son característicos de la manera como Marcos relata los hechos de Jesús. Indudablemente se puede ver la influencia de Pedro en estos detalles, pues todo parece como una narración del testigo ocular.

Pero Marcos nunca olvida la parte divina de Jesús. Al iniciar su Evangelio, lo hace como una declaración: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.” El no deja dudas sobre Jesús. Él es Hijo de Dios y una y otra vez habla del impacto que Jesús hizo. “El enseñaba como quien tiene autoridad”, “Y todos se asombraron” “se maravillaban” (1:22, 1:27). Estas frases son frecuentes en Marcos y no se trataba solamente del pueblo, sino también de los discípulos íntimos que reaccionaron así hacia Jesús (vea 4:41, 6:51, 10:24). Los discípulos se asombraron de sus palabras.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo muestra Marcos la personalidad de Jesús?
2. ¿Cómo reaccionaron los discípulos a sus enseñanzas?
3. ¿Cómo trató Jesús a los niños?
4. Al recalcar las emociones humanas de Jesús, ¿cómo podemos observar que Marcos no deja de un lado su naturaleza divina?

El contexto histórico

En general el contexto histórico de San Marcos fue el mismo que tenía la Iglesia de Roma donde escribió Marcos este Evangelio. Se trataba de los últimos años de los años setenta. La primera generación cristiana estaba desapareciendo. El emperador Nerón había incendiado la ciudad de Roma, la capital del mundo, y culpó a los cristianos de lo ocurrido. Como resultado de este desastre el emperador dirigió una persecución contra los cristianos por la cual los principales Apóstoles sufrieron martirio. El futuro era incierto. En cualquier momento surgirían nuevas persecuciones.

La sombra de la guerra estaba sobre toda Palestina. La guerra estalló en el año 66. Galilea era el epicentro de la agitación y de la actividad bélica. Como ya hemos aprendido, la guerra estalló por la inspiración del mesianismo y el nacionalismo judío. En aquellos días la Iglesia tenía que definir su propio punto de vista en cuanto a lo que significaba el mesianismo verdadero y lo hizo rechazando el mesianismo nacional-político judío.

La Iglesia tuvo que hacer una verdadera reflexión. Jesús fue un hecho histórico. Los discípulos habían estado esperando el pronto regreso del Señor pero nada pasó y los líderes primitivos estaban muriendo. De esta situación surgió algo nuevo; Jesús era un personaje de la historia pasada pero también estaba presente en el culto de adoración y en los sacramentos.

En la Iglesia hubo un pluralismo de opiniones bastante marcado y ahora era supremamente importante escribir un resumen sobre Jesús. En esa época los judío-cristianos enfocaban su enseñanza en las instrucciones éticas de Jesús y enfatizaban también la parte apocalíptica por la situación en que vivían. Los cristianos helenísticos recordaban y se concentraban en los milagros de Jesús, pues en el mundo helenístico había muchos milagros. Además hubo frustración en los círculos cristianos por la demora de la promesa de la Segunda Venida de Jesús.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué había pasado en Roma?
2. ¿Qué estaba pasando en Palestina?
3. ¿Por qué tenían que definirse los cristianos en cuanto a sus enseñanzas básicas?
4. ¿Qué enfatizaban los judeo-cristianos? ¿Por qué?
5. ¿Qué enfatizaban los gentiles-cristianos? ¿Por qué?

El contenido del Evangelio según San Marcos

Al comenzar Marcos su Evangelio, no narra nada acerca del nacimiento sobrenatural de Jesús. El principio del Evangelio se puede titular: El comienzo del mensaje del Evangelio. Todo empieza cerca del Río Jordán cuando Jesús fue bautizado por Juan (1:1-13). Sigue el ministerio de Jesús en Galilea (1:14-45). Conflictos con los fariseos y con los escribas (2-3). Jesús enseña con las parábolas (4:1-34) y hace milagros (4:35-5:43). Jesús rechazado en Nazaret (6:1-6) La misión de los doce (6:6-13) y su regreso (6:30-33). Dentro de esas narraciones encontramos las palabras de Herodes acerca de Jesús (6:14-16). La muerte de

Juan el Bautista (6:17-29). Después de esto siguen relatos que fueron escritos dos veces: Jesús alimenta a los cinco y a los cuatro mil (6:34-44; 8:1-9), cruza el mar (6:45-56; 8:10), disputas con los fariseos (7:1-15; 8:11-13), Jesús enseña a sus discípulos (7:17-23; 8:14-21), Jesús y la mujer sirofenicia (de este relato no hay paralelo en el capítulo 8), y curaciones (7:31-37; 8:22-26).

Lo anterior fue como una larga introducción y ahora empiezan predicciones sobre la cruz y la pasión. Tres veces Jesús predice su muerte (8:31; 9:31; 10:32-34). La pasión surge como tema central en los demás capítulos (8:27-10:52). Primeramente, Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, y de una vez Jesús anuncia por primera vez su muerte y agrega que sus seguidores también tienen que tomar su cruz y seguir a su Maestro en este camino (8:34-9:1). Sigue la transfiguración y la discusión con sus discípulos cuando bajaron del monte (9:2-13). El segundo anuncio sobre la pasión (9:30-50). Después de esto Jesús enseña sobre el matrimonio, el divorcio, las riquezas (10:1-32) y el tercer anuncio de la cruz (10:32-34). Los deseos ambiciosos de los hijos de Zebedeo (10:35-45) y la curación de Bartimeo, el ciego (10:46-52).

Los capítulos finales (11-13) narran los últimos días de Jesús en Jerusalén empezando con la entrada triunfal en la ciudad (11:1-10). La purificación del Templo (11:11, 15-19). La maldición de la higuera estéril (11:12-14, 20). Después de esto vienen algunos debates en el Templo (11:27-12:44) y finalmente el discurso apocalíptico de Jesús (13). Los demás versículos son sobre el Señor sufriente y su muerte (14:1-16:8) y termina con las palabras: “Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.”

Jesús, el Hijo del Hombre

Cuando Jesús en el Evangelio según San Marcos habla de sí mismo, a menudo usa la palabra Hijo del Hombre. Este término proviene del Antiguo Testamento, del libro de Ezequiel y de Daniel. Se trata del Mesías, un Juez divino que pone todo en orden; castiga a los injustos y lleva al pueblo a Gloria. El libro de Daniel fue escrito en la época de la ocupación griega y hace una retroproyección hacia los tiempos del exilio de Babilonia. La intervención de Dios es inminente en la persona del Hijo del Hombre.

...he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Daniel 7:13-14

Entonces este término encierra en sí elementos principales en cuanto a la predicación de Jesús: Él tiene dominio, gloria y reino para que todos los pueblos le sirvan y su reino no será destruido. Este Hijo del Hombre vendrá con las nubes del cielo (que en el AT expresan la gloria de Dios mismo), será exaltado y se sentará a la diestra del poder de Dios.

En este término, Hijo del Hombre, Jesús en el Evangelio según San Marcos incluye algo más. Jesús tiene potestad de perdonar pecados: “Pues que sepáis que el Hijo del Hombre tiene

potestad en la tierra para perdonar pecados” (Marcos 2:10). El Hijo del Hombre teniendo toda la potestad es sobre todas las cosas, y es el Señor aún del día de reposo (2:28). Pero lo que ahora Marcos quiere enfatizar hasta lo último es esto: El Hijo del Hombre tenía que sufrir y morir y finalmente resucitar (8:31; 9:9; 9:12, 31; 10:33-34; 14:21, 41).

Cuando Jesús estaba preso ante el sumo sacerdote, éste le pregunta: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” La respuesta de Jesús a esta pregunta es directa. Ya no es una afirmación, sino mucho más - un compromiso. Jesús sabía que su camino estaba llegando a su fin. Él fue acusado como consecuencia de ser Hijo del Hombre. Jesús dijo: “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (14:60-62). Jesús conocía el libro de Daniel. Todo esto es el precio que Jesús tiene que pagar por ser Hijo del Hombre. La cruz es la culminación de sus luchas y hasta de sus hechos y palabras, todo. Este carpintero de Nazaret, Hijo del Hombre, causó conflicto dondequiera que anduvo; conflictos con su madre, sus hermanos, con la gente de su pueblo natal, Nazaret, con los líderes fariseos, escribas, etc. Se le acusó de falsedad por negarse a aceptar las tradiciones o rituales, algunas de ellas tan sagradas como las leyes del Sábado. Pero todo esto era inevitable para Él simplemente por ser Hijo del Hombre, dinámico y consecuente con sus enseñanzas.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué significa la expresión “Hijo del Hombre”?
2. ¿Qué poderes tenía el Hijo del Hombre?
3. ¿Qué conflictos le causaron a Jesús?
4. ¿Cómo entendían los judíos este término y cómo lo entendió Jesús?

Jesús, el Hijo de Dios

El otro término cristológico que Marcos le da a Jesús es el de Hijo de Dios. Lo hace realmente en los momentos claves de la vida de Jesús. Cuando lo bautizó Juan: “vino una gran voz de los cielos que decía: Tu eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia (1:11). En el Monte de la Transfiguración, vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (9:7). Estando Jesús ante el sumo sacerdote Caifás, le preguntó: “Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito” (14:61). Lo mismo sucedió inmediatamente después de haber entregado su vida cuando el centurión romano dijo frente a la cruz: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (15:39). A lo largo de la vida de Jesús los demonios lo reconocían también como el Santo de Dios (1:24; 3:11; 5:7). En el mundo antiguo hubo muchos relatos de expulsión de espíritus malos e inmundos y se decía que los demonios trataban de ejercer antimagia contra el exorcista pronunciando su nombre. Este método no desempeña sin embargo ningún papel para Marcos; más bien los demonios y espíritus inmundos reconocen la soberanía de Jesús y que Él es más poderoso: “Y los espíritus, cuando lo veían se postraban ante él gritando: Tu eres Hijo de Dios” (3:11).

En el Evangelio según San Marcos, Jesús no solo tiene poderes para expulsar a los demonios y curar las enfermedades, sino que su poderío es también sobre el viento y las fuerzas de la naturaleza (4:35-41) y vence aún el poder más fuerte - la muerte misma (5:21-43). Marcos de

esta manera une en su Evangelio todas las actividades de Jesús, conocidas en la tradición oral y hace su reflexión a partir de ella. Las obras maravillosas de Jesús manifiestan que Él es el Hijo de Dios. Pero Marcos hace toda esta reflexión a partir de la cruz. Por la cruz se puede entender rectamente quien es Jesús.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Quiénes reconocieron a Jesús como el Hijo de Dios?
2. ¿Cómo lo demostró Jesús?
3. ¿Por qué solo por medio de la cruz se puede conocerlo correctamente?

El secreto Mesianico

Una cosa ha causado bastante confusión en este Evangelio. Una y otra vez Jesús quiere ocultar los efectos de su trabajo y hasta su figura mesiánica. Jesús dice que Él es el Mesías, pero al mismo tiempo quiere mantenerlo en secreto. El expulsa a los demonios pero prohíbe que se hable de esto (1:34). Después de haber curado a un leproso dijo: “Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación” (1:44). Lo mismo sucede cuando los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de Él y dan voces, diciendo: “Tu eres el Hijo de Dios. Mas Jesús les reprendía mucho para que no le descubriesen” (3:11-12). En la casa de Jairo, después de haber levantado la hija, Marcos dice: “Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. Pero Jesús les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer” (5:42-43). En la curación del sordomudo dice otra vez: “Y levantando los ojos al cielo, gimió y le dijo ‘Efata’ es decir: Se abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijiesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más lo divulgaban” (7:34-36). Curando al ciego en Betsaida, Jesús dijo: “No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea” (8:26). Hasta sus propios discípulos tenían que conservar este secreto. Después de la confesión de Pedro “El les mandó que no dijiesen esto de él a ninguno” (8:30). En el Monte de la Transfiguración, cuando ellos ya estaban descendiendo Jesús dijo a sus discípulos que “a nadie dijiesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos” (9:9).

De esta manera, este tema del “secreto mesiánico” atraviesa todo el Evangelio según San Marcos y nos pone a pensar, ¿por qué actuó Jesús así tratando de ocultar algo esencial de sí mismo? Según Marcos los demonios no debían descubrir lo que ya sabían. Tampoco los discípulos debían divulgarlo (8:30, 9:9). Los sanados por Jesús también debían quedar callados. No debían decir que Jesús es el Mesías. ¿Por qué entonces Jesús estaba haciendo milagros públicamente? y ¿Cómo podían esas multitudes que siempre le seguían quedarse calladas? La tendencia humana más común es hablar de los sucesos extraordinarios.

Marcos narra una y otra vez que los sanados no cumplieron con Jesús, sino comenzaron a publicarlo mucho y a divulgar el hecho de manera que Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad (1:45). “Y les mandó que no lo dijiesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más lo divulgaban” (7:36). Por los milagros Jesús revela que El sí es el Mesías, que tiene todo el poder en los cielos y en la tierra, que tiene autoridad para perdonar pecados, que es el

Señor del día de reposo, que fue levantado a la diestra del poder de Dios, y el que vendrá otra vez en las nubes. Todo esto ciertamente se entiende pero de manera equivocada, si no se fija en el camino verdadero de Jesús: el de la cruz, y el de la pasión. El camino de la cruz de Jesús es la causa de su gloria y potestad.

Parece que la clave para entender este secreto se encuentra en las palabras a sus discípulos cuando estaban descendiendo del monte de la transfiguración (el último pasaje en que Él da una orden de callar): “Les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos (9:9). En esta orden aparece claramente que el secreto mesiánico sirve para unir los milagros con la cruz y la resurrección. Entonces todo lo que hizo Jesús se puede entender solamente a la luz de la cruz. Él tiene toda potestad por haber cumplido con la cruz. Finalmente, Jesús confiesa públicamente ante el Sanedrín, ante el consejo de los judíos que Él, sí es Mesías e Hijo de Dios (14:61). En este caso ya no es posible entenderlo mal, pues Él es quien camina hacia la cruz y a quien se le designa como Mesías.

De esta manera Jesús no solamente lleva su lucha contra los demonios, espíritus inmundos, sino contra todos los que piensan que se pueden salvar llamando a Jesús como Hijo de Dios, sin salir a seguirle, sin una entrega hacia el camino de la cruz. Los demonios reconocieron a Jesús: “Tu eres Hijo de Dios”, pero esta confesión no fue suficiente. Ellos no le siguieron.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué hizo Jesús tantos milagros?
2. ¿Por qué no quiso revelar su identidad mesiánica?
3. ¿Por qué se puede entender su función mesiánica únicamente a la luz de la cruz?

Los discípulos

Los Evangelios en general nos muestran a los discípulos de Jesús como humildes pescadores de Galilea. Sin embargo, algunos de ellos eran funcionarios públicos como Mateo y con los cuales formó un círculo íntimo, hasta un zelote, Simón, un nacionalista duro. Si pensamos en los Evangelios en general y en éste en particular, su misión era estar donde su Maestro, seguirle y participar de su autoridad de sanar y expulsar demonios (3:15). Su misión les pone en contacto con todo el mundo. Salieron de Galilea en pos de Jesús dejando todo atrás (3:13, 8:34). Por seguir a Jesús su tarea pudo ser cumplida solamente por la sumisión y por la obediencia. “Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (8:34). Seguir a Jesús tenía el significado de hacerlo sin pretensiones personales (8:34), sobre todo prestando servicio a los demás. Ellos eran los siervos del Señor sin voluntad propia. Las palabras de Jesús eran normativas: “Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser primero, será siervo de todos” (10:43-44). Para contrarrestar cualquier pretensión y ambición Jesús les puso un niño como ejemplo. Los conceptos de grandeza que Jesús tenía iban en contravía con los que tenían los discípulos y como los tiene el mundo entero. Jacobo y Juan sueñan con posiciones privilegiadas en el reino venidero, pero Jesús les muestra la cruz y el martirio.

El significado de seguir a Jesús se expresa en las siguientes oraciones: “Por tanto, os digo que todo lo que pidiere orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (11:24), “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (14:38).

La lección que los discípulos aprendieron de Jesús era una visión universal, sin discriminaciones ni exclusividad. “Es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones” (13:10). El secreto mesiánico les dio a los discípulos la pauta que el Evangelio no tiene significado político-militar, sino entrega al servicio y a la cruz que es la consecuencia del servicio incondicional en todo tiempo y en todos los lugares.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué debían aprender los discípulos al caminar con Jesús?
2. ¿Por qué querían los primeros puestos?
3. ¿Qué aprendieron del secreto mesiánico?

La liberación de las fuerzas esclavizantes

Se puede notar fácilmente que en el Evangelio según San Marcos el destino del hombre se realiza por el encuentro con Jesús. La vida se halla o se pierde. Por eso uno de los temas profundos de este Evangelio es un llamado a la liberación. El hombre es esclavizado y paralizado por el pecado y por las fuerzas ocultas y pecaminosas.

En este Evangelio hay muchas curaciones milagrosas y se halla un gran número de demonios y espíritus inmundos. Los espíritus malos que causan anormalidades y siempre luchan contra los propósitos de Dios son “legión”: “Y le preguntó: ‘¿Cómo te llamas?’, y le respondió diciendo: ‘Legión me llamo, porque somos muchos’” (5:8, 1:34). Estos demonios y espíritus obedecen a su jefe que se llama Beelzebú que quiere decir; “el dueño de las moscas o del estiércol y donde habita todo lo sucio” (Mateo 10:25). Jesús mismo identificaba a Beelzebú con Satanás (3:23, 27). Así los demonios pueden entrar en una persona y saquear su “casa”, pueden despersonalizar y destruir la comunicación con Dios y con los hermanos. También los espíritus inmundos deshumanizan y rompen las relaciones humanas y de esta manera son causa de pecado. En este Evangelio, a través de Jesús, vino la derrota de estos demonios. En el bautismo, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús y lo llevó al desierto para ser tentado por el demonio (1:11, Salmo 91:11-13). En la tentación Jesús vence a Satanás gracias al Espíritu Santo. La expulsión es una parte integral y liberadora del Evangelio. Jesús llamó a los doce y los envió, dándoles el poder de expulsar a los demonios (1:39, 6:7-13)

La misión de Jesús comprende ayudar a obsesionados, epilépticos, paráliticos, ciegos, sordomudos, leprosos, prostitutas y todos los oprimidos por las fuerzas del pecado y excluidos de la comunidad. Jesús les dio valor y dignidad y los devolvió a la sociedad como personas renovadas, amadas por Dios y así hizo mucho más que un simple milagro físico, demostrando que su propósito principal siempre es la humanización, la vida sana y la dignidad como personas.

Otra fuerza oscura que siempre paraliza al hombre es la incomprensión, un tipo de ceguera. Una y otra vez Marcos vuelve al tema de esta resistencia. Los mismos discípulos quedan ciegos en su aprendizaje, no habían entendido porque su mente estaba cerrada. (6:52, 8:17, vea Jeremías 5:21; Ezequiel 12:2). Cuando Jesús les habla de su muerte y de la resurrección el resultado fue: “Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle” (9:32). Lo mismo obviamente sucedió con los fariseos y los escribas: “Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones ...” (2:6, 12:15). Según San Marcos, fuerzas pecaminosas paralizan la mente y es Satanás el que la bloquea (3:29). El resultado es incomprensión. Así era y sigue siendo y este Evangelio nos llama a hacer una reflexión también sobre nuestras Iglesias en las cuales nacen tanto la fe como el rechazo del Evangelio y el temor de seguir a Jesús.

Marcos nos confronta con un serio dilema: Si la fe es de Dios también lo es la incredulidad. El cita a Jesús diciendo: “El que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará” (4:25). En el otro caso Jesús explica la parábola del sembrador diciendo: “Y estos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones” (4:15).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo se realiza el destino del hombre?
2. ¿Qué propósito tenía Jesús cuando estaba tratando a los endemoniados, los enfermos y los oprimidos? Explique su respuesta.
3. ¿Por qué no podían entender los discípulos la cruz de Jesús?
4. ¿Cuál es la voluntad de Dios en cuanto a la Palabra y la voluntad del hombre para recibirla?

El problema de los últimos versículos

Una curiosidad en el Evangelio según San Marcos es que en su forma original el último versículo es 16:8. Los versículos que siguen (9-20) no aparecen en ninguno de los manuscritos más antiguos. Solamente las copias más tardías los contienen. Además el lenguaje y el estilo de estos últimos versículos son tan diferentes del resto del Evangelio, que los investigadores están de acuerdo que no fueron escritos por Marcos. La pregunta, entonces, es: ¿si Marcos en verdad quiso terminar su Evangelio con estas palabras tan desesperadas:

Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

¿Qué pasó? Una explicación es que el autor (Marcos) murió, sufrió martirio antes de terminar su obra. Puede ser que por un tiempo quedó solamente una copia de este Evangelio y se perdió la última página. No se sabe. Lo cierto es que por mucho tiempo en la Iglesia primitiva este Evangelio quedó relegado a la sombra de los de San Mateo y de San Lucas. Casi no lo usaban en los cultos y en la enseñanza. La causa de este desprecio puede haber sido este final tan extraño.

Algunos dicen que los últimos versículos fueron escritos en el segundo siglo. Estos versículos hablan de las apariciones del Señor y todo indica que el autor ya conocía los demás Evangelios. Además, Mateo y Lucas tenían a Marcos como fuente de información solamente hasta el versículo ocho. Sea lo que sea, estos últimos versículos han sido causa de muchísimas controversias, pues parece que todo el mundo está de acuerdo que Marcos no pudo terminar su Evangelio así, quedándose con los colores oscuros.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles eran los grandes eventos de la resurrección que los demás Evangelios anuncia y que Marcos no incluye?
2. ¿Qué preguntas urgentes tenía que contestar en relación al final tan “abrupto” de Marcos?

Índice del Evangelio según San Marcos

I. El principio del Evangelio (el bautismo y las tentaciones de Jesús)	1:1-13
II. La vida pública de Jesús	1:13-13:37
1. Jesús anuncia con palabras y obras acerca del reino de Dios	1:13-8:26
2. Jesús enseña a sus discípulos en el camino hacia Jerusalén	8:27-10:52
3. Las enseñanzas de Jesús en Jerusalén	11:1-13:37
III. La pasión, muerte y resurrección de Jesús	14:1-16:20

Capítulo 5 **EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO**

Introducción

El Evangelio más antiguo es San Marcos, pero el Evangelio según San Mateo tiene el primer puesto entre los Evangelios. Este ha logrado el lugar privilegiado por su amplitud y también por su significado. Ya desde los tiempos más remotos era el más citado. Puede parecer muy extraño, pero este Evangelio empieza con sus últimos versículos (28:18-20) donde Jesús declara que tiene toda la potestad en los cielos y en la tierra y su mandato es hacer a todas las naciones sus discípulos. Esto se hace por el bautismo y por la enseñanza. Uno bien puede preguntarse, cuáles son estos mandamientos de Jesús que hay que guardar y la respuesta es: todo el Evangelio según Mateo. Es un manual de la fe cristiana, un libro de catequesis.

El lugar donde fue escrito este Evangelio fue Antioquía, la capital administrativa y centro comercial de Siria. Además Antioquía en esa época era una de las ciudades más importantes del imperio romano. Ya muy temprano se había convertido en un centro para la Iglesia primitiva. La Iglesia de Antioquía fue muy activa en su obra misionera. Los Hechos de los Apóstoles cuenta que la Iglesia de Antioquía era la primera Iglesia en recibir a los paganos. Dice en los Hechos: “Había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor, y gran número creyó y se convirtió al Señor”. “A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía” (Hechos 11:20-21). Desde allí salieron misioneros también hacia el norte (Armenia) y el oriente quienes llegaron hasta la India y la China.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué el Evangelio según San Mateo ocupa el primer lugar entre los Evangelios?
2. ¿Por qué debemos considerar que empieza con los últimos versículos?
3. ¿Qué importancia tenía Antioquía para la Iglesia?

La situación histórica

Después de haber sido escrito el Evangelio según San Marcos, sucedieron cambios profundos en el mundo judío que cambiaron también las condiciones de los cristianos. En el año 66 estalló la guerra de los judíos contra los romanos. Jerusalén fue ocupada por las tropas de Tito y el Templo de Jerusalén fue destruido en el año 70 d.C. ¿Quiénes eran los responsables de esta tragedia? Lo cierto es que el mesianismo judío tenía mucho que ver con ella. El mesianismo y las fuerzas nacionalistas se habían levantado hasta su propio exterminio. Como consecuencia los judíos otra vez salieron al exilio. Tanto los judíos tradicionales como los judíos cristianos desaparecieron de la ciudad de Jerusalén, que desde el principio había sido la madre de todas las Iglesias.

El Evangelio según San Mateo fue escrito después de esta tragedia. El mesianismo había luchado hasta el fin. El problema de Mateo fue: ¿Cómo hablar ahora del Mesías, de Cristo? ¿Qué significado tenía este título, ahora después de haber perdido su connotación política?

¿Dónde estaban las promesas dadas por Dios a su pueblo? ¿Qué significado tenía el término “el Reino de Dios”?

Entonces Mateo actualizó el Evangelio sobre Jesús en esta nueva situación social, política y religiosa. Las principales ciudades como Antioquía y Roma habían sido el destino final de muchos refugiados judíos y cristianos. Las discrepancias entre los judíos y los cristianos eran el pan de cada día. Sin embargo, la ruptura todavía no era un hecho. En esta época hubo discusiones con los judíos sobre el mesianismo y una nueva búsqueda de orientaciones, por ejemplo: ¿Qué sentido tenía el pueblo de Dios en la actual situación, y nuevas orientaciones para la vida cristiana?

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles eran las grandes tragedias que Mateo tuvo en cuenta al escribir este Evangelio?
2. ¿Qué preguntas urgentes tenía que contestar?

Algunos rasgos característicos de San Mateo

El Evangelio según San Marcos empieza con el ministerio de Juan el Bautista e inmediatamente sigue con el bautismo de Jesús. Le faltan las narraciones sobre el nacimiento de Jesús. Mateo empieza con la genealogía de Jesús. Esto tiene un significado muy importante, pues el Evangelio según San Mateo fue escrito principalmente para los judíos. Una de las principales metas era tratar de convencer a los judíos que Jesús era el cumplimiento de todas las profecías del Antiguo Testamento y por eso él era el Mesías, el Cristo.

El mensaje de Mateo es bien definido. Cuántas veces Mateo se refiere a las promesas que se cumplen en Jesús. Todo el mundo había caído en un vacío por las tragedias ocurridas y era de suma importancia darle al pueblo la esperanza que en Jesús se llenan los vacíos y cómo su Biblia (la Ley y los Profetas) no se había abolido ni disuelto, sino cumplido por el poder de Dios en Jesús (vea 5:17, 7:12, 11:13). Por eso, Mateo frecuentemente concluye: “Y todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho ...” (1:23, 27:9), “Acaso ¿nunca han leído las escrituras?” (21:42). Estas frases son constantes y son su esfuerzo para despejar la falsa impresión que ahora, en esta situación, Dios no les ha abandonado.

El dicho: “Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta” se repite 16 veces en el Evangelio según San Mateo. El nombre - Jesús, su nacimiento son cumplimientos de las profecías (1:21-23), también la huida a Egipto (2:13-15), la matanza de los niños de Belén (2:16-18), la estadía de la sagrada familia en Nazaret (2:23). El uso de las parábolas por Jesús: “Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliera lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca, Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo” (13:33-34), la entrada triunfal en Jerusalén (21:23), la traición de Judas Iscariote (27:9), cuando los soldados repartieron los vestidos de Jesús (27:35). Así la intención de Mateo es demostrar que hasta los detalles más pequeños en la vida de Jesús fueron profetizados en el AT.

Por ser Jesús el cumplimiento, la meta del AT, el Mesías, Mateo empieza su Evangelio con la genealogía de Jesús que se divide en tres grupos de 14 generaciones desde Abraham hasta David y por la generación del exilio de Babilonia hasta José y Jesús (1:1-17). Jesús es el hijo de David, el Rey de los judíos (2:2), quien nació en Belén (Miqueas 5:1, 1:18-25), El cumple la ley y los profetas (5:17-20) e interpreta la Torá (la enseñanza básica de la Biblia), la ley con toda la autoridad como el nuevo Moisés (5:21-48). Los milagros de Jesús son señales de que las palabras de los profetas se cumplían en Él (11:2-6); Él es el Mesías pero también el Siervo sufriente de Dios del que habla Isaías 53 (citado en 8:17, 12:18-21).

Pero hay algo extraño en todo esto. Jesús es el Mesías de Israel, pero su pueblo lo ha abandonado. Un gentil, Poncio Pilato, lava sus manos para demostrar su inocencia de su muerte y los judíos gritaban: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (27:24-25). Aunque los judíos rechazan a Jesús, Él, sin embargo, es su Mesías, enviado para ellos, y finalmente muere en la cruz como Rey de los judíos.

Entonces, el propósito de Mateo es convencer a los judíos. Su conversión es algo muy importante para el autor de este Evangelio. La única vez cuando Jesús salió de su tierra a Tiro y Sidón vino una mujer clamando por su hija y Jesús le respondió “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (15:24). Cuando Jesús envía a los doce a llevar las buenas nuevas, su instrucción es: “Por camino de los gentiles no vayáis, y en ciudad de los samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (10:5-6).

¿Cómo es entonces la actitud de Mateo en cuanto a la ley de Moisés? El Jesús de Mateo no vino para abrogar ni la ley ni los profetas: “No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley” (5:17-18). El Evangelio según San Mateo tiene esto en claro que la ley sí tiene su lugar en la vida de los cristianos. En el Sermón del Monte Jesús se refiere cinco veces a la ley agregando: “Pero yo os digo ...” (5:21, 27, 34, 38, 43). Esto está de acuerdo con las palabras de Jesús cuando dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (28:18).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué este Evangelio empieza con la genealogía de Jesús y la traza hasta Abraham?
2. ¿Cuál es el mensaje básico de este Evangelio?
3. ¿Cuál es su propósito?
4. ¿Qué actitud tiene Jesús hacia la Ley?

La Cristología

Se puede decir que la idea principal de Mateo sobre Jesús es que Jesús es el Rey. Al enfatizar este concepto Mateo se refiere a la tradición judía. El escribe para demostrar la dignidad real de Jesús. En el principio Mateo, como ya hemos visto, quiere mostrar que Jesús es el hijo de David, el rey. Este título se usa más en San Mateo que en cualquier otro Evangelio. Los sabios del oriente vinieron buscando al Rey de los judíos (2:2). Cuando Jesús entra en Jerusalén el pueblo lo aclama como su rey: “Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene

en el nombre del Señor” (21:1-11). Mateo presenta en su Evangelio dos ciegos clamando: “Señor Hijo de David, ten misericordia de nosotros” (20:30). Ante Pilato, Jesús acepta este título (27:11) que fue escrito también sobre su cruz (27:37).

El otro título cristológico en el Evangelio según San Mateo es sin duda el Mesías, el Cristo. Este título aparece en San Mateo con más frecuencia que en San Marcos o en San Lucas . Esta palabra expresa mucho más que un simple título o sobrenombre de Jesús: es la obra, la vida, las palabras de Jesús, todo lo que hizo. (vea 1:1; 1:16-17, 18; 2:4; 11:2; 16:20; 23:10; 26:68; 27:17, 22).

Las características más sobresalientes de la cristología de Mateo siempre apuntan hacia el cumplimiento de las promesas de Dios. Después de haber sanado a la suegra de Pedro le trajeron a Él muchos endemoniados y enfermos y Jesús los sanó. En este caso Mateo no habla de Jesús como un hacedor de los milagros, sino como siervo de Dios, “El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias” y todo esto fue para que se cumpliera la profecía de Isaías (53:4). Mateo ve el mesianismo, la obra, la vidas, las palabras de Jesús a la luz de esta profecía. Hasta el nombre de Jesús sirve para este propósito (1:21).

Ya hemos dicho que el Evangelio según San Mateo se inicia con sus últimos versículos, la gran comisión de ir por todo el mundo, llevar las Buenas Nuevas bautizando y enseñando para que guarden todos los mandamientos. Cuando Marcos dice que es necesario que el Evangelio sea predicado antes del fin a todas las naciones (Marcos 13:10), Mateo no solamente confirma todo esto, sino que agrega algo más - que el fin vendrá solo después de que el Evangelio haya sido predicado en todo el mundo (24:14). Todo esto abre los horizontes y el Evangelio ya no está dirigido solamente a los judíos sino es a todas las naciones, es universal.

Pero como ya hemos visto, Mateo tiene también esa comisión particular de ir solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ¿Cómo nivelar estas dos cosas? Parece que esto no es ningún problema para Mateo. La comisión particular de quedarse dentro de las fronteras de Israel perteneció a la vida pública de Jesús y por la resurrección se abrieron todos los horizontes hacia afuera. En la época de Mateo hubo grupos de judeo-cristianos que solamente aceptaban la misión entre los judíos. Ellos estaban esperando la pronta venida del Señor recordando las palabras de Jesús cuando dijo: “De cierto os digo que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre” (10:23).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál es la idea principal en el Evangelio según San Mateo ?
2. ¿Cuáles son los dos títulos cristológicos? ¿Qué significa cada uno?
3. ¿Cómo se cumple la Gran Comisión?
4. ¿Hay también una comisión particular?

La Iglesia

Uno de los puntos claves en el Evangelio según San Mateo es su concepto de la Iglesia. San Mateo es el único Evangelio en el cual aparece la palabra “Iglesia” como parte de las enseñanzas de Jesús (16:18, 18:17). Mateo lleva este concepto suyo de la Iglesia casi hasta la perfección. La Iglesia compuesta de todas las naciones es la verdadera Israel. La Israel histórica ahora ha perdido la razón de su elección y Dios ha llamado a un pueblo de entre todas las naciones que llevará frutos de la elección (21:43). Por esta razón la Iglesia ha de guardar las promesas dadas al pueblo por los profetas. Entonces no se ha perdido su sentido y las promesas son válidas dadas al pueblo que ahora es la verdadera Israel. La Iglesia incluye tanto a los judíos como a los gentiles.

La definición de la Iglesia en Mateo es muy sencilla: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (18:20). Cristo es el centro de su Iglesia. Las palabras de Jesús a Pedro: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne, ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia” (16:17-18). Lo fundamental es que el Señor mismo la edificará sobre la Roca, que es Jesús mismo, el Señor, el Mesías prometido (16:16, 18). Por consiguiente la Iglesia del Señor resucitado alcanza más allá de los límites temporales y rompe el dominio de la muerte: “Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Jesús empezó esta construcción a partir de la confesión de Pedro. Los privilegios dados a Pedro son los mismos que fueron dados a la asamblea cristiana (las llaves) de atar o desatar. En el contexto judaico estas palabras se refirieron a la enseñanza y la disciplina aplicada en la asamblea de Dios, pero ahora llevan consigo también el poder de perdonar los pecados (18:17-18). En el ataque de Jesús contra los fariseos aparece un detalle muy interesante: El prohíbe entre los cristianos los puestos de honor y de privilegios diciendo que todo lo que vale en la vida cristiana es servicio y hermandad. “Todos vosotros sois hermanos...El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo” (23:8-12). La Iglesia es una comunidad de hermanos ligada por el amor y el servicio.

Los seguidores del Señor en San Mateo están llamados a buscar el Reino y su justicia, ser la sal de la tierra y la luz del mundo puestos sobre el candelero para que alumbren a todos (5:13-14) para que los hombres vean las buenas cosas que hacen y glorifiquen al Padre (5:16). “Sed, pues, perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (5:48). En todo esto se puede ver los temas que surgen desde el judaísmo de esa época. “Sed santos porque yo, Jehová, soy santo”. ¿Qué debemos pensar de todo esto? ¿Qué significa ser perfecto? El Sermón del Monte está lleno de instrucciones que siguen el mismo pensamiento e indudablemente trata de una vida social que refleja la justicia de Dios. Esta es la nueva orientación que es consciente de que Dios sí tiene una meta para los hombres y la quiere llevar a cabo. El mensaje principal del Antiguo Testamento y el propósito de Dios en Jesús convergen en San Mateo de una manera muy concreta. Dice Isaías: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti...Y andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu nacimiento” (Isaías 60:1, 3). Muy fácilmente se puede

decir que para Mateo la realización de la vida es el Reino de Dios y su justicia guiada por la palabra, y por la obediencia de la fe, sin motivos de recompensa y méritos.

Perder la visión sobre esta realización, es la deformación del hombre, deshumanización que viene por la desobediencia. El resultado final es el pecado que siempre pone peligros al hombre. Jesús habla de esto en San Mateo y explica que las causas de las caídas no son externas sino más bien internas. Son como motivaciones: un modo de ver, actuar: “Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo,, Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala” (5:29, 30). Mateo no deja muchas alternativas en este manual catequético. Jesús dijo: “Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (11:6). Y en otra ocasión: “¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero, ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!” (18:7). El propio Pedro, discípulo del Señor, corría el peligro criticando a Jesús porque tomó la decisión de ir a la cruz: “Quítate de delante de mí, Satanás, me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en la de los hombres” (16:23).

Mateo con frecuencia se refiere a los pecados en contextos bien definidos. Eso fue evidente cuando trató de las personas que por sus costumbres o por su profesión eran consideradas como “marginados” de la sociedad y todo el mundo sentía vergüenza de comunicarse con ellos. A ellos se los llamaba pecadores como fue el caso de los publicanos (9:10), la gente de mala fama. Sobre todo el pecado es una mala relación entre los hombres, no tanto la relación con Dios. La hermandad, amor, perdón y servicio son las llaves del Reino de Dios. Nuestra falta de amor al prójimo son a la vez ofensas a Dios. Esto se puede ver en estas citas: “Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez” (5:25). “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial” (6:14). “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (18:35). El pecado en San Mateo es entonces una relación torcida, y todos los pecados tienen la misma característica y origen: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar, no contamina al hombre” (15:19-20). Entonces lo que mancha al hombre, son las malas intenciones que le llevan a los actos que atentan contra una vida sana de hermandad.

Mateo recalca que Dios sabe lo que falta a los hombres: “Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (6:8). La relación entre los hermanos es la más importante y por eso siempre está ofreciendo el perdón y la renovación: “Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio, y cualquiera que diga: ‘Necio, a su hermano’, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: ‘Fatuo’, quedará expuesto al infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, y reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (5:22-24). Siguiendo este mismo pensamiento hay que tener en cuenta las palabras de Jesús cuando dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”, “Si supieris lo que significa: ‘Misericordia quiero, y no

sacrificio’, no condenaríais a los inocentes” (9:12-13, 12:7). Como tantas veces, Mateo otra vez liga las enseñanzas de Jesús al Antiguo Testamento y esta vez cita a Oseas 6:6, “Misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos”. En estos casos casi no hay pecados definidos contra Dios, porque las faltas en las relaciones humanas son al mismo tiempo una ofensa a Dios. Las muchas parábolas de Jesús en San Mateo son una buena demostración de ésto.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo enfoca Mateo el sentido de ser de la Iglesia?
2. ¿Qué posición ocupa Pedro en la Iglesia? ¿Por qué?
3. ¿A qué se refiere el concepto del “poder de las llaves”?
4. ¿Qué debe ser la Iglesia en el mundo? ¿Cómo alcanzar esta meta?
5. ¿Qué es el pecado y cuál es su origen?
6. ¿Cuál es la necesidad más grande?
7. A la luz de este estudio evalúe su congregación y a sí mismo y proponga metas para el futuro.

El Reino de Dios y su justicia

Ya hemos dado una mirada a los propósitos de Dios en cuanto a las relaciones humanas. Ahora podemos continuar considerando el Reino de Dios y de Justicia. Este es un tema recurrente en San Mateo. San Marcos usa el término Reino de Dios, 18 veces; en cambio San Mateo, 51 veces. Eso demuestra que este concepto para él es muy importante. Siguiendo la manera tradicional judía de hablar, él trata de evitar pronunciar el Nombre de Dios y por eso usa también el término el Reino de los cielos refiriéndose a lo mismo. En el capítulo 13 están incluidas siete parábolas del Reino. Al hablar del ministerio de Jesús, Mateo usa la expresión “predicar el Evangelio del Reino”. El Evangelio, Buenas Nuevas se refiere a la venida de Jesús y al Reino tantas veces, que da la impresión que el Reino de Dios es Jesús mismo.

Al hablar de la justicia de Dios y del Reino encontramos siempre problemas de interpretación de las palabras. Es obvio que la justicia de Dios tiene algo que ver con la justificación por la fe. La justificación es un acto de la gracia divina en el cual Dios como Juez justo recibe al pecador por causa de su fe en Jesús, lo declara libre de condenación, lo restaura a sus privilegios de comunicación con Dios y le concede el derecho de ser su hijo, heredero del Reino de los cielos. Esta es una definición bastante larga pero completa sobre la justificación.

Con la palabra “justicia” se refiere a menudo a un concepto puramente religioso o espiritual. Así es como un atributo de Dios o como una calidad espiritual que recibimos de Él. La palabra, como bien sabemos, tiene otro significado y se refiere al derecho de los hombres, la conducta recta en relación a sus semejantes.

En Mateo hay algunas partes que son claves para entender algo real de Jesús. El Sermón del Monte siempre ha sido considerado como el discurso más importante de Jesús. En este sermón Jesús dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (5:6). ¿Jesús se refiere a la justicia y santidad espiritual o a los que tienen

hambre de ver la justicia hecha en el mundo, en nuestros países? Otra inquietud está en el mismo sermón: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos” (5:10). Los que son perseguidos, ¿están sufriendo por su devoción o por su opción por los marginados, oprimidos, víctimas de los poderosos de la sociedad? Hay otras partes también en San Mateo que son bastante importantes al respecto: “Os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los fariseos y escribas, no entrareis en el Reino de los cielos”. La justicia de los seguidores de Jesús tiene que superar a la de los fariseos por el sencilla razón de ser los portadores de las Buenas Nuevas. De la misma manera las palabras de Jesús: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (6:33), tienen que despertar inquietudes. Las cosas que nos serán añadidas son indudablemente cosas materiales. Entonces esas palabras llevan consigo una verdad tremenda: Buscar la paz y justicia social las cuales son los fundamentos de las bendiciones y bienestar y prosperidad de todos.

Buscar el Reino y entrar en él significa, entonces, según esta interpretación una profunda dedicación por la justicia la cual es el propósito de Dios en este mundo; no es buscar nuestros beneficios, nuestros deseos, sino una entrega incondicional por los que sufren y son víctimas de la dura sociedad o de las circunstancias: las viudas, los huérfanos, los pobres, etc. El Reino de Dios, pues, nunca se conforma a los planteamientos de los hombres y sus deseos. Mas bien es algo que Dios quiere para que toda la vida sea en abundancia y paz. Dios no creó la pobreza y las condiciones donde el hombre siempre tenga que estar angustiado por el pan de cada día. Esta más bien es una creación de los hombres apartados de Dios.

Mateo llama a los seguidores de Jesús a practicar la justicia y él ciertamente no quiere presentar un nuevo legalismo. La justicia de Dios tiene horizontes que nunca debemos olvidar. El primer horizonte es que el hombre ungido por el Espíritu de Dios es vestido con mantos de justicia. Dios justificándonos nos hace justos y santos ante sus ojos. Una vez constituidos así, Dios nos llama a hacer justicia a nuestros hermanos y así demostrar la gloria inalcanzable de El ante todas las naciones. “Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová, el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones” (Isaías 61:11). Este es el otro horizonte. Dios levantando personas quienes se hacen ministros de justicia para los hombres. La justificación de Dios por la fe ya es efectiva ahora mismo y lleva como fruto la voluntad de responder a la bondad de Dios por el cumplimiento de su voluntad. La justicia de Dios es entonces una actividad salvífica de Dios.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué Mateo prefiere más la expresión “Reino de los cielos” que “Reino de Dios”?
2. ¿Qué es la justificación?
3. ¿Qué es la justicia?
4. ¿Qué significa la expresión “padecer persecución por causa de la justicia”?
5. ¿Cómo quiere Dios ver al mundo? ¿Qué podemos hacer para trabajar por su realización?

Índice del Evangelio

I. Prólogo	1-4
1. Nacimiento de Jesús y su niñez	1-2
2. Paso a la vida pública	3-4
II. Jesús anuncia el Evangelio del Reino de Dios por sus palabras y obras	5-16
1. El Sermón del Monte	5-7
2. Milagros y curaciones	8-9
3. Instrucciones a los discípulos	10-11
4. Jesús enseña	11-12
5. Parábolas del Reino	13
6. Milagros	14-15
7. Enseñanzas y la confesión de Pedro	16
III. El viaje de Jesús a Jerusalén	17-20
IV. Jesús en Jerusalén	21-25
V. Sufrimiento y victoria	26-28
1. La Santa Cena	26
2. Crucifixión	27
3. Resurrección	28

Capítulo 6 **EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS**

Situación histórica

En el principio de su Evangelio Lucas explica cuál es el propósito para escribirlo. El escribe al excelentísimo Teofilo quien probablemente es un funcionario público en la gobernación romana. Parece que él estaba confundido frente a las tradiciones e interpretaciones del cristianismo. En toda su obra Lucas es consciente de las situaciones históricas y por eso hace muchas referencias a hechos históricos. Cuando narra el nacimiento de Jesús, empieza con las siguientes palabras: “Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto Cesar...Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria” (2:1-2). Refiriéndose al comienzo de la predicación de Juan el Bautista, él procede en una manera igual: “En el año decimoquinto del imperio de Tiberio Cesar, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás, tetrarca de Abilini” (3:1). Realmente lo hace en seis ocasiones distintas y hablando del pasado se puede pensar que Lucas se sitúa en su propio tiempo de la misma manera. Por ser tan consciente de los hechos históricos, a Lucas se le ha venido llamando “el historiador”.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué escribió Lucas este Evangelio?
2. ¿Por qué hace tantas referencias históricas?

Quién era Lucas

El sueño de Pablo siempre había sido viajar a Roma. Ahora ese sueño se realizó al llegar a la capital del mundo. Pero él vino como prisionero en cadenas y acompañado por Lucas, el médico amado, el único autor, no-judío del Nuevo Testamento. De sus cartas a las distintas Iglesias encontramos un detalle bastante interesante; entre sus colaboradores estuvieron Marcos, Bernabé y también este “médico amado”, Lucas (Colosenses 4:10). Dos evangelistas al lado de Pablo, el misionero más grande de todos los tiempos.

Por medio de Pablo sabemos que Lucas fue su colaborador durante mucho tiempo y en muchos lugares. Él se unió a Pablo y a los que lo acompañaban en Troas durante el segundo viaje misionero y a los que lo acompañaron hasta Filipos (Hechos 16:10-41). Todo indica que Lucas permaneció en Filipos hasta el regreso de Pablo en el tercer viaje misionero y lo acompañó entonces a Jerusalén (Hechos 20:5-21) y a Roma (Hechos 27:1-28:16). Lucas estuvo con Pablo cuando escribió a los colosenses, a Filemón y a Timoteo (Colosenses 4:14, Filemón 24, 2 Timoteo 4:11). En cuanto a la fecha exacta del libro hay varias opiniones; algunos la fijan antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., mientras otros prefieren el período entre los años 80 y 90 d.C.

Lucas ya le había ayudado a Pablo por dos años en la prisión de Cesarea y, teniendo mucho tiempo disponible, lo aprovechó y empezó a escribir acerca de la vida de Jesús. Lucas quería

hacer más de lo que habían hecho los otros y escribió también acerca de lo que sucedió después del Pentecostés. Ese es el libro de los Hechos de los Apóstoles. Se supone que Lucas terminó su Evangelio en Roma donde también el Evangelio según San Marcos y las últimas Epístolas de Pablo fueron escritas.

Una tradición dice que Lucas procedía de Antioquía de Siria y era miembro de la Iglesia de esa ciudad ya en los comienzos de los años 40 d.C. Otra tradición afirma que Pablo lo encontró en Macedonia durante su segundo viaje misionero. En todo caso se muestra que Lucas estaba bien informado sobre la vida en esa comunidad (Hechos 11:19-30), conoció los profetas y maestros (13:1) y sobre su gran significado en la penetración cristiana hacia el mundo pagano (Hechos 13:27, 14:26-28, 15:1, 18:22).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo sabemos que Lucas era compañero de Pablo?
2. ¿Dónde empezó a escribir el Evangelio y dónde lo terminó?
3. Según su propia opinión, ¿de dónde era oriundo Lucas? Dé sus razones.

La teología

El motivo de Lucas para escribir es: “Poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas” (1:1). El escribe, como ya hemos mencionado, a un excelentísimo Teofilo, a un griego, supuestamente un alto funcionario en la gobernación.

El tema de Lucas es el mismo que tuvieron todos los evangelistas: Jesús es el cumplimiento de la historia de la salvación. Con esto Lucas no se refiere al pasado, sino “entre nosotros”, ahora mismo. Todos los Evangelios tienen la misma perspectiva: Dios le dio al pueblo la promesa y ésta se cumplió en Jesús. Lo característico del Evangelio según San Lucas es el plan de Dios que se desarrolla en tres fases entre la creación y la segunda venida del Señor:

Primeramente era Israel, el pueblo de Dios, la promesa y los profetas;

Segundo, la vida santa de Jesús, quien es el cumplimiento de las promesas y los profetas el centro de los tiempos; y

Tercero, el tiempo de la Iglesia y del Espíritu Santo que continúa hasta el día cuando vendrá el Señor en las nubes otra vez.

Al terminar la primera fase del plan salvífico de Dios, nace Juan el Bautista, el profeta más grande de todos los tiempos. “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él” (16:16).

Las tres fases de la historia de la salvación en San Lucas representan la continua acción de Dios en el mundo. Ya Moisés predijo que Cristo tendría que sufrir y morir (24:27). El momento crucial entre la segunda y la tercera fase es la Ascensión del Señor al cielo: “Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).

En los Hechos de los Apóstoles, Lucas enfatiza que la historia de la salvación continúa en la Iglesia: “Cuando llegó el día de Pentecostés” (2:1); eso quiere decir: cuando llegó el día histórico-salvífico de Pentecostés. Jesús es el centro de los tiempos, el cumplimiento de las promesas hechas hacía siglos y ahora el tiempo de la Iglesia es una continuación de la obra de Dios.

El cumplimiento de los tiempos tiene algunas implicaciones inmediatas en los Evangelios. El canto de los ángeles en la Noche Buena es la primera manifestación del significado que lleva consigo el Salvador: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (2:14). Además, Lucas tiene en su Evangelio tres himnos de gloria y de alabanza los cuales siempre han sido tesoros muy preciosos de la Iglesia: *Magnificat* o canto de María (1:46-55), *Benedictus* o canto de Zacarías (1:68-79) y *Nunc Dimittis* o canto de Simeón (2:29-32). Más que cualquier otro escritor de los Evangelios, Lucas quiere alabar a Dios por lo que ha hecho por nosotros.

A menudo Lucas usa la palabra “hoy” refiriéndose a Jesús como centro de los tiempos: “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (2:11). Al ver a Jesús pudo Simeón, un justo de Israel, liberarse de su espera: “Ahora (hoy) Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos” (2:29). En el momento del bautismo de Jesús este “hoy divino” volvió a repetirse: “Tu eres mi Hijo amado, hoy te he engendrado” (3:22). Entonces es obvio que cuando Jesús inició su vida pública, Lucas quiere enfatizar este carácter de hoy de Jesús. En su sermón en la sinagoga de Nazaret Jesús dijo: “Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros” (4:21). Todos los días de Jesús eran el presente, cumplimientos y centros de salvación y así fue también para aquellos que se encontraron con Jesús. Cuando Zaqueo vislumbró la salvación, Jesús dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa... Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham” (19:5, 9). En la cruz sucedió lo mismo otra vez. Jesús dijo al ladrón arrepentido: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (23:43).

Este carácter hoy se refiere también al Reino de Dios. El Reino ya es una realidad en la persona de Jesús. En la sinagoga de Nazaret, Él pudo decir: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos... A predicar el año agradable del Señor... Hoy se ha cumplido esta escritura” (4:18-19), dijo Jesús; el Reino ya está presente. Lucas no nos da a entender que el Reino es únicamente una realidad espiritual, sino más bien obras y acciones por los necesitados de toda clase. Por la presencia de Jesús el Reino ya es una realidad, y el fruto principal de ello son las Buenas Nuevas a los pobres. El Reino de Dios está entre vosotros (17:21). ¿Dónde? Entre los que estaban preguntando.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué motivó a Lucas a escribir este Evangelio?
2. ¿Qué perspectiva en cuanto a Jesús tienen todos los Evangelios?
3. ¿Cuáles son las tres fases de la historia según Lucas?
4. ¿Cuáles son los tres himnos de alabanza en San Lucas ?
5. ¿Por qué utiliza la palabra “hoy” tantas veces?

6. ¿El Reino de Dios ya ha llegado? ¿Cómo lo podemos saber?

El Evangelio universal

Tanto Mateo como Lucas incluyen en el principio de sus Evangelios la genealogía de Jesús. Por esta genealogía Mateo quiere demostrar la descendencia pura de Jesús, empezando desde Abraham y pasando hasta el rey David. El Jesús de Mateo es el hijo de David. Lucas por su parte lleva esa genealogía hasta Adán, antepasado de todas las naciones. Así el Evangelio según San Lucas desde el principio es un Evangelio universal, Jesús es el Salvador de todo el mundo.

En esa época, los judíos, por ser los escogidos por Dios, habían empezado a mirarse a sí mismos como personas muy especiales para Dios por derecho propio. Ellos creyeron que Dios los amaba simplemente por ser judíos. En su opinión, el ser judío, era la condición más cercana a la santidad en la tierra. Si alguno quería agradar a Dios, tenía que hacerlo por medio de la ley judía y hasta la lengua hebrea. Ellos no reconocían el egoísmo y orgullo y las formas impías de su propia cultura y religiosidad. Creían que ellos eran el único pueblo que agradaba a Dios y por consiguiente su forma de vida era la única correcta. Este concepto tan torcido los llevó a tener un gran prejuicio contra los pueblos no judíos. Tenían una gran predisposición racial y cultural. A los judíos no se les permitía tocar personas no judías, no se les permitía siquiera estar en la misma pieza donde los gentiles estuvieran comiendo. Ellos llegaron a creerse superiores a los gentiles en todo sentido. Resultaba casi imposible que los judíos imaginaran que Dios podría recibir a los gentiles sin hacerlos primero judíos.

El Jesús de Lucas rompe todas estas barreras culturales y raciales y abre el camino hacia todas las naciones. Después de haberse presentado en la sinagoga de Nazaret, Jesús dijo a los oyentes: “En verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo de Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado sino Naamán, el sirio” (4:24-27). Por hablar así los de Nazaret lo rechazaron y por poco lo matan. Esta era la actitud constante de Jesús. También el centurión romano fue puesto en un lugar especial por su fe y confianza (7:9). Solamente Lucas relata las palabras de Jesús cuando dijo: “Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios” (13:29).

Entonces el Reino de Dios en Lucas es también para los samaritanos a los cuales los judíos tenían gran prejuicio. Cuando Jesús estaba en el camino hacia Jerusalén, Él envió a sus discípulos a una aldea de Samaria para conseguir alojamiento. En esa época los peregrinos evitaban pasar por el territorio samaritano. Sucedió que los discípulos eran rechazados por los samaritanos. Ellos reaccionaron y le pidieron a Jesús que “descienda fuego del cielo y los consuma”. Pero Jesús es siempre diferente y no se somete a las reacciones humanas y da su respuesta a los discípulos: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas” (9:51-56). Solamente Lucas incluye la parábola del Buen Samaritano (10:30-37) y narra la curación de

diez leprosos de los cuales solamente uno volvió a darle gracias “y éste era un samaritano” (17:11-19).

Mientras Mateo narra que Jesús envió a sus discípulos a anunciar las Buenas Nuevas, menciona que Jesús les dijo: “Por el camino de los gentiles no vayáis y en ciudad de samaritanos no entréis” (Mateo 10:5), Lucas omite estas limitaciones (9:1-6). Todos los Evangelios tienen la cita de Isaías refiriéndose al principio de la vida pública de Juan el Bautista: “Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas” pero solamente Lucas continúa esta idea hasta el fin triunfal: “Y verá toda carne la salvación de Dios” (3:6).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué traza Lucas la genealogía de Jesús hasta Adán?
2. ¿Por qué se imaginaban los judíos ser mejores que todos los demás?
3. ¿Cuál fue el resultado de este orgullo?
4. ¿Jesús compartía esta actitud? ¿los discípulos pensaban igual a Jesús o sus compatriotas?
Explique sus respuestas.
5. ¿Quiénes están incluidos en el Reino de Dios?

El Evangelio de los pobres

En el Evangelio según San Lucas, Jesús trae el perdón y la salvación a los pecadores: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (19:10). Este Salvador, Jesús, está sumamente preocupado por los perdidos. Algunas demostraciones de esta actitud son: La mujer pecadora (7:36-50), la parábola de la oveja perdida (15:3-10), el hijo pródigo (15:11-32), la moneda perdida (15:3-10), los dos que fueron al templo a orar - el fariseo y el publicano (18:9-14), el encuentro de Jesús con Zaqueo (19:1-10), Jesús ungido por una mujer pecadora (7:36-50), el ladrón arrepentido (23:43).

Jesús no solamente se vuelve a los pecadores y perdidos, sino también a los pobres de manera impresionante. Este carácter de Jesús de mirar siempre hacia abajo es una parte de su divinidad. Por el amor Jesús siempre crea nuevas condiciones y les devuelve a los pobres su dignidad. En el Sermón del Llano dice: “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios” (6:20). Lucas no habla de los pobres en espíritu como lo hace Mateo, sino se refiere directamente a los explotados y pobres de este mundo, quienes tantas veces son víctimas de la sociedad, de estructuras sociales pecaminosas. A los ricos en San Lucas Jesús dirige severas amenazas: “¡Ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo” (6:24-26). Lucas es el único evangelista que narra la parábola del rico necio y al hacerlo nos da el propósito bien definido: “Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?’” (12:16-21). En la parábola del rico y el pobre Lázaro recalca la misma enseñanza (16:19-31). Todo esto es propio de Lucas. “No se puede servir a dos señores... Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios” (12:21). Una y otra vez Lucas vuelve al mismo tema: “Cuando hagas comida o cena no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado” (14:12-14).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál es la obra principal de Jesús? ¿Cómo la expresa?
2. ¿Qué dice acerca de los pobres? ¿de los ricos?

Pneumatología²

El Evangelio según San Lucas es rico por su contenido y tiene muchas dimensiones. ¿Qué dice Lucas del Espíritu Santo? La Iglesia nació el Día de Pentecostés, cuando el Espíritu fue derramado sobre los discípulos. En su Evangelio Lucas nos da a entender que solo Jesús tenía Espíritu Santo. Hay sin embargo excepciones, por ejemplo, los relatos de la niñez de Juan el Bautista, según el cual Juan y sus padres fueron llenos con el Espíritu Santo (1:15, 41, 67). Por el Espíritu Santo, Simeón llegó al Templo y profetizó acerca del niño (2:27-28). También fue la profetisa Ana al Templo por el Espíritu Santo (2:38).

Lo esencial del Espíritu Santo en el Evangelio según San Lucas está expresado en el bautismo de Jesús. Primeramente Lucas repite, como Mateo, las palabras de Juan el Bautista: “Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (3:16). Pero luego Lucas dice más: “Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma” (3:22). En muchas ocasiones Lucas habla del Espíritu Santo como poder dinámico. Jesús recibió el Espíritu como defensa contra las fuerzas del mal. “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto” (4:1). El Espíritu Santo le dio fuerzas para resistir las tentaciones. Después el mismo diablo tuvo que “apartarse de él por un tiempo” (4:13). En el poder del Espíritu Santo Jesús también volvió a Galilea (4:14). Consecuentemente Lucas en su pneumatología (enseñanza acerca del Espíritu Santo) se dirige hacia el cumplimiento de la profecía de Isaías cuando hablaba del Ungido de Dios y de su obra de dar buenas nuevas a los pobres. En el Evangelio según San Marcos Jesús empieza su ministerio con la proclamación que tiene su punto de partida la venida del Reino que se ha cercado (Marcos 1:15), pero en San Lucas el punto de partida es el sermón en la sinagoga de Nazaret: El año agradable del Señor ha empezado y Jesús tiene todas las responsabilidades y derechos del Ungido.

Muy característico de San Lucas es que Jesús se regocijó en el Espíritu diciendo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo, y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños” (10:21). Este tipo de oración es típico de Lucas y todo este Evangelio puede llamarse también el Evangelio de la oración. Dios nos da el Espíritu Santo como respuesta a nuestras oraciones: “Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (11:13). La vida de oración de Jesús es un ejemplo para todos. En cada momento crucial de su vida Jesús aparece orando: siendo bautizado (3:21), antes de la primera disputa con los fariseos (5:16), antes de elegir a los doce (6:12), en el monte de la transfiguración (9:29), antes de ser arrestado (22:42) y en la cruz (22:32, vea también 9:18, 11:5-13, 18:1-8, etc.). Jesús también enseñó a sus discípulos a orar (11:1-13).

² Pneumatología – enseñanza acerca del Espíritu Santo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Quiénes eran llenos con el Espíritu Santo, según este Evangelio?
2. ¿Cómo se expresó el Espíritu Santo por medio de ellos?
3. ¿Cómo se manifestó el Espíritu Santo en la vida de Jesús?
4. Explique la relación entre el Bautismo de Juan y el de Jesús
5. ¿Cómo se relaciona el Espíritu Santo y la vida de oración?

Cristología

Con frecuencia Lucas usa el título Hijo del Hombre para referirse a Jesús. Respondiendo a la pregunta del Sanedrín Jesús utiliza dos títulos distintos - Cristo, Mesías e Hijo del Hombre. El título Cristo (Mesías) era en ese momento un título políticamente bastante delicado e Hijo del Hombre era un título puramente religioso (22:67-70). El Jesús de Lucas es todo esto: Cristo e Hijo del Hombre. Pero Hijo del Hombre en Lucas no es como en el Evangelio según San Marcos o San Mateo - el que viene en las nubes (Marcos 14:62; Mateo 26:64), sino el título de Jesús inmediatamente después de haberse sentado a la diestra del poder de Dios (22:69). Algunos dicen que el Jesús de Lucas no es el rey terrenal sino el celestial.

Lucas trata de liberar de culpa a Poncio Pilato en el juicio de Jesús. Para Pilato Jesús no era peligroso. Tres veces Pilato quiso liberar a Jesús: “Ningún delito hallo en este hombre... Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis... pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte...” (23:4, 14, 22).

Si tomamos en cuenta también los Hechos de los Apóstoles, Lucas usa muchos títulos para Jesús. Los títulos Señor y Cristo se refieren a Él como el siervo sufriente e inocente: “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (24:26). En el relato de la Navidad hay una acumulación de títulos: “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (2:11) En este anuncio está todo el mensaje de Lucas. Jesús vino como Mesías de Israel, Mesías davídico, como Cristo ungido, pero también como el Señor de todo el mundo y de la humanidad. En este caso Lucas habla también de Jesús como Salvador. Jesús se presentó como Salvador en toda su vida y mostró en sus acciones y enseñanzas que la salvación es por la fe.

En la persona de Jesús según San Lucas se distinguen dos figuras distintas: Jesús es el amigo de los pecadores, de los rechazados y marginados y por otra parte Él es el Siervo de Dios, el inocente que tiene que sufrir y morir por los pecados de su pueblo. Frecuentemente Lucas habla del amor que tenía Jesús en su corazón hacía todos los que eran de una u otra forma menospreciados, como las mujeres y los samaritanos. Para Lucas no fue suficiente narrar de la conversión de Leví (Mateo), sino que habló también de la conversión de Zaqueo, del jefe de los publicanos (19:1-10). Estas narraciones de las conversiones continúan en los Hechos de los Apóstoles.

En los relatos de la pasión, Lucas ve en Jesús al justo y al inocente que sufre. Mientras los Evangelios según San Marcos y San Mateo hablan del centurión romano que frente a la cruz hizo su confesión: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”, Lucas lo expresa así: “Verdaderamente este hombre era justo” (23:47). Jesús es el único justo. “Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; más éste ningún mal hizo” (23:41), dijo el ladrón arrepentido.

Un punto bastante interesante en San Lucas son los relatos que narran los nacimientos sobrenaturales de Juan el Bautista y de Jesús. Fueron anunciados por los ángeles (1:26-38). En este relato lo interesante es que el título “Hijo de Dios” tiene su fundamento en la concepción sobrenatural. Dijo María; “¿Cómo será esto?, pues no conozco varón” (1:34). Aquí María es la Virgen en el mismo sentido que en Mateo capítulo 1. Se trata de un milagro de Dios y Lucas no da más explicaciones: “Porque nada hay imposible para Dios” (1:37). Lucas entendió eso a la luz de las escrituras del Antiguo Testamento. En el nacimiento de Jesús sucedió lo mismo que sucedió en el principio - es un acto de la creación de Dios: “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. Entonces dijo el ángel a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra “ (1:36-37). Los mismos poderes del Altísimo se movían también en el caso de Juan el Bautista dándole fuerzas a Elizabet para concebir.

Tradicionalmente María, Madre de Jesús, es un gran ejemplo para los creyentes, pues se sujetó totalmente a la voluntad de Dios: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (1:38). Además en el Evangelio según San Lucas Jesús se comportó con las mujeres de manera poco común para aquella época, las aceptó y les dio mucho afecto y cariño. En la época de Jesús cuando un judío piadoso se levantaba, empezaba su primera oración diciendo: “Gracias Dios todopoderoso porque no me creaste un gentil, ni esclavo ni tampoco una mujer”. Por no ser judío, Lucas les da a las mujeres un lugar privilegiado en su Evangelio. Ya en el principio Lucas quiere tener en cuenta el punto de vista de María narrando el anuncio del ángel y el nacimiento de Jesús. Solamente Lucas tiene relatos y siempre tan simpáticos sobre la madre de Juan el Bautista, Elizabet, la profetisa en el Templo Ana, la viuda de Naín y la mujer pecadora en la casa del fariseo Simón. También habla de Marta y María y de María Magdalena. Supuestamente Lucas proviene de algún lugar donde las mujeres eran más liberadas que en el mundo judío. Este fue el caso si pensamos que Lucas era de origen sirio de Antioquía.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles títulos usa Lucas para Jesús? Explíquelos
2. Nombre la clase de gentes con quienes Jesús se asociaba. ¿Por qué se asoció con ellos?
3. ¿Cómo trató a las mujeres? Dé por lo menos tres ejemplos.

La Iglesia

La palabra “Iglesia” no aparece en el Evangelio según San Lucas (en los Hechos de los Apóstoles sí). Pero él tiene un tipo de definición para ella: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino” (12:32). La iglesia, manada, es la comunidad de los discípulos de Jesús, humanamente pequeña a la cual Dios por su gracia ha dado la ciudadanía de su Reino. Aunque Lucas hace la diferencia entre los conceptos de Iglesia y Reino de Dios, muchas de sus referencias sobre el Reino realmente hablan de la Iglesia. Según Lucas el Reino no solamente se ha acercado temporalmente, sino “ha venido...está entre vosotros” (1:15, 10:7). Los nombres de los discípulos están escritos en el cielo (10:20).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo define Jesús la Iglesia?
2. ¿Cómo se relacionan el Reino y la Iglesia?
3. Para Lucas, ¿cómo se distingue su cristología a la de Marcos y Mateo?

Índice del Evangelio

I. Prólogo	1:1-4
II. Siete relatos sobre la niñez de Juan el Bautista y Jesús	1:5-2:52
III. Jesús se prepara para su misión pública	3-4
IV. La misión mesiánica en Galilea	4-9
V. El viaje a Jerusalén	10-19
VI. Camino de Jesús por los sufrimientos a la resurrección	19-24

Capítulo 7 **EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN**

El contexto histórico

Hasta ahora hemos visto que los Evangelios Sinópticos son distintos del Evangelio según San Juan. Bien podemos hacer algunos interrogantes: Teniendo a la mano los tres Evangelios sinópticos, ¿por qué escribió Juan su propio Evangelio? ¿Cuál fue realmente su propósito? Por lo menos una respuesta es la siguiente: el mundo había cambiado.

El Evangelio según San Juan fue escrito en Éfeso entre los años 90-100 d.C. Hasta la fecha dos cambios bastante significativos habían sucedido en la Iglesia primitiva:

- a) El cristianismo había penetrado al mundo helenístico; y
- b) La mayoría de sus miembros eran gentiles en vez de judíos.

Por estas dos razones fundamentales la manera de enseñar la fe cristiana tenía que ser reformulada para que el mundo helenístico entendiera su mensaje. Un propósito de Juan fue cambiar algunos términos y categorías con los cuales el Evangelio había sido formulado para la mayoría de los miembros de origen judío.

En los Evangelios según San Mateo y San Lucas encontramos la genealogía de Jesús. Los judíos demostraron así la descendencia de Jesús. Los griegos no habían oído del rey David, ni conocieron a Abraham, personajes que para los judíos eran símbolos de la nación. Las preguntas básicas eran:

- a) Si un griego quisiera convertirse en cristiano, ¿sería necesario que él cambiara todos los conceptos y categorías culturales a las de los judíos?
- b) Los griegos eran grandes pensadores y filósofos, ¿debían ellos dejar toda su herencia cultural tan rica? o ¿había en esta herencia algo que podría servir para la propagación del cristianismo?

Este era el problema que Juan estaba enfrentando. Primeramente él tomó del ámbito griego el término “Logos”. Para los griegos esa palabra tenía un significado muy profundo y expresaba la razón de la existencia de todo el universo. Para los judíos la razón de la existencia de todo era la palabra poderosa de Dios que hace lo que promete: “Y dijo Dios: sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:3). Los griegos observaron la naturaleza y en ella vieron la actividad de este Logos quien ordena todo e impone las leyes invariables y el curso determinado de todos los sucesos. Y todo esto provenía de Dios. Ellos se preguntaron, ¿quién es la fuente por la cual uno puede desarrollarse, pensar, razonar? La respuesta inmediata era “Logos”, Dios en su sabiduría, la mente de Dios está detrás de toda esta maravilla.

Este término Logos es el punto de partida en el Evangelio según San Juan. Desde el principio empieza a construir sobre este término: “En el principio era el Verbo (*logos*), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (1:1), y todo esto refiriéndose a Jesús. En efecto, Juan quiere decir a los griegos que esa razón de Dios de la cual ustedes siempre han estado pensando, ahora se ha manifestado en este mundo a través de la persona de Jesús. Conociendo a Jesús se puede conocer esa razón, la mente de Dios. Juan inventó una nueva categoría, un nuevo

medio por el cual los griegos podían entender el significado de Jesús. Además Juan usa a menudo palabras como la verdad, la luz, el camino, la vida etc. que a los griegos siempre habían sido esenciales en su búsqueda de la verdad absoluta. Por eso Juan dice que Jesús es la luz verdadera (1:9), pan verdadero (6:32), el camino, la verdad y la vida (14:6). Jesús es la respuesta para este mundo de la sombra de muerte e imperfección.

Los griegos siempre habían pensado que existían dos mundos separados. Uno era el mundo donde vivía la gente, el cual era maravilloso, pero al mismo tiempo estaba lleno de sufrimientos, maldades e injusticias. El otro era el mundo real, un mundo de perfección y de plenitud, el mundo de Dios. El primero era solo una copia imperfecta del mundo perfecto. Juan aprovechó esta idea griega y les presenta a Jesús como un personaje que con sus obras y enseñanzas une a los dos mundos, que para los griegos eran totalmente distintos y separados. Juan habla de los milagros de Jesús como “señales” o “signos” que quiere decir que los milagros de Jesús no eran solo grandes hechos, sino como un paso hacia la realidad de Dios, hacia el mundo perfecto y real.

Repetidas veces en los Evangelios sinópticos cuando Jesús realiza sus milagros su motivación es la compasión. En San Marcos (1:41) se dice: “Y Jesús teniendo misericordia de él, extendió su mano y le tocó.” De la misma manera tuvo misericordia de Jairo y de su hija (Marcos 5:22). Lucas narra también de esta misericordia de Jesús. Antes de resucitar al hijo de la viuda de Naín, dice Lucas que Jesús se compadeció de ella y le dijo: “No llores,... y lo dio a su madre”, como un acto de misericordia (Lucas 7:15). En San Juan los milagros de Jesús no son tanto de compasión sino más bien demostraciones de su gloria y dignidad divinas. Realmente Juan ya desde el principio de su Evangelio lo hace cuando en las bodas de Caná el agua se transformó en vino. Juan dice: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (2:11). Durante la enfermedad de Lázaro Jesús dice: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (11:4). Por supuesto que no podemos decir, que Juan niegue que Jesús era compasivo, sino que va más allá de este sentimiento humano profundo. Este es el único Evangelio que dice que Jesús había llorado (11:35). Juan quiere enfatizar la realidad de Dios penetrando a este mundo a través de Jesús. Juan no estaba interesado únicamente en los hechos de Jesús, sino en su significado. El usa categorías griegas y trata de esta manera de abrir la puerta hacia otro mundo, otra realidad. Buscando siempre un significado espiritual, Juan escribió un nuevo relato sobre Jesús y su vida. Es la historia espiritual de Jesús, historia que trasciende la realidad visible. Cuando él presentó a Jesús como el Logos, el Verbo, la mente de Dios, lo hizo para que los griegos entendieran que en Él está la única salida posible de este mundo de las sombras y de muerte hacia la realidad de Dios, hacia el mundo perfecto. Así el cristianismo que antes había sido estructurado por las cosmologías judías ahora fue reestructurado en los grandes conceptos griegos.

No obstante, mientras Juan presenta el Evangelio en una manera inteligible a los griegos, no rechaza la herencia religiosa del pueblo de Israel. Él depende totalmente de la fe judía. A menudo Juan se refiere a los profetas. En su Evangelio aparecen temas judíos como el Éxodo, el cordero que quita el pecado del mundo, la viña (uno de los símbolos religiosos más importantes del pueblo de Israel). Según Isaías el pueblo es la viña de Jehová, pero Juan

presenta este tema diciendo que Cristo es la vid y sus seguidores son los pámpanos. Otra tradición judía habla del pastor con su rebaño de ovejas. Juan dice que Jesús es el Buen Pastor y es la puerta de las ovejas. También el Jesús de Juan a menudo dice que “Yo soy”, palabras que en la tradición judía son equivalentes al nombre de Dios mismo (Éxodo 3:14).

Cuando Juan empezó a escribir su Evangelio durante la última década del primer siglo, la Iglesia primitiva se enfrentaba a diferentes herencias de la sociedad que la rodeaba. Ya habían pasado 70 años desde cuando Jesús había sido crucificado y resucitado y unos 40 años que el Evangelio había sido proclamado entre los gentiles. La Iglesia ya era una institución más o menos organizada y sus enseñanzas bien definidas. Pero aparecieron otras enseñanzas que estaban infiltrándose en la Iglesia y estaban confundiendo a los feligreses. Estas eran unos desvíos del Evangelio puro y por eso herejías. Estas enseñanzas no eran una mentira o falsedad en su totalidad, sino que muchas veces un detalle o dos de la doctrina fueron incorrectamente enfatizados.

Una de las herejías más acogidas de la época se llamaba “gnosticismo” y no se trataba de uno o dos detalles, sino de una construcción teológica que ha dejado sus huellas hasta el día de hoy. La palabra “gnosticismo” viene del griego “gnosis” y significa “conocimiento” y en este contexto se refiere a un conocimiento secreto revelado a alguna persona especial acerca del mundo más allá del alcance de nuestros cinco sentidos o sea el mundo espiritual. Se trataba del mundo perfecto de los griegos. Para entender bien los puntos claves de Juan, hay que conocer también las principales doctrinas del gnosticismo. El fundamento era la convicción de que la materia en toda su forma es esencialmente mala; en cambio el espíritu es esencialmente bueno sin mancha alguna. Puesto que toda la materia es mala, Dios, quien es espíritu puro, jamás puede tocarla, no puede comunicarse con ella. Siguiendo esta pauta, los gnósticos sostenían que el Dios verdadero no pudo haber creado este mundo material. Por eso este mundo visible fue creado por una emanación de Dios y por eso inferior a Él. Algunos grupos de esta herencia hicieron una diferencia entre Jehová del Antiguo Testamento y el Dios y Padre de Jesús. Ellos dijeron que el Dios del Antiguo Testamento era una emanación, Dios de guerra y venganza que nada tenía que ver con el Padre de Jesús quien es puro amor.

Juan dice y enfatiza lo siguiente: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (1:3). Por esta misma razón presenta su versículo más hermoso, una conclusión de lo que realmente es el Evangelio, Buenas Nuevas: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” (3:16). Espiritualizando así a Dios los gnósticos dijeron que Dios no tenía nada que ver con este mundo y Juan presentó la doctrina auténtica de Jesús poniendo mucho énfasis en el amor de Dios hacia el mundo.

Algunos gnósticos, que se consideraban cristianos superiores a los demás, insistieron que Jesús no tenía cuerpo real (material) sino únicamente un cuerpo espiritual. El cuerpo es materia y Dios (quien es Espíritu puro) no puede estar en contacto (contaminarse) con la materia. Para ellos Jesús fue un fantasma sin carne. Además dijeron que Jesús al caminar no dejó huellas porque no tenía peso alguno siendo esencialmente espíritu. Los gnósticos pudieron aceptar las palabras de Juan cuando dijo: “Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros” (1:14). Juan quería compartir el Evangelio con los de este modo de pensar

hasta las últimas consecuencias. En su primera carta dice: “Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (1 Juan 4:3).

Durante esa época hubo una cantidad de ideas que fueron catalogadas como parte del gnosticismo. Ellos produjeron sus propios escritos que usaban algunos eventos de la vida de Jesús pero les dieron una interpretación totalmente distinta a la de los testimonios apostólicos auténticos. Por ejemplo, en estos "evangelios gnósticos" ellos escribieron que Jesús fue un hombre en quien el Espíritu de Dios entró en el momento de su bautismo y permaneció en Él toda su vida. Un espíritu no puede sufrir ni morir. Por lo tanto, dejó a Jesús antes de la crucifixión. Explicaron así los gnósticos en sus libros que la exclamación de Jesús en la cruz realmente había sido: “Mi fuerza, mi fuerza, ¿por qué me has abandonado?”. Continuaron diciendo que en el momento de su muerte algunas personas lo habían visto en el monte de los Olivos. Los gnósticos trataron de eliminar la doctrina cristiana básica sobre la divinidad y humanidad (la encarnación) de Jesús y Juan los confrontó con toda su fuerza escribiendo el cuarto Evangelio en este nuevo contexto.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles cambios importantes habían tenido lugar cuando Juan escribió este Evangelio?
2. ¿Por qué algunos términos debían ser cambiados? Nombre dos ejemplos.
3. ¿Cómo estaba dividido el mundo según los griegos?
4. Al adoptar terminología griega, ¿rechazó Juan el fondo judío? Explique su respuesta.
5. ¿Qué es lo más fundamental para el gnosticismo?
6. ¿Cómo interpretaban la Biblia?
7. ¿Qué decían acerca de Jesús?
8. ¿Cómo confrontó Juan las ideas gnósticas?

El Evangelio de Juan y los sinópticos

Todos los que han leído la Biblia conocen la diferencia que existe entre los Sinópticos y San Juan. Pero hay puntos en común. Como los Sinópticos, también Juan empieza su Evangelio contando la historia de Juan el Bautista y termina con los sufrimientos y la muerte de Jesús. Entre este principio y fin hay algunas historias en común.

2:13-22	Purificación del Templo	Marcos 11:15-17; Mateo 21:12-13; Lucas 19:45-46
4:43-54	Curación del hijo de un oficial del rey	Mateo 8:5-13; Lucas 7:1-10
6:1-13	Alimentación de los cinco mil	Marcos 6:32-44; Mateo 14:13-21; Lucas 9:10-17
6:16-21	Jesús camina sobre el mar	Marcos 6:45-52; Mateo 14:22-27
12:1-8	Jesús ungido en Betania	Marcos 14:3; Mateo 26:6-14

Para reflexión

1. Haga una comparación de un relato de Juan con la manera como lo cuentan los sinópticos.

Cristología

El Evangelio según San Juan es la proclamación del Logos (el Verbo) encarnado. Aunque este término aparece solamente en el principio del Evangelio, sin embargo, es el término dominante en todo el Evangelio: el Verbo se hizo carne.

Este Logos (Verbo) incluye tres cosas fundamentales:

- a) El Verbo es preexistente. No fue creado sino todo el mundo fue creado por El;
- b) El Verbo es el Hijo de Dios, Jesucristo; y
- c) El Verbo es Revelador de Dios.

Juan sigue la tradición sinóptica en cuanto al Hijo de Dios pero le da nuevas dimensiones hablando de su preexistencia y que el Verbo, el Hijo de Dios, es el Revelador de Dios. “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (1:17-18). Conocer al Hijo es conocer al Padre que le envió.

Al principio Juan cuenta cómo Jesús se revela al mundo (7:4-13), después Jesús se da a conocer a sus discípulos (capítulos 13-17), y tercero cómo responde el mundo a esta revelación (*vía crucis*, capítulos 18-19), y finalmente, cómo este Revelador se vuelve al Padre, al que le envió (capítulos 20-21).

Tanto Pablo como el autor de la Epístola a los Hebreos conocían la preexistencia de Jesús (1 Corintios 8:6, Colosenses 1:16, Hebreos 1:2) pero lo que es característico de San Juan es cómo muestra la semejanza del Hijo preexistente y el Jesús histórico. Pablo conoció y utilizó la idea de la preexistencia pero en su doctrina acerca de Jesús la cruz es el término clave, centro de su doctrina. Para Juan el Cristo encarnado sirve para este mismo fin. “El verbo fue hecho carne”, entonces es el punto de partida en la doctrina de San Juan (1:14). En Jesús la transcendencia de Dios se ha hecho carne y hueso (inminencia). Todo esto se puede expresar con los términos: la vida y la luz. “Aquella luz verdadera venía a este mundo” (1:9). “Porque la vida fue manifestada y la hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó” (1 Juan 1:2). Juan presenta sus ideas de tal manera que la Palabra es el núcleo tanto de la vida como de la luz. “La Palabra de la Vida” es característico de San Juan que por la encarnación no se desvaneció ni se oscureció la Luz. Pero Juan dice por otra parte que Jesús conseguirá la misma gloria que tuvo antes que el mundo fuera creado (17:5). Pero, ¡qué paradoja tiene Juan! El presenta el momento más glorioso de Jesús cuando fue levantado a la cruz. “Nadie tiene mayor amor...” (15:13). Así toda la vida, desde el nacimiento hasta la muerte es caracterizada por la gloria divina expresada en lo humano.

Juan usa varias expresiones cristológicas de Jesús, dándoles sin embargo su propia manera para decirlo. Ya en el primer capítulo menciona los siguientes títulos: Jesús es Hijo unigénito (1:18), Cordero de Dios (1:29, 36), Hijo de Dios (1:34, 49), Mesías, Cristo (1:41), el Rey de Israel (1:49), y el Hijo del Hombre (1:51). Más tarde usa también el título “El Señor” (6:23, 11:2, 13:13-14, 20:2, 13, 18, 20, 25, 28, 21:7, 12).

Jesús acepta las confesiones de Andrés y Natanael: Jesús, hijo de José de Nazaret es Cristo y el rey de Israel (1:41, 45, 49). Jesús fue el cumplimiento de las esperanzas tanto de los judíos como de los samaritanos: “Yo soy, el que habla contigo” (4:25-26, 29, 39), pero en el mismo momento Juan amplía esta fe en Cristo al referirse a los campos amplios, porque ya están blancos para la siega. “Verdaderamente éste es el Salvador del mundo” es la confesión de los samaritanos.

Cuando el pueblo Galileo confesó que Jesús era el profeta de Dios que había de venir al mundo y quería hacerle Rey, Jesús inmediatamente “volvió a retirarse al monte él solo” (6:14-15). Sin embargo, Jesús fue condenado siendo el Rey de los judíos (18:39; 19:3, 12, 14-16). Solo Juan cuenta que Pilato no quiso cambiar el título que se había puesto sobre la cruz: “Jesús, Nazareno, Rey de los Judíos” (19:19-22). Al contar de la conversación entre Pilato y Jesús, Juan demuestra que Jesús era el Rey de verdad. Su reinado no fue de este mundo, no fue político pero no fue tampoco algo totalmente separado del mundo, una realidad más profunda venida directamente de Dios, el Reino de la verdad (18:36-38). Por eso Jesús pudo pronunciar estas palabras: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (18:37).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son los puntos fundamentales del Logos?
2. ¿Cuál es el punto de partida para Juan y cuál para Pablo?
3. ¿Cuál es el momento más glorioso en la vida de Jesús? ¿Por qué?
4. ¿Cuáles son los títulos de Jesús que Juan enfatiza?

El Hijo del hombre

Juan usa el título Hijo del Hombre de manera tradicional conocida ya en los Evangelios Sinópticos. En este Evangelio “el Hijo del Hombre” es el título que Jesús se aplica a sí mismo. Este título, como ya sabemos, se refería a un ser divino (1:15), que tiene la autoridad para hacer juicio (5:27) en el nombre de Dios. Este ser divino, Hijo del Hombre, sin embargo, sufrió y fue levantado en la cruz, la cruz fue su destino (3:14, 8:28, 12:13, 34, 13:31). Lo que es nuevo en San Juan en cuanto al Hijo del Hombre es su preexistencia.

Juan ve que este título es bueno para describir lo esencial de Jesús quien había descendido al mundo y subió otra vez al cielo. “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo: el Hijo del Hombre que está en el cielo” (3:13). “¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero” (6:62).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué significa el título “Hijo del Hombre”?
2. Compare el uso de este título en los sinópticos y cómo lo utiliza San Juan.
3. ¿Qué es su misión?

El Hijo de Dios

Juan se une con la tradición antigua y sinóptica que Jesús es el Hijo de Dios. Pero él recalca que Jesús es uno con su Padre (Hijo-Padre). Se trata de la misma esencia, de la comunicación y conexión de la voluntad y de las obras. El término usado por Juan es el Hijo de Dios que es exactamente como el Padre.

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano (3:35).

Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo (5:17).

No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente (5:19).

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida (5:21).

Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna (6:40).

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres (8:36).

Yo y el Padre uno somos (10:30).

No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí...El Padre que mora en mí, el hace las obras (14:10).

Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros (17:21-23).

Se trata de la unidad de los pensamientos, obras, palabras. El Hijo nada hace por su propia cuenta, él está sujeto al Padre. La unidad no excluye la sumisión del Hijo a la voluntad del Padre. Al contrario, el Hijo nada hace por su propia cuenta. El fundamento de esta unidad entre el Padre y el Hijo es que “el Hijo está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (1:18); “No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre” (6:46); “Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió” (7:29). Juan da una sorpresa a sus lectores. Cuando preguntamos, qué cosas nos da a conocer de Dios, Juan concluye que nada nuevo, nada de secretos, nada de especulaciones, nada de eso. La idea es que Jesús se da a conocer a sí mismo. La revelación de Dios es la revelación de sí mismo - primeramente a los discípulos y después al mundo. “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste” (17:25); “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien has enviado” (17:3). Según Juan conocer a Dios es conocer a Jesucristo.

En su cristología lo más típico de este Evangelio son las frases: “Yo soy”. Se trata de algo esencial de la auto-revelación de Jesús y de su papel como mediador, dador de la vida y también como revelador de Dios.

Yo soy el pan de vida: el que a mí viene, nunca tendrá hambre (6:35, 48).

Yo soy el pan que descendió del cielo (6:51).

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas (8:12).

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo (10:9).

Yo soy el buen pastor, el buen pastor su vida da por las ovejas (10:11).

Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá (11:25).

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (14:6).

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador (15:1).

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer (15:5).

Teológicamente el Evangelio según San Juan se puede dividir en dos partes: su cristología y su soteriología (enseñanza acerca de la salvación). Ya hemos aprendido algo de la cristología de San Juan; ahora podemos ver cuáles son los fundamentos de su soteriología. El centro está en la palabra: Enviar.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (3:17).

El que de arriba viene, es sobre todos porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla (3:31, 34).

También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí... porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado (5:36-37).

Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado (6:29).

Porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió (8:42).

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo (17:18).

Para que todos sean uno: como tú, oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros: para que el mundo crea que tú me enviaste (17:21).

Como me envió el Padre, así también yo os envío (20:21).

Equivalentes a estas palabras son las que hablan de la venida de Jesús al mundo. La palabra venir en San Juan también tiene mucho que ver con la salvación.

Esta es la condenación; que la luz vino al mundo (3:19).

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo (11:27).

Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre (16:28).

Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Que es la verdad? (18:37-38a).

Estas palabras: “he venido” y “enviado al mundo” en la tradición de la Iglesia primitiva significaron que los tiempos escatológicos³ habían llegado al mundo. “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (1:17). Este viraje escatológico no es solamente por la venida, por el envío de Jesucristo, ni por su muerte, ni por la resurrección, sino porque se había hecho carne, por su Encarnación. Este es el viraje escatológico (1:14). Encarnación es el cambio decisivo, toda la vida de Jesús, no

³ Escatología - enseñanza acerca de los últimos tiempos antes del fin del mundo, “eventos escatológicos” - los que ocurren antes de terminar al mundo tal como lo conocemos.

solamente su nacimiento. Además significa que el mundo antiguo está terminando y el mundo nuevo ya está empezando.

En esta soteriología⁴ de Juan ha recalcado que el propósito de la vida de Jesús fue hacer la voluntad de Dios. “Yo he venido en nombre de mi Padre”, “mi comida es que haga la voluntad del que me envió”, “no puedo hacer nada por mí mismo...no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”. Por su vida Jesús cumplió la voluntad de su Padre.

Cuando Juan siguiendo esta idea básica habla de los hechos de Jesús, presenta un gran número de milagros: agua que se transformó en vino (2:1-11), curación del hijo de un oficial del rey (4:46-54), curación del hombre que había sido enfermo 38 años en Bethesda (5:1-14), alimentación de los 5.000 (6:5-15), Jesús camina sobre el mar (6:16-21), sanación al ciego de nacimiento (9:1-34), resurrección de Lázaro de entre los muertos (11:1-44). Los milagros de Jesús en el Evangelio según San Juan son relatos muy largos, mucho más largos que en los Evangelios Sinópticos y es obvio que Juan quiere presentar estos milagros como pruebas, como evidencias que Jesús es el Cristo, Mesías y garantía de la fe. Sin embargo, Jesús no alcanzó este propósito - para que naciera la fe en todo el pueblo. El resultado fue muy distinto. Los hechos maravillosos de Jesús dieron como fruto dudas e incredulidad y hasta oposición por parte de los líderes religiosos. La suerte de Jesús fue sellada después de haber levantado a Lázaro de entre los muertos.

Jesús manifestó su gloria por sus hechos (2:11) y manifestó la realidad de Dios, la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es la curación de los enfermos, la salvación, el levantar a los muertos y dar vida al mundo. “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da la vida, así también el Hijo a los que quiere da vida” (5:21). Ahora bien, el resultado de sus obras eran dudas e incredulidad y la suerte fue sellada por haberse presentado como Hijo de Dios haciendo todo con la autoridad del Padre: “Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (5:18).

La muerte de Jesús en San Juan pertenece a su soteriología. Uno de los términos cristológicos de San Juan es el Cordero de Dios. “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (1:29), “El siguiente día otra vez estaba Juan y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios” (1:35-36). El pecado del mundo se refiere a todos los pecados de la humanidad y el Cordero en este contexto es el Cordero de Pascua, el Cordero que fue sacrificado la noche en que Dios sacó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Según San Juan, Jesús murió en la cruz exactamente en el momento cuando los corderos de la pascua eran sacrificados (como las tres de la tarde – 3pm – según Juan 19:31 - vea también 1 Corintios 5:7). Aunque los judíos no consideraban este sacrificio de los corderos como sacrificio expiatorio, los cristianos lo hicieron desde el principio. A través de todo su Evangelio Juan repite esta idea del sacrificio expiatorio de Jesús: “Yo soy el Buen Pastor, el Buen Pastor su vida da por las ovejas” (10:11). Por esta repetición Juan quiere dar peso a la muerte expiatoria de Jesús.

⁴ Soteriología - enseñanza acerca de la salvación eterna.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo se relacionan el Padre y el Hijo en este Evangelio?
2. Si el Padre envía y el Hijo le obedece, ¿significa que el Hijo es inferior al Padre? Explique su respuesta.
3. ¿Qué importancia tienen las expresiones “Yo soy”? Explique dos de ellas.
4. ¿Qué significa la palabra “soteriología”?
5. Si mediante los milagros Jesús quería convencer al pueblo acerca de su misión, ¿por qué no le creyeron? ¿Jesús fracasó?
6. ¿Cuál era el punto culminante en la vida de Jesús? ¿Qué significa este momento?

La muerte y resurrección de Jesús

En este Evangelio los discursos de despedida de Jesús ocupan un lugar céntrico. Se trata de cinco capítulos enteros. Los Evangelios Sinópticos no mencionan estos discursos. Jesús se presenta como el Siervo de Dios que siente angustia mientras camina hacia su muerte y a la vez muestra su amor hasta el fin (13:1). Estos discursos explican cómo es el camino “del grano de trigo” el único camino de Cristo (12:24). La profecía de Caifás también está explicada: “Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca” (11:50). Jesús verdaderamente había de morir, dice Juan, por el pueblo, “... y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (11:51-52). Se ha dicho muchas veces que los discursos de despedida son una descripción de la vida de la Iglesia que todavía está en el mundo y su Señor ya más allá del mundo a la diestra de Dios (en los lugares celestiales, 14:2-4). La salida de Jesús es la razón para el envío del Espíritu Santo y también el nacimiento de la Iglesia.

Jesús dice que tiene que ir al lugar donde los discípulos no le pueden seguir (13:33, 36), todavía no, pero más tarde sí. Esto significa que, según sus propias palabras, Jesús va a su Padre, a Aquel quien le había enviado (14:6, 28, 16:5, 10, 17). Evidentemente el verbo “ir” significa la muerte, la resurrección y también la ascensión. Este significado tienen la palabra “ir” en sus diferentes contextos (14:2, 16:28). Característico para la soteriología de San Juan es que cuando Jesús habla de su salida (es decir de la resurrección y la ascensión) habla también de su venida otra vez (la segunda venida de Cristo):

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo (14:3).

Y vendremos a él, y haremos morada con él (14:23).

Voy, y vengo a vosotros (14:18).

Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis (16:16).

También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón (16:22).

En aquél día no me preguntaréis nada (16:23).

Definitivamente Jesús en el Evangelio según San Juan viene otra vez: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay” (14:2). Jesús fue a preparar lugar para los suyos y después de esto vendrá otra vez para tomarlos a sí mismo “para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (14:3). La casa del Padre es la escena final de la salvación. Esta frase se repite

nuevamente en 17:24: “Quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo para que vean mi gloria que me has dado”. Así la “parousía”, la segunda venida del Señor, es la clave en la soteriología de San Juan.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué los capítulos de despedida son tan importantes?
2. Explique cómo se relacionan la muerte, resurrección y ascensión de Jesús.
3. ¿Qué es la clave de la soteriología en este Evangelio? ¿Por qué?
4. ¿Cómo se debe entender la expresión “moradas” en este contexto?

El Espíritu Santo

La teología del envío incluye el envío del Espíritu Santo. “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré (16:7). La pneumatología⁵ de San Juan es muy parecida a la de San Lucas. Los dos afirman que durante su vida mesiánica solamente Jesús tenía la plenitud del Espíritu Santo. “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (7:29). El bautismo de Jesús en el Evangelio según San Juan está escrito según la tradición sinóptica. El testimonio es de Juan el Bautista: “Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él” (1:32). Cuando habla del Espíritu Santo Juan usa la palabra “Consolador” quien es íntimamente relacionado con Jesús mismo. En su Primera Epístola Juan escribe: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiera pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (2:1). “Abogado” aquí significa que tenemos a alguien que ayuda a otro en los momentos cuando su comunión con Dios está interrumpida por el pecado.

El Espíritu Santo es el otro Abogado. En San Juan el Espíritu Santo y Jesús están íntimamente interconectados entre sí. Lo que es el Espíritu, lo es también Jesús. El Espíritu Santo está en lugar de Jesús con los discípulos para siempre (14:16). Por medio del Espíritu Santo Jesús viene a sus discípulos, Él no los dejará huérfanos (14:17).

La obra principal del Espíritu Santo es dar testimonio acerca de Jesús (15:26) y glorificarle (16:14). El Consolador, el Espíritu Santo a quien el Padre enviará en el nombre de Jesús, enseñará todas las cosas y recordará todo lo que Jesús había enseñado (14:26). El punto central del mensaje del Espíritu es Jesús: sus palabras, enseñanzas, obras. Por la acción del Espíritu éstas vuelven a ser vivas y eficaces en la vida de los discípulos. El contenido de la obra del Espíritu Santo es Jesús. En esto está conectado también cómo obra el Espíritu Santo. Juan dice acerca del Espíritu: “Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (16:8). Estos mismos énfasis formaban parte de la obra de Jesús como Revelador del mensaje de Dios.

⁵ Pneumatología – enseñanza acerca del Espíritu Santo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo se relacionan las obras de Jesús y las del Espíritu Santo?
2. ¿Las palabras “Consolador” y “Abogado” son sinónimas? Explique su respuesta.
3. ¿Cuál es la obra principal del Espíritu Santo? ¿Por qué es importante recalcar este aspecto de su obra? Relacione su respuesta con la espiritualidad o religiosidad popular.
4. ¿Cómo se puede reconocer la obra y el mensaje del Espíritu Santo y diferenciarlo de otros mensajes que también dicen ser inspirados por el Espíritu? ¿Se debe creer en todos los que dicen ser del Espíritu? Haga referencia a los movimientos espiritualistas.

La Iglesia

Ahora, ¿qué podemos decir acerca de la Iglesia? Primeramente, hay que entenderla a la luz de la teología del envío (enviar). La Iglesia tiene un carácter soteriológico. “Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (20:21-22). Los que son de Jesús son enviados al mundo con el Evangelio, las Buenas Nuevas que Dios ama al mundo y que por Cristo perdona los pecados que significa la salvación y vida eterna. Por ser salvados, somos enviados al mundo. La Iglesia tiene carácter democrático, es la comunión de todos los creyentes donde cada persona tiene la responsabilidad sobre el continuo envío de los anunciadores del Evangelio. La Iglesia quiere decir “nosotros” (1:14), “todos nosotros” (1:16). La Iglesia son las ovejas de Cristo (“mis ovejas” – ver 10:14). Al decir “mis ovejas” y aún más ampliamente “suyos” (1:11, 13:1) Juan enfatiza de una manera bastante clara el carácter ilimitado de la Iglesia. Las palabras son amplias y de cierto modo muy ecuménicas cuando dice: “También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor” (10:16). Claramente San Juan en su Evangelio confiesa una sola Iglesia porque hay solamente un Pastor. La Iglesia es una comunidad de origen divino y de continuo vivir, donde generación tras generación poseen la misma fe y la misma confianza en Dios en Cristo. Se trata de la misión, del nacimiento de la fe por la palabra de Dios y por el Espíritu Santo.

Preguntas para reflexión

1. ¿Qué es la Iglesia?
2. ¿Por qué la Iglesia tiene un carácter soteriológico?
3. ¿Qué significa la expresión “un rebaño y un pastor”? Significa que todos deben estar bajo la misma administración eclesiástica? Explique su respuesta.
4. ¿Cómo se expresa la unidad de la Iglesia? ¿Cómo puede realizarse esta verdad en un mundo donde tantos dicen que son la única Iglesia de Cristo y desprecian a los demás?

El mundo y el hombre

San Juan recalca que Jesús estaba con el Padre teniendo toda la gloria ya antes de la creación del mundo (1:1, 17:5). El Padre había amado a Jesús desde antes que el mundo fuera creado (17:24). Dios es el Creador y todo fue creado por la Palabra, por el Logos (Cristo). Por eso todo lo que fue creado es bueno por naturaleza (1:2, 10). En el concepto de San Juan originalmente Jesús y el mundo estaban íntimamente unidos. Cuando el Hijo de Dios fue encarnado (hecho hombre) vino a los suyos (1:11).

El mundo también es de los hombres (1:9, 3:19, 6:14, 9:5, 39, 10:36, 11:36), de toda la humanidad pecadora (1:29, 12:19, 17:16). De este mundo de los hombres San Juan nos da una descripción muy distinta. Las palabras más fuertes aparecen en su Primera Epístola: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). Es una contradicción depender del mundo y del Padre o amar al mundo y amar al Padre a la vez. El mundo quiere decir: pecaminoso, corrupto, desmoralizado. El hombre mundano codicia todo lo que es efímero, lo que es de origen pecaminoso y carnal. Eso significa que “el mundo” no es el mundo bueno y bello hecho por Dios, sino el mundo donde reinan la maldad y los deseos pecaminosos. El mundo es el lugar donde reina Satanás, pero la Luz ya ha penetrado y sigue penetrando este mundo. “La luz en las tinieblas resplandece” (1:5). En el mundo todo está en las tinieblas, pero Jesús, el Señor de la vida, es la luz que alumbra a todo hombre (1:9, 3:19). El mundo y la mentira, el mundo y el pecado están fuertemente conectados (1:29, 8:44-46, 16:8) En cambio Jesús es sin pecado y representante de la verdad. Este concepto se llama dualismo y tiene en el Evangelio según San Juan muchas expresiones. Por ejemplo:

Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo (8:23).

Mi paz os dejo, mi paz os doy, yo no la doy como el mundo la da (14:27).

En su origen el mundo fue bueno pero fue capturado por Satanás. La mentira, la maldad, las tinieblas son la consecuencia de esto. El mundo vive en la esclavitud (8:44). Por eso San Juan habla del príncipe de este mundo: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.” El reino de Satanás ya tiene sus límites, su poder es transitorio. En el principio el mundo fue de Dios y así será en el fin también. El concepto es escatológico.

El mundo bajo el poder de Satanás tiene que ser juzgado y a la vez salvado. El hombre no es capaz de ayudarse a sí mismo. Necesita ayuda desde afuera. Así el mundo, el hombre, es el objeto de la obra salvífica de Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (3:16). Se puede pensar que este versículo es el centro de toda la teología de este Evangelio. Dios amó a toda la humanidad, al mundo que había sido secuestrado por Satanás, sacado de las manos de Dios. Jesús es el Salvador del mundo, no solamente de los judíos, ni solamente de los samaritanos. Siendo el Cordero de Dios, Él toma sobre sí mismo todo el pecado del mundo. Todo lo que se dice acerca de la obra de Jesús se refiere a su acción en beneficio de todo el mundo. Al vencer al príncipe del mundo Jesús venció también al mundo pecador.

Este triunfo es para el beneficio de los discípulos y de la Iglesia. La Iglesia está constituida por los que Jesús ha sacado del mundo, de los que Dios le ha dado a Jesús de entre el mundo (17:6). La Iglesia vive su vida cotidiana en el mundo, pero no siendo del mundo (17:14-16) y a la vez enviada al mundo (17:18).

La antropología de San Juan tiene su punto de partida en el concepto de que el hombre o es del mundo o no es del mundo aunque esté viviendo en el mundo. Por eso hay dos grupos de hombres: los que son del mundo y los que no son del mundo, es decir: son nacidos de Dios, son hijos de Dios (1:12-13). “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (3:6). Parece que Juan no necesita la doctrina del pecado original para explicar el carácter pecaminoso del hombre. Detrás de cada pecado es el mismo Satanás, no tanto el nacimiento de Adán. A los judíos que habían puesto su confianza en ser descendientes de Abraham, Jesús les dio a entender que realmente eran del diablo (8:44). El pecado es la esclavitud, la vida bajo la sombra de maldad: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (8:34). Juan no hace diferencia entre distintas clases de pecados. El usa la forma singular para expresar la pecaminosidad del hombre. Pecado (cualquier pecado - mentira, malos deseos, etc. - vea 8:44) es la manifestación del mundo caído en la maldad.

En el Evangelio según San Juan, la fe y el nacer de nuevo juegan un papel importantísimo. Según estos conceptos aparece la diferencia entre la carne y el espíritu, ser esclavo y ser libre, las tinieblas y la luz, etc. Estar en tinieblas significa que uno no ha creído en aquel a quien Dios ha enviado al mundo, es decir, en Cristo “... ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis”(5:38). Según San Juan el mundo no puede creer: los creyentes son los que el Padre le ha dado al Hijo. “Mi Padre que me las dio, es mayor que todos...” (10:29). La fe es el paso decisivo para la salvación y eso significa venir a Jesús (“el que a mí viene, nunca tendrá hambre” - 6:35). Creer en Jesús y venir a Jesús significan lo mismo. Pero a Jesús nadie puede venir sin que el Padre le trajere: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (6:44). La fe es don de Dios: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (6:29). “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero” (6:39). “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (3:3). “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (3:7). Definitivamente estas dos palabras de Jesús quieren decir que nacer de nuevo significa nacer de Dios. Toda la existencia de un creyente en este mundo carnal depende de Dios, pues somos débiles. Cada día se está permitido nacer de nuevo, nacer de Dios, del Espíritu. Escuchar las palabras de Jesús influyen en la vida diaria: uno pasa de la muerte a la vida. El oye la misma voz que un día llamará y resucitará a todos los que ya han fallecido (5:25). La fe nace por escuchar las palabras de Jesús y todo aquel que cree en Jesús ya ha pasado a la vida eterna. Un concepto es de suma importancia de este Evangelio: la vida eterna ya es una fuerza en el tiempo presente. No se trata solamente de algo que sucederá en el futuro “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (3:15, 6:40, 8:51). El siguiente es el orden característico de San Juan:

Jesús → la Palabra → la fe → la vida.

La Palabra (Verbo) encarnada es el fundamento de todo lo que él dice.

La ética del Evangelio según San Juan tiene su fundamento en el amor. El amor de Dios se hace visible en Jesús y se dirige hacia los hombres y hacia el mundo. Cuando Juan afirma que “de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo para que todo el mundo tenga la vida” se trata del amor purísimo. El mundo, los hombres querían vivir separados de Dios pero Dios amó al mundo, a lo que desde el principio fue suyo (1:3, 11). También el mundo tiene la capacidad de amar, pero solo a lo suyo (15:19). No es capaz de amar a Dios, el mundo aborrece a Jesús (15:18). Amar unos a otros es una consecuencia del amor de Dios.

Así el amor entre el Padre y el Hijo tiene consecuencias éticas. El Padre ama al Hijo (5:20) y el Hijo ama al Padre (14:13). El amor del Hijo se manifestó en el cumplimiento de la obra que le fue dada por el Padre (14:31, 15:10): es decir, la salvación del mundo. Por esta obra el amor del Padre y del Hijo pasó a los discípulos (15:9). El mundo debería entender que con el mismo amor que Dios ama a su Hijo también ama al mundo, a los suyos (17:23). Por eso el fundamento del amor mutuo es el amor de Jesús que él mostró por su ejemplo: “Pues si yo, el Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (13:14-15).

El amor es la parte más importante de la existencia cristiana. Así cuando un creyente ya ha pasado de la muerte a la vida, lo demuestra al amar a sus hermanos. El amor incondicional es la prueba que ha pasado de la muerte a la vida. Amar a Jesús es guardar sus mandamientos (14:15, 21, 24, 15:10). Eso quiere decir que él quiere cumplir con su voluntad en vez de la voluntad propia. El amor de Dios a Jesús se ha derramado en la vida de los discípulos de Jesús y es la causa de su amor mutuo (15:9, 17:26). El amor en el Evangelio de San Juan se mueve desde arriba hacia abajo: De Dios hacia el mundo, de Jesús hacia sus discípulos.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué significa la palabra “mundo” en el Evangelio de San Juan?
2. ¿Por qué Juan afirma que Dios ama al mundo y a nosotros nos prohíbe amarlo?
3. ¿Dónde se encuentra el centro de la teología del este Evangelio?
4. El gnosticismo proclamaba un dualismo absoluto - lo espiritual es divino y bueno, lo material es diabólico y malo. ¿Cómo se puede relacionar el dualismo gnóstico con el dualismo de Evangelio según San Juan? ¿Son idénticos o muy diferentes aunque usen las mismas palabras?
5. ¿Cómo se puede vivir en el mundo no siendo del mundo?
6. ¿Cuáles son los dos nacimientos? Explique el proceso del nuevo nacimiento.
7. ¿Cuál es la base para la ética cristiana? ¿Por qué?
8. ¿Por qué odia el mundo a los que han nacido de Dios?
9. ¿Por qué el guardar los mandamientos es la expresión de los discípulos de Cristo? ¿A cuáles mandamientos se refiere? ¿A los Diez Mandamientos? ¿A todos los Mandamientos del Antiguo Testamento? Explique su respuesta.

Índice del Evangelio

I. Prólogo: El Verbo se hizo carne	1
II. El libro de los hechos de Jesús	2-12
1. El agua se transforma en vino	2:1-12
2. Purificación del templo	2:13-25
3. Conversación con Nicodemo	3:1-21
4. Juan el Bautista	3:22-36
5. La samaritana	4:1-42
6. Curación del hijo del oficial del rey	4:43-54
7. Curación del paralítico de Bethesda	5
8. El pan de vida	6:1-15, 22-71
9. Jesús camina sobre el mar	6:22-24
10. En el templo	7
11. La adúltera	8:1-11
12. La Luz del mundo	8:12-9:41
13. El Buen Pastor y la puerta de la ovejas	10
13. La Resurrección y la Vida	11
III. El libro de los sufrimientos y la victoria	12-20
1. Jesús y su camino: de la muerte a la vida	12
2. El Discurso de la Cena	13-17
3. El juicio y la crucifixión	18-19
4. La resurrección	20
IV. Epílogo: A las orillas del mar de Tiberias	21

